

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Antrop
1999
10003
C. I.

“DÍAS DE ALEGRÍA Y RABIA”

Etnografía en un
Centro Kontracultural okupa

Tesis para optar al título de Antropólogo con mención en
Antropología Social

Diciembre 2003

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
BIBLIOTECA :

Ruperto Ignacio Alamos Cardemil.
Profesor guía: Andrés Recasens Salvo

Índice

Introducción	4
El problema de investigación	7
La fundamentación del estudio	8
Los objetivos del trabajo.....	14
El enfoque teórico y metodológico.....	15
Capítulo 1	
La primera visita y el trabajo	
La primera visita	47
El trabajo	54
Capítulo 2	
Las actividades	
Las tocatas	65
Las actividades con niños.....	71
Las ferias de trueque.....	73
Las marchas y el apoyo a otras actividades	76
Capítulo 3	
Las expresiones	
La música	83
Los murales.....	96
Capítulo 4	
La ideología, otras okupaciones y la permanente amenaza de desalojo	
La ideología	113
Ocupaciones y okupaciones.....	118

La permanente amenaza de desalojo.....	124
Análisis y Conclusiones	
Referentes político ideacionales	133
Acciones y estrategias	141
Categorías, valores y juicios	151
Posibilidades de influencia	158
Anexos	
Anexos gráficos.....	170
Anexos musicales.....	177
Ejercicios de Análisis.....	178
Bibliografía	184

Introducción

En este trabajo están los resultados de un estudio antropológico en terreno que implicó mi convivencia y participación dentro de una casa “okupada”. Las okupaciones son tomas de casas abandonadas realizadas por participantes de estilos y movimientos contestatarios, en las que se intenta generar centros sociales abiertos o centros contraculturales. En este caso se trata de una gran casa ubicada en el sector residencial de una comuna de villas y poblaciones populares que se mezclan con grandes industrias. Una antigua panadería ubicada en un sector de gran tránsito vehicular, que fue abandonada por su dueño hacen al menos 15 años, despojada de sus muebles y casi desmantelada por los pobladores cercanos y más tarde utilizada como “caleta” por delincuentes y consumidores de pasta base. Hasta que, hacen ya cuatro años, un grupo de hombres y mujeres pertenecientes a un colectivo libertario llamado “Apoyo mutuo” decidió “okupar” el espacio. Para lo cual debieron cohabitar primero con los consumidores de pasta base y luego, después que uno de los delincuentes intentó violar a una joven del grupo, pelear contra estos y echarlos de la casa.

Actualmente viven en la okupa alrededor de 15 personas, 10 perros y un gato. Fluctuando constantemente los integrantes, ya sea por las visitas, gente de provincia o del extranjero que se queda en la okupa, por la gente que llega o se va de la casa o por los animales abandonados que los vecinos se han acostumbrado a dejar en la puerta de la casa sabiendo que ahí serán cuidados.

Las primeras observaciones en esta okupa constituyeron un intento de aproximación gradual al colectivo y sus actividades. Permiéndome establecer los vínculos mínimos como para iniciar un efectivo proceso de observación participante. Observación que más tarde realicé a partir de la convivencia diaria que me permitió el vivir en la casa desde Mayo del año 2002 hasta abril del año 2003. Dentro de esta convivencia, viví un proceso gradual de involucramiento en las actividades del colectivo, lo que me llevó a conocer las estrategias de subsistencia y a participar activamente de algunas de las actividades que

realiza la gente que vive en la okupa. Estrategias de subsistencia y actividades contraculturales que dan forma al primer y segundo capítulo de este trabajo, respectivamente.

Expresiones de descontento como las que dan lugar a la okupación y a los estilos estético políticos de contestación pueden apreciarse fácilmente en las calles de nuestra ciudad y del mundo. Insistentemente, generación tras generación, se presentan en las calles de nuestras ciudades individuos deliberadamente extraños, personas que intentan demostrar de manera muy explícita que no están de acuerdo con la forma en como se vive y se siente, con la forma en como se intenta obligarlos a ser alguien que no quieren ser. Demostraciones de intentos de diferenciación dentro de las cuales me interesa particularmente la tradición anarquista y "punk" de la cual surge el fenómeno de la "okupacion". Que, como veremos, se mezcla y se apoya en otros estilos contestatarios, pero teniendo siempre como medio preferente de expresión y reproducción cultural ciertas manifestaciones musicales y gráficas que son expuestas en el tercer capítulo de este trabajo.

Estas expresiones nacen, a su vez, de posiciones políticas inspiradas por la ideología anarquista. La que es llevada a cabo por el colectivo de la manera que podrá apreciarse en el cuarto capítulo. Cuarto capítulo que además esta compuesto por un resumen de los antecedentes que tiene la actividad de okupar casas abandonadas, siempre dentro de los conocimientos de l@s miembros del colectivo, y por la narración de un suceso que pretende dar cuenta de cómo es vivir bajo permanente amenaza de desalojo.

El grado de involucramiento y el tiempo de permanencia en la "okupa" no fueron solamente estrategias metodológicas apropiadas para un trabajo de observación participante, sino que forman parte de un intento de aportar a causas y formas de denuncia y lucha social que considero justas y oportunas. De esta consideración fundamental nace la inquietud que lleva mi interés profesional hacia la okupación. Organización colectiva y autónoma que entiendo como la propuesta de una nueva posibilidad válida de acción y por lo tanto, como una contribución a los contextos culturales que reciben la propuesta.

El nivel de participación que llegué a tener en el colectivo, la convivencia diaria en los buenos y los malos momentos de “la casa”, me permitieron hacer de este trabajo no solo un ejercicio profesional que me llevara a obtener mi título profesional, sino que también una vivencia con un profundo sentido humano, un ejercicio de inestimable valor personal y social que me ha conectado con causas y formas de protesta de las cuales me encontraba distante. Por esta posibilidad y por el cariño, el apoyo, la confianza, el respeto y las enseñanzas que me entregaron much@s miembros del colectivo, este trabajo no solo está dedicado a ell@s, sino que les pertenece.

El uso de la @ es una manera de evitar las distinciones de género cuando se habla de mujeres y hombres, y su utilización en este trabajo es parte de los requerimientos o sugerencias que se me hicieron desde el colectivo. Así como también la ausencia de los nombres de muchos lugares, personas y grupos. Este último requerimiento le quita vivacidad al relato, lo hace anónimo y quizás algo despersonalizado al tener que omitir la riqueza de los sobrenombres o el significado de los nombres de los grupos y personas, y al no usar seudónimos, solución que me pareció traicionar de alguna manera la realidad de la experiencia. Ciertamente entiendo que al tratarse de una actividad que se encuentra al margen de la ley, nuestra convicción de que no hay nada que ocultar se vuelve ingenua ante los usos represivos de las identificaciones individuales.

Identificación del problema de investigación.

La presente investigación surgió del cuestionamiento acerca de cuales son las lógicas culturales de un grupo contestatario, que existe actualmente en Santiago y que forma parte de aquellos colectivos que se denominan "okupas" o que reconocen la influencia de este movimiento dentro de sus actividades. Los "okupas" son grupos cuya actividad característica es ocupar casas abandonadas y utilizarlas como lugares de reunión, de creación artística y también de habitación.

Al hablar de "lógicas culturales" me refiero a las formas de aprehensión de la realidad sociocultural que poseen los miembros de estos grupos, a las formas de distinción simbólica que orientan el conocimiento y la interpretación de la realidad sociocultural, produciendo a su vez valoraciones y emociones que orientan el curso de las acciones del grupo social. Instalando dentro de éste determinadas posibilidades válidas de acción y, por lo tanto, determinado modelo cultural a seguir.

Estas "lógicas" han sido apreciadas analíticamente como formadas por las categorizaciones, valoraciones y juicios de la realidad social. Lógicas que, en el caso del grupo que aquí interesa, fundamentarían las actividades de okupación al margen de la ley y darían lugar a aquellas pautas de acción que orientan sus formas de relacionarse entre sí y con su entorno social. Así como también las actividades propiamente contestatarias, es decir, las actividades a través de las cuales los actores de estos grupos pretenden dar una respuesta o solución a un estado de relaciones sociales y culturales que les parece inadecuado.

La respuesta a este cuestionamiento debió incorporar básicamente las consideraciones que señalaron cuáles son los puntos fundamentales en los que, desde su perspectiva, estos grupos difieren de las formas de pensamiento y acción mayoritarias o dominantes dentro

del contexto social en el cual se sitúan sus acciones. Así como también de que manera estas diferencias perceptivas y valorativas sustentan determinadas estrategias de acción.

Justificación y fundamentación del problema.

Mi inquietud por esta temática como posible línea de trabajo se consolida desde el momento en que, dentro de un foro organizado por los estudiantes de antropología de nuestra universidad, me enfrenté a la discusión en torno a las consecuencias políticas de las investigaciones sociales y las libertades y condiciones a las que estamos sujetos los que aspiramos a la producción y transmisión de conocimientos relativos a la cultura y la sociedad.

Desde uno de los profesores que reflexionaban acerca de este problema se presentaba una visión bastante desencantada o pesimista acerca de las libertades de los investigadores y de las posibilidades que estos tienen de controlar los efectos o usos de los conocimientos que generamos. Sosteniendo que, actualmente, son posiblemente las empresas privadas las que, para efectos del marketing o la organización de la producción, manejan la mayor cantidad y mejor calidad de la investigación social que se produce. Reservándose el uso de la información y estableciendo un tipo de contrato que entiende la producción intelectual como una suerte de insumo destinado a optimizar sus ganancias, por lo que la trascendencia de este "producto" se agotaría dentro de la línea de producción de la empresa. Hecho garantizado por el manejo exclusivo de los datos implicado en la propiedad de estos. Mientras que el otro profesor que se encontraba en el foro, reconocía la situación descrita anteriormente y las grandes dificultades para superarla, así como también destacaba la posible manipulación estatal de los datos o la adecuación de los resultados de las investigaciones a las políticas planteadas de antemano. Pero sostenía una visión algo más optimista en cuanto a los espacios en los cuales un profesional podría desarrollar con

más libertad sus investigaciones, garantizar el libre acceso a estas y además lograr que estas contribuyan al logro de los objetivos de grupos y movimientos sociales, objetivos que muchas veces están también dentro de nuestros intereses como ciudadanos.

El principal espacio de libertad para investigar se encontraría, a juicio de este último, dentro del ámbito estrictamente académico. Espacio de acceso a fondos de investigación ciertamente limitado, al igual, entonces, que nuestra libertad como investigadores y autores. Sin embargo, otro importante espacio sería el de las tesis, espacio reducido en el sentido de que depende del paso a las diferentes etapas o grados académicos, pero muy significativo, ya que se trata de un momento que puede determinar las temáticas y enfoques que adoptaremos a futuro, de alguna manera un momento fundacional en la historia profesional de cada uno.

Convencido de que los datos de las investigaciones sociales deben permitirnos reconocer las diferentes posibilidades de acción que se encuentran dentro de nuestra sociedad e intentar resolver los problemas que atentan contra la dignidad de todos nosotros, es que considero necesario liberar nuestro trabajo de la manipulación económica y política. Objetivo que me lleva a plantear este trabajo como un intento de acercarme a los objetivos formulados por la Investigación Acción Participativa, metodología que busca integrar ciencia con conocimiento popular, reflexión y acción, educación y transformación, etc..., y que intenta lograr que los resultados de sus investigaciones sirvan principalmente a los grupos en los cuales, y con los cuales, éstas se realizan (Marta Alcocer, en Jesús Galindo. comp. 1998:433-463).

No es fácil desprenderse de una formación enfocada principalmente al uso académico o estatal de los conocimientos generados, pero es necesario intentar coordinar los lenguajes y procedimientos científicos con la responsabilidad social que implica la investigación, coordinar los requerimientos del medio científico con las necesidades sociales. Coordinar, en este caso, las formas de generar y presentar un informe a la academia con la posibilidad de que los resultados de la investigación contribuyan a generar un conocimiento que valore

la experiencia de la cual nace. Un conocimiento del colectivo que genere la comprensión de sus motivaciones y la coherencia de sus argumentos, tanto dentro del grupo como por parte de los actores sociales de su entorno inmediato. Permitiendo también que los miembros del colectivo asuman seriamente las especificidades culturales que sustentan su accionar, consideración que puede ser un sustento importante al momento de defender lo logrado y luchar por sus objetivos.

Por otro lado, en términos teóricos considero que el problema de investigación puede considerarse relevante dentro de ciertas tendencias antropológicas y sociológicas actuales que destacan en sus análisis los aspectos más dinámicos de la cultura. Teorías que se ocupan del cambio cultural, como es el caso de la antropología diacrónica o histórica, y que, por lo tanto, debieran considerar dentro de sus estudios los conflictos o tensiones discursivas producidas dentro de una sociedad. Tarea fundamental para poder comprender las causas, formas y dimensiones de las diferencias internas que posee determinada cultura, diferencias internas que serán las que determinarán el rumbo de los cambios que experimentará determinada cultura o sociedad. Diferencias que llevan a un determinado grupo a sostener la validez de una actividad que se encuentra al margen de la ley, como lo es la ocupación de propiedades privadas. Privilegiando quizás el valor de uso colectivo de una propiedad deshabitada por sobre el valor socialmente hegemónico de la propiedad individual y privada.

Las tendencias teóricas anteriormente mencionadas han llevado al reconocimiento del cambio a través del devenir histórico como un aspecto importante dentro de las características de cualquier cultura. Planteándose por ejemplo la necesidad de considerar el hecho de que se están produciendo constantemente fenómenos de "multiculturalidad" (J. Bengoa), de "hibridación" (N.G. Canclini), o de "desterritorialización" (J.J. Brunner) de la cultura (Boccarda y Galindo, eds. 2000:24), fenómenos que probablemente llevarán a un proceso de cambios culturales que difícilmente estará exento de conflictos. Hibridación y multiculturalidad que ha sido una constante dentro de los grupos contestatarios, los que, al menos desde sus manifestaciones de los inicios de la segunda mitad del siglo XX, han

generado fuertes mezclas de ideas y elementos provenientes de las más diversas culturas. Así como también han difundido estrategias de acción o estilos de contestación que hoy en día pueden apreciarse en lugares y entornos culturales muy distantes de aquellos en los cuales surgieron, como es el caso de la mundialmente extendida presencia del movimiento punk y de las actividades de "okupacion" que hoy en día se aprecian en nuestro país.

Las teorías señaladas aportan significativamente a la ampliación de la reflexión en torno a aquellos aspectos que se alejan de las conceptualizaciones de la cultura que consideran los fenómenos culturales como una colección de rasgos estáticos o como un conjunto de respuestas, de tal modo integradas dentro de una serie de funciones, que no dejan espacio al cambio sociocultural. Dejándose apreciar, a través de este alejamiento, la diversidad interna de las culturas y las tensiones discursivas que esta diversidad provoca, junto con el reconocimiento de la relación dialéctica que se establece entre una cultura o sociedad y los individuos y grupos que la conforman.

Esta visión dinámica parte aquí del reconocimiento de la constitución existencial del fenómeno cultural y, a mi juicio, debiera incorporar también las consecuentes posibilidades de libertad de elección entre los diferentes discursos sociales y culturales que este principio implica. Las posibilidades de contemplar la diversidad existente dentro, y quizás también fuera, del grupo social al cual se pertenece y de discriminar en estas los elementos que más se acerquen a las formas de relacionarse y de sentir que se consideren las adecuadas.

Concepción reflexiva de la cultura que se sustenta en la posibilidad misma de acceder a los significados culturales propios y ajenos, posibilidad que se plantea desde la antropología y sus practicantes y que debiera, por lo tanto, considerarse una capacidad propia de cualquier ser humano una vez que este asume un proceso de relativización de la validez exclusiva de su entorno cultural ante los elementos provenientes de otras culturas, los que ahora se hacen presentes en ese entorno; procesos transculturativos que configuran grupos de

actores sociales que más adelante constituyen grupos que actuarán como agentes en procesos de resocialización dentro de la sociedad en la que se reproducen.

El carácter reflexivo del ser humano ha sido destacado como la característica distintiva fundamental de este como especie y como ser social (Berger y Luckmann 1968: 48), y se ha establecido que esta característica le es dada al hombre a través del lenguaje y las capacidades recursivas de este que posibilitan al ser humano hacer volver el lenguaje sobre sí mismo (Echeverría 1994 : 51).

Esta característica posibilidad del ser humano, me lleva a establecer como aspecto relevante del problema de investigación, dentro del plano práctico, la posibilidad de incorporar en la sociedad una noción más reflexiva y dinámica de la propia cultura. Una noción más amplia de las múltiples formas que pueden adoptar el comportamiento y el pensamiento humanos, incluso dentro de una misma sociedad. Descubriendo, de esta manera, las opciones discursivas que nos entregan nuestros propios entornos socioculturales. Ejercicio de conocimiento que podría también llevarnos hacia una postura más crítica con nuestros propios comportamientos culturales.

En este mismo ámbito social considero que una exploración profunda en las lógicas culturales que orientan las conductas consideradas como "desviadas", "anómicas" o más masivamente como problemáticas para la sociedad, será de gran utilidad para una comprensión que involucre las consideraciones políticas que se instalan dentro de los fenómenos de cambio y conflicto social. Cambios que, dentro de una sociedad involucrada en procesos acelerados de transformación sociocultural, podrían incluso asimilarse a las diferencias de percepciones que se presentan en las relaciones interculturales. Diferencias que se aprecian claramente si consideramos que, muchas veces, desde los modos de comportamiento y pensamiento "masivos" o comúnmente aceptados, las conductas que se desvían de la norma son catalogadas como patologías mentales, como locuras generadas por un escaso o ingenuo conocimiento de "como funcionan realmente las cosas". Mientras que desde estas posturas "desviadas", se considera la vida de la mayoría como una suerte de

estado de somnolencia y engaño colectivo. Presentándose aquí, desde ambas perspectivas, las asimilaciones del "otro" como un ser humano alienado.

Objetivos

Objetivo General.

Conocer y comprender las creencias y percepciones acerca de la realidad social y cultural que presenta un grupo contestatario “okupa” de la ciudad de Santiago en la actualidad. Conocer los planteamientos que se manejen como características del grupo. Los que serán considerados como planteamientos político culturales desde el momento en que presenten categorías, juicios y valores que se sostengan como singulares dentro y *frente* a un entorno sociocultural específico. Entorno cuyas características serán las que se identifiquen desde el mismo grupo; planteamientos que, supondré, pretenden ser difundidos dentro de la sociedad y que otorgan fundamentos culturales a las actividades contestatarias del grupo.

Objetivos específicos.

- Caracterizar los referentes político-ideacionales del grupo, a partir de la observación y análisis de sus formas de expresión.
- Identificar, caracterizar y analizar las acciones y estrategias de reproducción interna, de difusión comunitaria y de realización social de sus posturas.
- Identificar, caracterizar y analizar las categorizaciones socioculturales, las orientaciones valorativas y los juicios acerca del estado actual de la sociedad que fundamentan y orientan las actividades a través de las cuales estos grupos pretenden ejercer su contestación.
- Realizar un ejercicio de análisis y proyección de las posibilidades de influencia que tiene dentro de la sociedad esta manifestación contestataria.

Marco teórico

Este trabajo se realizó a partir de un modelo de la realidad sociocultural que permitió abarcar los aspectos y características fundamentales de las diferencias que existen entre las visiones de la realidad social que mantienen diferentes grupos. Modelos teóricos que han orientado las reflexiones y las conceptualizaciones de la antropología histórica, enfoque de nuestra disciplina que se ocupa del estudio del ser humano en relación al cambio que en este producen las circunstancias y al cambio que a su vez este genera en las circunstancias (Sartre : 35).

La antropología ligada a la historia de los procesos de conformación cultural ha dado lugar a un interesante proceso de conocimiento y reflexión en torno a los actuales temas relacionados con las "hibridaciones" o el "multiculturalismo". Tendencias en las que se plantea la necesidad de abandonar las perspectivas sustantivistas, escencialistas y finalistas de la cultura y la sociedad, y que estaría impulsada por los nuevos fenómenos de reconfiguración sociocultural, política y económica a nivel mundial (Boccaro y Galindo 2000 : 25).

Esta tendencia hacia el abandono de las interpretaciones finalistas de los fenómenos socioculturales ha sido abordada también desde la psicología social. Disciplina dentro de la cual posee gran relevancia la obra de Serge Moscovici, autor que en su libro "Psicología de las minorías activas", plantea la pertinencia del modelo "genético" para el estudio de las relaciones de influencia entre las "minorías activas" y las mayorías hegemónicas.

El modelo genético destaca el hecho de que los sistemas sociales y los medios ambientes están definidos y producidos por los sujetos que participan en ellos o les oponen resistencia, considerándose a partir de esto que las normas que determinan el sentido de la adaptación derivan de transacciones pasadas y presentes entre individuos y grupos.

Las características fundamentales de este modelo genético pueden entenderse mejor a la luz de su comparación o contraste con el modelo funcionalista. Encontrándose las diferencias fundamentales entre el modelo genético y el modelo funcionalista en: - La consideración por parte del primero del carácter de construcción que presenta la realidad social, la que es considerada como dada por el funcionalismo; - El énfasis del modelo genético en la interdependencia del individuo y del grupo, ya no solo en la dependencia del individuo respecto al grupo;- En el hecho de que el modelo genético estudia los fenómenos desde el punto de vista del conflicto mientras el funcionalista lo hace desde el punto de vista del equilibrio; y finalmente en - La consideración por parte del modelo genético de que los individuos y grupos intentan crecer variando su condición y transformándose a sí mismos, mientras que el funcionalista consideraría que estos solo buscan adaptarse (Moscovici 1981: 27).

Este modelo "genético" fue considerado, entonces, como el más adecuado para la consideración de las valoraciones y juicios que presentan grupos de actores que precisamente se estructuran en base a planteamientos que resaltan su conflicto con las estructuras socioculturales dentro de las cuales se enmarcan.

Partiendo desde el punto de vista del conflicto al interior de una sociedad y entre las diferentes culturas o subculturas que esta puede contener, se consideró este estudio como un estudio de carácter antropológico político. Temática política que fue abordada desde el conflicto de poder que se presenta en las diferentes visiones de la realidad que pretenden reproducirse dentro de una sociedad como versiones validas de esta. Es aquí donde, siguiendo a Clifford Geertz, aprecié los aspectos políticos del significado: en "el intento de imponer al mundo una determinada concepción de como son en el fondo las cosas y, por lo tanto, de cómo los hombres están obligados a obrar" (Geertz 1973:265). Concepciones de la realidad que involucran también un conjunto de posibilidades de acción dentro de esta, las que difieren entre los grupos socialmente hegemónicos y aquellos que poseen una posición de minoría contestataria dentro de la sociedad .

Dentro de estas posibilidades de acción, diferenciadas entre los grupos contestatarios y los entornos socioculturales dentro de los cuales se desarrollan, cobran especial relevancia para el enfoque antropológico político que se aplicará en este trabajo, las “disposiciones psicoculturales” de la subcultura contestataria del grupo okupa . Esto porque, como señala Howard Ross “el conflicto está compuesto por una conducta interpretativa y unas disposiciones psicoculturales que actúan como un filtro a través del cual se comprenden las acciones” (Howard Ross 1995:31). Con esto no se intenta argumentar que el conflicto social es *solo* una diferencia de interpretaciones que no tiene causas en la realidad material, sino relevar que si bien los intereses puestos en juego dentro de un conflicto provienen de la estructura social y de la desigual distribución de recursos, las interpretaciones que poseen los actores determinarán una serie de importantes aspectos del conflicto. Por lo cual el conflicto pudo apreciarse como *una conducta cultural que refleja lo que la gente de una sociedad valora, los conceptos de los amigos y enemigos y los medios de los que se valen los grupos y los individuos para conseguir sus propósitos* (Howard Ross, apoyado en Avruch 1991; Avruch y Block 1991).

Esta definición orientó significativamente los objetivos del trabajo. Ya que esta *conducta cultural* determina las valoraciones, las categorías y los juicios, las estrategias y las acciones de cualquier grupo. Al tratarse de grupos contraculturales o contestatarios la definición del conflicto cobra gran significación, debiendo situarse entre los principales “mecanismos por cuya acción la amplitud y la indeterminación de las facultades inherentes al hombre quedan reducidas a la estrechez y al carácter específico de sus relaciones efectivas”, como define Clifford Geertz a la cultura (Geertz 1973:52). La cultura operaría, entonces, como una configuración de “mecanismos de control”. O debiera decir “mecanismos de orientación”, si queremos distanciar el sentido de este concepto de las conceptualizaciones psicológicas de sublimación o represión. El punto es que estos mecanismos de control u orientación gobernarían las conductas, haciendo del pensamiento y la acción humanas un fenómeno que tendría como lugar natural los ámbitos públicos y sociales y los modelos de la realidad social y posibilidades válidas de acción, entre las que

se encuentran las posibilidades de plantearse en conflicto frente a otros segmentos de la sociedad y adoptar determinadas estrategias para asumir este conflicto.

Si los grupos presentan en su interior mecanismos de orientaciones diferentes para esas amplias e indeterminadas facultades del ser humano y estos mecanismos orientan distintos modelos de la realidad social, distintas percepciones y distintas validaciones para determinadas formas de acción o definición del conflicto, el entorno sociocultural presentará, entonces, una heterogeneidad cultural que dará lugar a "subculturas" (Recasens 1979:66). Mientras que si estas diferencias son además consideradas como antagónicas por los grupos que las realizan y este antagonismo se manifiesta como una oposición minoritaria a una norma mayoritaria o hegemónica, estaremos en presencia de un fenómeno contestatario o contracultural.

Los enfoques y los conceptos

A pesar de las fuertes referencias literarias y filosóficas que se manejan en las obras de la mayoría de los autores que han tratado el tema de las contraculturas o culturas contestatarias, dentro de estas también se presta atención a las manifestaciones o expresiones populares del pensamiento y sentir contestatario. Reconociéndose tempranamente los inicios del proceso de disolución en las fronteras entre lo "culto" y lo "popular", señalados actualmente por autores como N.G.Canclini.

En el libro de Theodore Roszack, "*El nacimiento de una contracultura*", se señala, por ejemplo, que: " una gran parte del contenido más valioso de la contracultura no se manifiesta a través de la expresión literaria ...", sino que se aprenderá más de esta si se presta atención a los posters, botones, modos de vestir, y de bailar, así como a las expresiones musicales del pop y el rock , además de a los "periódicos underground" de la época (Roszack 1969:68).

Son expresiones como estas las que, con un poco de interés, pueden apreciarse en las calles de nuestra ciudad y del mundo. Insistentemente, generación tras generación, se presentan en las calles de nuestras ciudades individuos deliberadamente extraños, personas que intentan demostrar de manera muy explícita que no están de acuerdo con la forma en como se vive y se siente, con la forma en como se intenta obligarlos a ser algo que no quieren ser. Demostraciones de intentos de diferenciación dentro de las cuales me interesa particularmente la tradición anarquista y "punk" de la cual surge el fenómeno de la "okupación".

Es esta recurrente presencia la que me lleva a preguntarme por sus lógicas de pensamiento y acción, las que, al menos desde mediados de los años 70 (quizás principios de los 80 en nuestro país), han formado una serie de movimientos y adoptado una serie de formas de expresión de su descontento que han logrado reunir una considerable cantidad de adeptos en cada generación.

La conclusión más común para explicar este fenómeno, de constante pero relativamente reducida presencia, ha sido atribuirle a estas expresiones el carácter de una tendencia propia de determinada edad, llevando el problema hacia las consideraciones psicológicas relativas al periodo adolescente o juvenil. Es en este punto en donde se han detenido muchas de las investigaciones sobre las manifestaciones contestatarias, reduciendo así el fenómeno a un problema psicosocial que en última instancia se solucionaría con el paso del tiempo y el crecimiento de las personas que presentan el conflicto. Mientras que muchas otras han centrado su atención en el carácter de la marginalidad social y económica, centrandose su explicación en la falta de posibilidades de ascenso o movilidad social dentro de un mismo sistema de pensamiento, valoración y categorización social.

Dentro de la psicología, se ha sostenido que la etapa adolescente o juvenil se caracteriza por ser un periodo de gran dinamismo en la estructuración de la identidad personal y de gran acentuación de la crisis normativa implicada en el proceso de diferenciación progresiva que da lugar a la conformación de la identidad (Erickson 1971).

Reconocimiento de un proceso y una etapa que puede ser bastante útil al momento de tratar ciertas disposiciones conductuales consideradas como "problemáticas" dentro de la familia y el entorno social del joven o del adolescente. Pero cuya caracterización en función de determinados rasgos puede llevar, principalmente dentro del "sentido común" pero también dentro de los trabajos de algunos científicos sociales, a considerar aquellas características como una exclusividad de la etapa etaria y vivencial que se pretende conocer. Como puede ser el caso de la atribución de ciertas conductas alejadas de las valoraciones hegemónicas burguesas de los "buenos modales", la higiene o el rendimiento escolar, a la "rebeldía y el oposicionismo", "expresiones de la inseguridad y el miedo" propias de la adolescencia y la juventud, realizada desde la conservadora y moralista mirada de psicólogos como el chileno Armando Roa (Roa 1983:128).

La apreciación de esta errónea extensión de características conductuales acentuadas durante la adolescencia y la juventud hacia una consideración de estas como efectos exclusivos del periodo no es nueva, ya en 1970 dentro de nuestro país Armand y Michele Mattelart sostenían que:

"Es frecuente leer u oír que, independientemente de las variables espacio y tiempo, toda juventud se caracteriza por una insubordinación, una tendencia a la rebeldía y una inquietud que la afecta como una crisis de crecimiento. Se subentiende que, como la juventud es un estado biológico transitorio, la madurez arreglara las cosas." (Mattelart 1970:11)

A través de estas posturas se evita, según los autores, hablar de compromiso político y, si se habla, se lo hace poniendo a la política sólo en la dinámica de los partidos o bien intentando proclamar el crepúsculo de las ideologías en las sociedades de la era tecnológica. Aspecto político que debiera apreciarse también dentro del análisis de temas tales como el de la violencia, los que recubren quizás la radicalización de la protesta en una parte de la juventud: " las explicaciones que se dan (a fenómenos como las explosiones de violencia juvenil) hacen incapié en la necesidad de liberarse de las tensiones y frustraciones psicológicas inherentes a la migración de la adolescencia hacia la edad adulta", pero para los autores es claro que este tipo de análisis no sería extensible a todos los sectores juveniles (Mattelart 1970:12).

También el filósofo Martín Hopenhayn sostiene que el fenómeno contestatario se ha dado ligado al tema generacional porque efectivamente la juventud "es una etapa de autoafirmación en la diferencia respecto de los padres y el poder", lo que, sin embargo, no significaría que este restringido a una fase etarea (Hopenhayn, comunicación personal, octubre del 2000).

Si bien es cierto que la mayor cantidad de gente que adscribe a estas formas de contestación son jóvenes o adolescentes, debemos tomar en cuenta que es muy probable

que sólo durante esta etapa de la vida se le permita a una persona comportarse y pensar de manera diferente a como se espera que actúe durante su vida adulta. Por lo que debe esperarse que también las sanciones hacia la desviación de la norma sean menores durante esta etapa. Sanciones que efectivamente serán menores siempre y cuando la desviación no implique una agitación social explícita, siempre y cuando se mantenga dentro de aspectos superficiales de las normas o dentro de las formas convencionales de expresión de descontento. Convenciones que incluso han sido resguardadas con violento celo por parte de las instituciones de seguridad de muchos Estados en diferentes épocas; basta recordar la recientemente derogada figura legal de la "detención por sospecha", que autorizaba a detener a cualquier persona que se sospechara pudiera estar involucrada en algún hecho delictivo, sospecha que caía frecuentemente sobre personas con aspectos "hippie", "punk " o cultores de la música "trush".

Desde la sociología se ha reconocido el hecho de que la juventud es la etapa de la vida en la cual le es permitido al individuo, a cambio del desconocimiento de derechos propios de los adultos, comportarse de manera diferente a como se espera lo hagan en su vida adulta, reflexión que ha llevado a considerar a la juventud como aquella etapa en la cual el individuo posee un rol exento de las obligaciones propias de la vida adulta.

Condición basada evidentemente en categorizaciones culturales que asignan un conjunto de roles y comportamientos a una edad determinada. Categorización que, para el caso de la adolescencia o la juventud, podría otorgarle a los sujetos que son incluidos en esta un espacio para la formulación de propuestas de conductas y relaciones socio políticas que se encuentren alejadas de las formas que caracterizan al grupo social y cultural más amplio del cual provienen. Propuestas que se verán imposibilitadas de ingresar como una opción válida a un sistema de relaciones instituido de manera rígida, dentro del cual la categoría de "joven" y los sujetos que son identificados a través de esta no ostentan un nivel significativo de prestigio. Lo que les impedirá, si bien no necesariamente influir a largo plazo, quizás si constituirse a corto plazo en una opción de cambio sustantivo dentro de su sociedad.

Sostendré que esta perspectiva etérea y fundamentada en el prestigio social del joven es por lo menos insuficiente, además de políticamente inadecuada, para abordar el tema de la contestación. Sencilla y básicamente porque no todos los sujetos comprendidos por la categoría de "joven" están involucrados con postulados o programas de cambio sociocultural asentados en la convicción de lo erróneo de la actual situación sociocultural. Así como tampoco todos los sujetos incluidos dentro de la categoría de "adultos" están involucrados en el sostenimiento de las que se consideren las pautas de comportamiento y relaciones "normales" o tradicionalmente mayoritarias dentro de una sociedad o una cultura. Al menos no siempre como un plan de acción conciente y voluntaria o como el producto de su adscripción política y emocional a las formas de pensar que en este se reproducen, sino que, en muchos casos, "apoyan" el actual sistema inspirados en un patético sentimiento de lo inevitable, en un conformismo derrotista y derrotado que lamentablemente tiende a reproducirse en gran parte de las nuevas generaciones.

Considero que tampoco es adecuado remitir la reflexión acerca de la contestación solo hacia un sector socioeconómico, ya sea observándola solamente en la marginalidad y apreciándola entonces como una manifestación de descontento que surge exclusivamente de las carencias y la falta de acceso a posibilidades de movilidad social, u observándola solamente en los desarrollos artísticos, intelectuales o de otro tipo y apreciándola entonces como un fenómeno de elites. Es cierto que el conflicto se deriva de un desacuerdo en la distribución de recursos y que la contestación debería presentarse entonces desde los grupos menos favorecidos en esta distribución. Pero parte importante de estos grupos desfavorecidos no se plantean en conflicto con la sociedad o los grupos de poder que generan esta desigual distribución, aquí entran en juego los factores psicoculturales, finalmente determinantes de las interpretaciones que llevarán a la declaración y la vivencia del conflicto.

La contestación puede presentarse en ambos extremos de los estratos socioeconómicos, y quizás adopte características bastante diferentes en cada una de sus manifestaciones, en los

extremos y dentro de ellos. Pero lo que puede llevar a situar estas diversas manifestaciones de descontento dentro de un mismo concepto, es precisamente esto: que todas ellas pueden entenderse y son planteadas como manifestaciones de descontento, como manifestaciones de la percepción de lo erróneo del actual sistema de relaciones o de vida.

Estos planteamientos me llevaron a considerar dentro del análisis, más allá de la procedencia socioeconómica, de las posibilidades de "transgresión" o innovación que le otorgue a un sujeto la definición cultural de "joven" o los procesos individuales de conformación de la personalidad, los aspectos culturales tales como las categorías y valoraciones a las que adscribe un grupo de personas. Las que son los fundamentos críticos y emocionales que le permiten finalmente pretender adoptar una forma diferente de vida, ejercer una contestación que intente vulnerar las valoraciones sociales hegemónicas o los modelos de conducta y de vida establecidos como deseables.

A partir de lo anterior, consideré también que las características básicas del fenómeno contestatario no se encuentran dentro de una edad determinada ni de una generación y sus conflictos con las generaciones que la preceden, sino principalmente en el carácter heterodoxo o anti-normativo que lo caracteriza dentro del tejido sociocultural en el cual se produce o en el cual se inserta y reproduce este pensamiento contestatario. La contestación se trata entonces, como sostiene Racionero, básicamente de una manifestación de "heterodoxia", concepto entendido por el psicólogo social Serge Moscovici como una postura "contra-normativa" en el sentido de que desde esta se oponen normas minoritarias a normas mayoritarias (Moscovici 1981: 105).

Moscovici plantea, además, valiosas reflexiones acerca de los enfoques dados a la problemática de las relaciones entre mayorías y minorías. Sostiene que la gran mayoría de las investigaciones teóricas y experimentales, dentro de su campo de estudio, se han ocupado de las mayorías "nómicas" y de las minorías "anómicas". Desconociendo que también existen minorías que sostienen una oposición consciente a una norma y afirmaciones de soluciones de recambio (minorías nómicas) y mayorías que carecen de

normas propias y cuyos códigos y reglas nacen de compromisos precarios entre intereses conflictivos (mayorías anómicas) (Moscovici 1981:102).

Al reconocer la posibilidad de encontrarse grupos minoritarios con oposiciones conscientes a ciertas normas, grupos nómicos, se reconoce simultáneamente la posibilidad de que estos ejerzan cierta influencia dentro de la sociedad a la cual pertenecen. Ya que el carácter de nómico sería el requisito fundamental para que esta influencia se produzca. (Moscovici 1981:184).

Basado en estos planteamientos, consideré la existencia de grupos sostenedores de pensamientos contestatarios preferentemente a partir de sus dimensiones sociales y antropológico-políticas: consideración social que me llevó hacia reflexiones conceptuales como las que se han producido en torno a los "movimientos sociales"; consideración antropológico-política que me llevó a buscar las categorías, valoraciones y juicios que, internalizadas por los actores, les otorgan fundamentos para su accionar contestatario.

Los movimientos sociales han sido definidos como esfuerzos deliberados y sostenidos para producir o resistirse al cambio, y caracterizados por la utilización de medios de acción no institucionalizados. Realizándose también distinciones significativas entre los movimientos sociales tradicionales, representativos de las ideologías políticas dogmáticas que planteaban los llamados "metarrelatos", y los "nuevos movimientos sociales", caracterizados por su articulación interclasista y por una vocación emancipatoria con ideales antiautoritarios, que busca ayudar a recuperar a los individuos y a las comunidades su soberanía y lograr una autodeterminación independiente de un Estado homogeneizador. Objetivos que podrían encontrarse, íntegramente, dentro de los desarrollos originarios de planteamientos contestatarios como el anarquismo.

Esta lejanía de los metarrelatos ideológicos, que presentan los nuevos movimientos sociales, podría provocar en algunos de ellos la adopción de planteamientos restringidos a la solución de problemas sociales demasiado puntuales (quizás ya no "sociales" sino

solamente "públicos"). Pero no deja de implicar que muchos de estos sean movimientos que suelen defender, en su conjunto, valores contrapuestos a los valores dominantes (Friberg, M; Hettne, B. 1988). Pudiendo encontrarse aún dentro de estos ciertos rasgos de divergencias culturales en relación a las lógicas imperantes.

La divergencia valórica de los nuevos movimientos sociales se ve acentuada dentro de grupos que pretenden mantener formas de relacionarse y patrones de conducta que consideran como radicalmente contrapuestas a los valores y conductas hegemónicas, sobre los cuales se ejerce, entonces, una crítica o contestación. Grupos que deliberadamente adoptan estéticas visuales y musicales en las que se advierte cierta intención de parecer diferentes y de gritar con rabia lo que les disgusta, como es el caso de los punk y los hip-hop.

Este movimiento puede conceptualizarse también como una "subcultura", desde el momento en que los grupos que participan de este presenten "características culturales que les son propias y que la hacen distinguible y particularizable del resto de la cultura" (Recasens 1980:5). Conceptualización que, a mi juicio, es adecuada y necesaria para dar cuenta de la posición minoritaria y de las especificidades culturales del grupo o movimiento, pero no suficiente para referirse a la posición contraria que asumen estos grupos frente a los valores hegemónicos, mayoritarios o simplemente dominantes.

La experiencia de estos grupos okupa se trata entonces de la manifestación de una subcultura con componentes contestatarios o contraculturales, lo que les otorga cierta especificidad cultural en relación a su entorno. Mientras que las divergencias valóricas de los nuevos movimientos sociales como estos llegan a constituirse en una diferenciación aún más fuerte de los grupos en relación al resto de la sociedad si pueden apreciarse en éstos categorizaciones particulares de la realidad social. Categorizaciones que entiendo como las distinciones ordenadoras y jerarquizadoras que los sujetos establecen dentro de la realidad social, como aquellos esquemas de pensamiento y acción a través de los cuales se clasifica la experiencia social, a través de los cuales se plantean oposiciones y relaciones entre los

elementos y conceptos del medio, pudiendo analíticamente identificarse códigos que organizan la conciencia y percepción de lo real por parte del sujeto (Martinic 1992: 18). Además de estos códigos o distinciones de base que pueden apreciarse dentro de los discursos, se aprecian también "códigos de calificación" o valoraciones que califican o atribuyen propiedades a términos o realidades.

De esta manera, las categorizaciones de la realidad plantean a su vez las valoraciones que los sujetos poseen de esta, configurándose así determinada forma de ver y actuar en el mundo. La que fue observada principalmente a través de los juicios que emiten los miembros del grupo, tanto en sus conductas como dentro de sus formas de expresión gráficas y musicales. Juicios que he apreciado no solo como expresiones sino que además como creadores de realidades; desde el momento en que entiendo los juicios como un tipo de "declaración", un enunciado que, a diferencia de las afirmaciones, tendría la capacidad para generar mundos nuevos, incidiendo en la identidad de aquello a lo cual se refieren (Echeverría 1994:109).

Declaraciones que tienen además la particularidad de conectar el pasado, el presente y el futuro, ya que se fundamentan en el pasado y las observaciones que en este se realizaron, se realizan en un presente y nos permiten anticipar lo que puede suceder más adelante, sirviendo en última instancia para diseñar nuestro futuro. Reflejando además los estándares utilizados para emitirlos, permitiéndonos acceder a las tradiciones particulares que le dicen a determinada persona o grupo qué esperar del mundo, qué expectativas sostener (Echeverría 1994:116).

Tradición que podría contener una particularidad cultural desde el momento en que consideremos la cultura como "una manera colectiva de definir lo posible, lo legítimo, lo normal... un stock de ideas, valores que orientan subjetivamente las conductas" (Ruquoy, citado en Martinic 1992), posibilidades de acción que establecen lo que los miembros de un grupo sostienen como expectativas legítimas dentro de la sociedad y que determinan, por lo tanto, los juicios que se emitan respecto a esta.

Conceptualización de la cultura que me llevó a apreciar la diversidad de grupos dentro de esta como potenciales fuerzas de cambio, desde el momento en que estos grupos sostienen en sus acciones y discursos maneras diferentes de conceptualizar lo que es éticamente posible dentro de la sociedad. Remitiendo también, entonces, a un énfasis político dentro de lo cultural; si entendemos la política precisamente como el arte de lo posible, como el arte de participar en la invención de las posibilidades, como sugiere Rafael Echeverría (Echeverría 1994: 398).

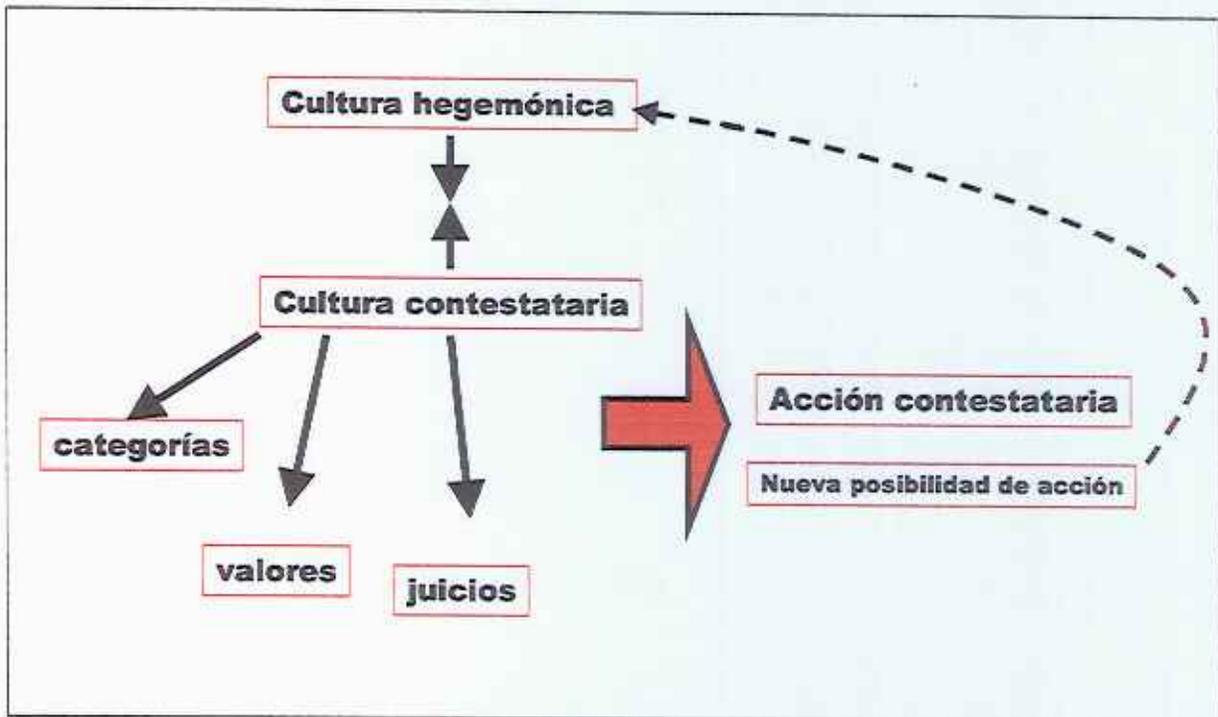
Es ésta invención o sostenimiento de posibilidades de acción la que considero presenta o abre dentro de la sociedad una actividad como la okupación. Actividad que dentro de la realidad nacional podría asimilarse a las tomas de terrenos que han realizado y realizan pobladores apoyados en posiciones políticas radicales de izquierda. Pero que surge, como posibilidad de acción con sus características socioculturales propias y actuales, dentro de España. Lugar desde el cual llega a instalarse fuertemente dentro del imaginario de algunos grupos, como una manifestación contestataria del proceso de transculturación que sostenemos con la cultura hispana. Dentro de un fenómeno similar al que, como comenta Angel Rama, llevó a los universitarios americanos a seleccionar un elemento cultural que originalmente no estaba en el "repertorio" del impacto "transculturador" europeo: el marxismo. Elemento cultural extraído desde las fuerzas que Toynbee llamara "las fuerzas heterodoxas de la cultura europea originaria" (Rama 1982:39); "fuerzas heterodoxas" dentro de las cuales el filósofo español Luis Racionero incluirá las formas de pensamiento y protesta contestatarias.

Esta nueva transculturación presenta características que deben remitirnos a un modo de influencia fuertemente apoyado en la difusión de la música punk española. La que, antes de su comercialización en los mercados locales y antes que se produjeran okupaciones, ha tenido una extensa difusión dentro de los cultores del punk en Chile y prácticamente toda Latinoamérica.

Este modo de transculturación nos habla de la tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura, fenómeno que debe llevar a reflexionar acerca de las nuevas formas de transmisión de mensajes y de ejercicio del poder, las que hoy se asientan en "dispositivos de almacenamiento, clasificación, difusión y circulación mucho más versátiles" que la escritura (Barbero 2000:26).

Existen en torno a estas formas culturales circuitos de difusión musical horizontal y gratuitos, utilidades marginales de una parte de la industria cultural, que subvierten la realización de esta en el mercado y realizan, en pequeña escala, la tan ansiada utilización de las tecnologías de comunicación para inventar, dentro del no-público de los medios de comunicación de masas, "las ocasiones de politizarse, de elegir libremente". Dando oportunidad para apreciar, junto con Armand Mattelart, la necesidad de que la sociedad civil reconquiste las máquinas para comunicarse al margen de los caminos de promoción del marketing (Mattelart 1998:9).

Modelo teórico



Donde las categorías, valoraciones y juicios acerca de la realidad sociocultural, configuran determinadas formas de apreciación de esta. Otorgando a los sujetos los fundamentos para la realización de acciones que, a pesar de contar ya con cierta tradición dentro de las formas de pensamiento y acción contestatarios, se encuentran fuera de los canales de participación y de las formas de organización legitimadas por el sistema de pensamiento y acción hegemónico dentro de nuestra sociedad.

Dimensiones culturales que dan lugar, por ejemplo, a las actividades de okupación de inmuebles deshabitados, transgrediendo la ley y cuestionando a través de esta transgresión uno de los valores sociales resguardados con mayor celo dentro de nuestra sociedad capitalista: la propiedad privada.

Estas actividades se instalarían entonces como una nueva posibilidad de acción dentro de la sociedad en la cual se producen. Principalmente dentro de las dimensiones culturales de grupos de similar inspiración, pero probablemente también, dependiendo de la evaluación

social y en un periodo de tiempo mucho mayor, dentro de las posibilidades de acción de la colectividad social en su conjunto, pasando a ser, entonces, un elemento más de la cultura de esta colectividad.

El enfoque metodológico.

Al no pretender dimensionar el fenómeno de las lógicas culturales contestatarias, ni analizarlo causalmente a través de ciertas variables, sino acceder a las categorizaciones, valoraciones y juicios presentes en los actores socioculturales de un grupo contestatario, la perspectiva metodológica que orienta este estudio es de carácter cualitativo. Perspectiva que permite acceder a la "realidad" de los actores sociales, entendida esta como la construcción social a través de la cual los sujetos exteriorizan e internalizan los significados que sus propios colectivos legitiman como reales (Martinic 1992:5).

Forma cualitativa de aproximación empírica a la realidad social que ha sido destacada como tremendamente adecuada para la comprensión significativa y la interpretación motivacional profunda de la conducta de los actores sociales (Ortí 1993:170) y que, por lo tanto, debiera permitirme aquí acceder adecuadamente a las significaciones y motivaciones asignadas por los actores contestatarios a las conductas y expresiones propias de su grupo y actividad.

Esta aproximación cualitativa fue requerida por los objetivos anteriormente expuestos, ya que estos exigieron principalmente la observación y el registro de los discursos, en este caso gráficos y musicales, presentes en el grupo. Discursos que son los objetos privilegiados de la investigación cualitativa, planteándose al lenguaje no solo como un instrumento para investigar la sociedad, sino como el objeto propio del estudio, como la instancia que permitirá establecer identidades y diferencias (Beltrán 1985: 39).

En relación al punto de vista utilizado dentro de esta investigación, he pretendido conseguir una adecuada articulación de los enfoques que en antropología se han denominado "emicos" y "eticos". Intentando aplicar dentro de la investigación en terreno un enfoque principalmente "emico" que me permitiera apreciar las categorías y lógicas culturales tal como eran significadas por los actores sociales en un momento y lugar determinado. Mientras que el enfoque "ético", que apliqué también dentro de los enfoques

y conceptos relativos a los grupos contestatarios, vuelve a ser utilizado dentro de las conclusiones que sitúan el análisis más allá de la realidad particular que se estudió. Articulación de enfoques que se hace cargo de reflexiones de autores como Jesus Ibañez, quien señala que:

“Lo etic y lo emic se conjugan a todos los niveles. El enfoque etic para las génesis y el enfoque emic para las estructuras son complementarios: difícilmente "comprenderemos", por ejemplo, una cultura, si no conjugamos el enfoque genético -etic- y el enfoque estructural -emic- “ (Ibañez 1990:54).

Entendiendo aquí la “génesis” como la manera en que los planteamientos y estrategias de acción de los grupos contestatarios han sido generadas y transmitidas y como estas se articulan para establecer o no sus relaciones de conflicto y alianza con otros grupos sociales. Visión de conjunto que debe llevar la investigación algo más allá de las expresiones propias del grupo para ser presentada de forma analítica y no perder las posibilidades de establecer lazos teóricos y conceptuales entre la experiencia y la disciplina y entre la experiencia investigada y otras similares.

Esta complementariedad de enfoques se extiende también a otros aspectos del trabajo científico, como la complementariedad requerida tanto para los métodos deductivos e inductivos como para las visiones sintéticas y analíticas que puedan presentarse dentro de cualquier investigación sociocultural. Ya que las primeras aproximaciones a una manifestación cultural estarán orientadas por conocimientos previos del fenómeno cultural en general o por conceptualizaciones de este, lo que no debería afectar un proceso empírico de registro de datos. Así como tampoco tendría mucho sentido un ejercicio analítico que no aportara finalmente un conjunto de conclusiones en las cuales se integraran los conocimientos adquiridos.

Los discursos a los que he hecho referencia anteriormente fueron recogidos de dos tipos de fuentes: de la música que se produce y escucha en el grupo y de los modos de expresión

gráfica que se aprecian dentro del espacio del grupo. Mientras que su proceso de análisis e interpretación estuvo apoyado por un extendido proceso de observación participante.

Para el objetivo central de conocimiento de categorías , valoraciones y juicios utilicé el análisis, la interpretación y el registro tanto de los modos de expresión gráfica que se ven en los muros del lugar como de los estilos y textos presentes en la música que crean y escuchan los miembros del grupo. Ambito de observación que responde al reconocimiento de la importancia que tienen las murallas y la música y sus textos dentro del movimiento punk y del grupo okupa con el cual se trabajó, importancia constatada desde las primeras visitas a la casa okupada.

El registro de las formas de expresión se realizó a través de fotografías para las expresiones gráficas y a través de grabaciones de sonido para las expresiones musicales. Formatos de expresión que es necesario apreciar como un aspecto clave dentro de la investigación de este tipo de grupos y de la sociedad actual en su conjunto, dada la gran presencia que adquieren hoy en día dentro de los modos de transmisión de ideas, de socialización y reproducción de los planteamientos de muchos grupos y de las "dinámicas urbanas" de la cultura que hoy en día determinan "hondas transformaciones en la cultura cotidiana" (Barbero 1991; 2000:24).

Transformaciones que dan cuenta de la emergencia y consolidación de una nueva "complicidad cognitiva" de las nuevas generaciones con los veloces y fragmentados lenguajes de las expresiones audiovisuales. Visualidad cultural que ha sido fuertemente puesta sobre la mesa de las discusiones e investigaciones sociales, principalmente a partir de sus manifestaciones mediáticas e informacionales. Protagonismo informático que, sin embargo, no me ha llevado a dejar de lado las manifestaciones callejeras o artesanales de la visualidad como medio de transmisión de mensajes que no tienen presencia en los medios de comunicación más sofisticados, incorporando también a estos dentro de las reflexiones en torno al fenómeno del "pensamiento visual ". Pensamiento que puede ser entendido como "otra figura de la razón" o como la "discursividad constitutiva de la visibilidad ",

conceptos que se hacen cargo de la reincorporación al proceso científico del valor informativo de lo sensible y lo visible (Barbero; Renaud; Foucault. en Barbero 2000:25-26).

La apreciación de estos modos de expresión se realizó dentro de un proceso de observación participante que fue indispensable para conocer los contextos de producción de estos modos de expresión, así como también para llegar a comprender las atribuciones de significado que realizan los miembros del grupo a los eventos musicales y a los murales y rayados que realizan.

Entendí esta observación participante como una forma consciente y sistemática de compartir, en todo lo que permitieron las circunstancias, las actividades de la vida y los intereses y afectos del grupo (Kluckholm 1940: 331, en Anguera 1989:128). Proceso de compartir a través del cual intenté incorporarme efectivamente a las actividades grupales de los sujetos, especialmente en aquellas que formen parte de sus actividades de contestación, pero también dentro de las formas de convivencia cotidianas que se produzcan dentro de la casa okupada.

Se ha que señalado también que el proceso de observación participante no es una actividad específica claramente distinguible, sino que se refiere a una serie de actividades que pueden ir desde el convertirse en miembro auténtico del grupo hasta observar de una manera más informal (Anguera 1989:130), actividades que en este trabajo estuvieron básicamente en la participación pasiva dentro de las "tocas" o recitales y en la participación más activa dentro de las manifestaciones de protesta y algunas otras actividades con significado contestatario.

Plan de Análisis.

Algunos de los estatutos propios de las ciencias sociales están basados en la comprensión de los significados socioculturales. Comprensión que requiere un acercamiento de las metodologías antropológicas hacia formas de investigación y análisis desarrolladas dentro de disciplinas propiamente humanistas, como es el caso del análisis de textos.

En cuanto a la consideración de un análisis textual para los fenómenos culturales, Geertz señala que este es muy pertinente ya que los significados culturales son medios de decir "algo sobre algo", emociones puestas en marcha con fines cognitivos, con el fin de hacer apreciar a los actores dimensiones de su propia subjetividad. El objetivo final sería aquí el acceder a las interpretaciones que poseen de sí mismos los diferentes colectivos humanos, en cierta forma a las lecturas que estos mismos realizan.

Las acciones observadas.

Las observaciones de las conductas realizadas a través de la Observación Participante fueron apreciadas, entonces, como actos proposicionales en el más amplio sentido de la palabra, como acciones que involucran antes y después de ellas mismas, una propuesta interpretativa del mundo.

La acción significativa es un objeto para la ciencia solo bajo la condición de un tipo de objetivación que es equivalente a la fijación de la instancia o temporalidad propia del discurso que realiza la escritura. Una acción poseería la estructura de un acto locucional y, por lo tanto, un contenido proposicional identificable, un significado que desprendido del proceso de interacción se convierte en un objeto a interpretar.

A partir de esto, en este trabajo considera la acción como un tipo de propuesta que contiene y transmite una idea de como deben ser las relaciones en la sociedad,

apreciándose entonces en que medida difieren las acciones del grupo a estudiar en relación a las que se observan en el resto de la sociedad.

De la misma forma en que un texto se desprende de su autor, una acción se desprende de su agente y desarrolla consecuencias que le son propias, autonomización que constituye la dimensión social de la acción. Dimensión social de las acciones individuales y grupales que se consideran como las posibilidades de acción a las que da lugar el pensamiento contestatario. Formas de contestación y estrategias de acción que trascienden sus contextos originarios de producción, como lo hicieron las "revoluciones simbólicas" de fines de los sesentas y como lo hace hoy la presencia de actividades de "okupación" en la realidad nacional.

Por otra parte, al igual que el texto, el significado de la acción humana es algo que se dirige a una gama indefinida de posibles "lectores". Su significado esta entonces en suspenso por el hecho de abrir nuevas referencias. Los hechos humanos, al igual que los textos, están esperando nuevas interpretaciones que decidirán su significación. La que, si presenta especificidades ante las acciones de una mayoría hegemónica y es comprendida solo por los miembros del grupo que se plantea fuera de esta, deberá considerarse como una significación característica de este grupo. Debiendo averiguarse aquí si estas acciones con significados específicos podrían realizarse efectivamente fuera del contexto grupal en el cual son comprendidos de manera efectiva.

La música y sus textos

Para ejecutar el análisis de la música me apoyé en un desarrollo introductorio del método etnomusicológico. Que entiende este como el estudio de la música en la cultura, fundamentalmente enfocado a los hechos de la tradición musical oral y realizado a partir de grabaciones e investigaciones realizadas in situ (Aretz 1977:29). Método utilizado preferentemente para el estudio de las expresiones musicales de pueblos indígenas o culturas tradicionales, pero que se involucra también en las expresiones de la "música

popular", dentro de las cuales se ha situado a la música "de carácter social" y a los "cantos de protesta", música cuyos sentidos y fines expresivos están fuertemente presentes en las expresiones musicales del punk que se recrean dentro del grupo en el cual se realizó la presente investigación.

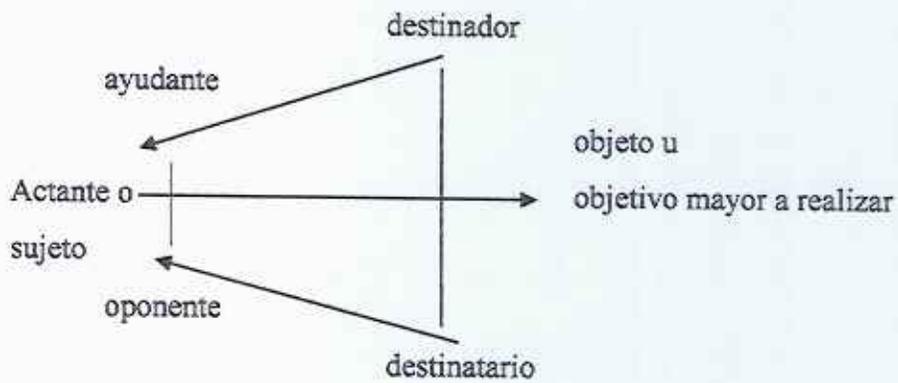
Dentro de este análisis presté atención a los aspectos fenomenológicos de las expresiones musicales: a los aspectos tonales, rítmicos y expresivos de la música en sí como sonido y como formas estéticas del discurso musical tales como la expresión de las voces y sus relaciones con la música y entre sí. Considerando también aspectos extramusicales, como los aspectos "coreológicos" o de las danzas a las que dan lugar las reuniones en las que se interpreta la música. Se realizó entonces un análisis "semiótico integral" de la música, el cual considero tanto la música y el texto como los aspectos "coreológicos" y funcionales de esta (Aretz 1977:59).

Para los discursos textuales, mientras tanto, utilicé un modelo de análisis estructural como un paso o comienzo explicativo, como una suerte de "semántica de superficie", la que consistió en que la aplicación del análisis estructural pusiera de manifiesto la lógica del texto, las categorías culturales que de este se desprenden, para luego realizar un análisis semántico "de profundidad" que consistiera en la interpretación propiamente tal y que debe llevar a la comprensión. Esta última se refiere a la apertura del mundo de las referencias no ostensibles del texto, la que debería llevarnos a captar el horizonte de sentido que este propone, aquello que dentro de él apunta a un mundo posible.

El análisis estructural que mediaría entre el texto y su comprensión garantiza, en cierta medida, tanto el enfoque objetivo como la "rectificación del enfoque subjetivo", logrando que la captación no sea una simple captación intuitiva. El análisis estructural lograría entonces, a través de la explicitación de la lógica interna del texto, que se comprenda la "exhortación a pensar de determinada manera" que este entrega (Ricoeur 1985: 54).

Este modelo de análisis se ocupa de obtener la identificación de las lógicas de los actores a partir del reconocimiento de las distinciones simbólicas que los sujetos, como miembros de un grupo humano, aplican a la realidad; pretendiendo acceder a las discontinuidades o diferenciaciones y las continuidades o "ejes semánticos", ejes que permitirían la oposición de dos términos al situarlos como opuestos dentro de una misma categoría, categorías que en el plano de la percepción del sujeto se aprecian como las oposiciones en base a las cuales se estructura su visión de mundo (Greimas 1976; Martinic 1992).

Este análisis pudo dejarme en conocimiento de algunas importantes categorías culturales ya identificadas a partir de la observación y las expresiones, pero para una identificación más ordenada y certera de las valoraciones que los actores realizan de estas categorías, fue necesario aplicar otro tipo de análisis, el análisis "actancial". Modelo que establece las relaciones entre un "actante" o sujeto enunciador del discurso y el valor o fin último que da lugar a su declaración. A través de este tipo de análisis pudieron además identificarse algunos sucesos, actores instituciones o conductas que están actuando como "ayudantes" y "oponentes" a la realización del valor identificado como fin último dentro del discurso del actor, así como también los "destinadores" o preceptos valóricos en los cuales se apoyan tanto ayudantes como oponentes, aportando la consideración de las estructuras valóricas ideacionales que orientan las percepciones y determinan las posiciones de los actores; modelo presentando a través de un esquema como el siguiente:



(Greimas 1976: 277).

Las expresiones gráficas.

Para el análisis de los signos visuales y gráficos me apoyé principalmente en algunas reflexiones analíticas formuladas por el semiólogo Roland Barthes. Dentro de un ejercicio expositivo de lo que debiera contemplar el análisis de la "Retórica de la imagen", Barthes reflexiona acerca de las posibilidades que tendría un modo de representación analógica (que solo re-presentara o imitara) para producir verdaderos sistemas de signos, sistemas que requerirían, como el lenguaje, de la doble articulación o combinación de unidades digitales. La duda acerca de las formas y posibilidades de una imagen para adquirir sentido, es revisada a partir de un análisis de los tipos de mensajes que puede contener una imagen. Señalándose primeramente que los mensajes lingüísticos están muy presentes dentro la mayoría de los mensajes visuales de los medios de comunicación de masas (especialmente del fotográfico y publicitario que sirve como ejemplo para el ejercicio analítico del artículo), ayudando a la interpretación y reemplazando a veces la información que podría entregarse a través de la imagen (Barthes 1986:130). Situaciones de combinación de

soportes lingüísticos e icónicos que están bastante presentes dentro de los dibujos que se analizaron en este trabajo.

Entrando ya al plano exclusivo de la imagen, Barthes aprecia en estas dos tipos de mensajes "icónicos": el mensaje icónico no codificado y el mensaje icónico codificado, el mensaje perceptivo de la imagen literal, imagen denotada, y el mensaje cultural que se hace cargo de los signos del primer mensaje para convertirlos en sus significantes, imagen connotada (Barthes 1986:132).

Para los objetivos de este trabajo, el autor plantea una significativa distinción entre las características de las expresiones visuales de fotos y dibujos, considerando que la fotografía presenta un modo de "denotación" (o representación del objeto que encontramos en la imagen literal) que la hace aparecer prácticamente como un mensaje sin código, sin la participación de signos discontinuos que requieran reglas de transformación. Mientras que el dibujo presentaría una denotación más compleja, una forma de representación en cuya factura o estilo encontraríamos ya cierto nivel de "connotación" (o significación simbólica del mensaje cultural). Apreciándose en este una relación entre dos aspectos culturales, la factura o estilo que presenta la denotación y la connotación. A diferencia de la fotografía, en la cual encontraríamos una relación entre una naturaleza, la denotación o representación directa, y una cultura, la connotación simbólica (Barthes 1986: 132-136).

Distinción importante al momento de considerar dibujos en paredes y folletos del grupo okupa; expresiones cuyo soporte pudo señalarme, además de los mensajes lingüísticos, icónicos codificados e icónicos no codificados, otra importante dimensión de análisis del material gráfico: los soportes y lugares en los cuales se realizan, que pueden dar cuenta de espacios privilegiados de expresión y credibilidad dentro del grupo, así como también del lugar que estos ocupan dentro de la distribución de posibilidades de expresión masivas de la sociedad. Reconociéndose también, indirectamente a través de esta posición en la producción y modos de expresión social, la importancia que tiene la problemática de la definición de la identidad social como resultado de una relación de fuerzas entre

representaciones sociales, la que se mostraría como esencial a la hora de explicar algunas formas de expresión callejera de otros grupos influidos también por la cultura underground, como es el caso del graffiti hip-hop (de Diego 1999: 42).

Además de estos pasos analíticos, de cierta manera externos o independientes de los productores de la expresión gráfica, consideré a la Pragmática como un elemento indispensable del análisis semiótico del discurso gráfico, entendiendo esta como el estudio de la relación de los signos con sus intérpretes. Involucrando entonces, dentro del análisis, los referentes y lenguajes apreciados dentro del grupo y suponiendo que los esquemas de representación del universo presentes en los modos de expresión gráfica son en cierta medida los indicadores de la percepción que el artista posee de la sociedad y del mundo, como afirma Jesús de Diego a propósito del graffiti.

El ejercicio de proyección en base a los estilos de comportamiento.

A partir de los métodos experimentales grupales propios de la psicología social, Serge Moscovici concluye que uno de los principales factores que determinan la posibilidad de ejercer influencia social son los "estilos de comportamiento". Estos son definidos como "sistemas intencionales de signos verbales y/o no verbales que expresan la significación del estado presente y la evolución futura de quienes hacen uso de ellos", un concepto que haría referencia a la organización de los comportamientos y las opiniones, al desenvolvimiento y a la intensidad de su expresión; constituyéndose en una suerte de "retórica" del comportamiento y la opinión que transmiten significaciones y determinan reacciones en función de estas significaciones (Moscovici 1981:139-145).

Para este autor, la importancia de estos estilos de comportamiento para establecer las posibilidades de influencia social de un grupo superaría incluso la que tienen los factores derivados de los procesos de poder o dependencia, ya que, a su juicio y luego de una extensa revisión de experimentos grupales, podría apreciarse que : - los procesos de influencia se relacionan más con los comportamientos que con las relaciones de poder ; - la dependencia de un individuo o un subgrupo puede ser una consecuencia de los procesos de influencia más que una causa ; y que - las minorías que provocan innovaciones deben mantenerse durante un tiempo sin obtener ventajas en el plano del poder o del estatus. Reflexión significativa en cuanto a la importancia de los factores "internos" o que se refieren al carácter y manifestaciones de los mismos grupos minoritarios que pretenden influir socialmente, pero que no puede desconocer la gran importancia de los procesos de poder cuando estos se aprecian en las actitudes de represión o tolerancia de los grupos dominantes ante las minorías que intentan plantear opciones o instaurar un cambio, actitudes que derivan finalmente, para los grupos minoritarios que son objeto de estas, en la posibilidad o imposibilidad de existir.

Asumiendo entonces el valor explicativo de estos estilos de comportamiento, pero no desconociendo la importancia de los factores contextuales en términos de poder, consideré,

siguiendo a Moscovici, que existen principalmente cinco "estilos de comportamiento" susceptibles de ser descritos objetivamente: - el **esfuerzo**, o sacrificio que un individuo o grupo realizan para lograr algún plan concreto, indicadores de la convicción de los actores; - la **autonomía**, valor que, una vez manifestado, provocaría reacciones positivas y que se entiende como la independencia de juicio y de actitud que refleja la determinación de obrar según los propios principios, al mismo tiempo que no se percibe como un comportamiento que tenga por meta influir a otros; - la **consistencia**, que puede involucrar tanto la obstinada repetición de una fórmula como el hecho de evitar los comportamientos contradictorios y que indica finalmente el carácter "nómico" o "anómico" de un individuo o un grupo, expresando de esta forma una muy firme convicción o bien una solución de recambio válida a opiniones dominantes; la **rigidez** en el comportamiento, que es necesaria para la influencia social pero que puede tener efectos negativos como ser interpretada como una especie de violencia o generar un desplazamiento hacia posturas más reaccionarias a la influencia, debiendo considerarse siempre el contexto; la **equidad**, necesaria para compensar los riesgos de un comportamiento muy rígido y basada en la preocupación por tener en cuenta la postura de los otros, lo que manifiesta la voluntad de tener un diálogo auténtico.

A través del análisis de estos estilos de comportamiento realice una reflexión en torno a las posibilidades de influencia que tiene el colectivo.

Capítulo 1

La primera visita y El trabajo

La primera visita

La puerta estaba abierta

Antes de relatar mis primeras aproximaciones directas hacia el colectivo de okupación que permitió la realización de este trabajo, me gustaría recordar cómo supe de la existencia de ese grupo. Recuerdo que puede dar una buena idea de los círculos o entornos discursivos con los que se involucra el colectivo.

Interesado ya hace un tiempo en el tema de los grupos contestatarios y los aspectos culturales que sustentan su accionar, acepté inmediatamente la invitación de un amigo para asistir, en octubre del año 2000, al “Primer Congreso de Ocupadores y Comunidades”, evento organizado por un colectivo que ocupaba un terreno en los alrededores de Concepción, lugar en el cual se realizaría la reunión. El contacto de mi amigo con estas actividades estaba dado por su participación en un centro cultural nacido hacen ya cuatro o cinco años a partir de la ocupación de una casa abandonada. Sosteniéndose hasta hoy, realizando y apoyando actividades de creación artística, en un principio de manera exclusivamente autogestionada y actualmente con la autorización del dueño de la casa e incorporando, progresiva pero selectivamente, algunos recursos estatales.

Este “congreso de ocupadores y comunidades” produjo una extraña cohabitación de gentes, unos pertenecientes a la religión rastafari, otros tantos punk, algunos practicantes de capoeira, devotos de krishna que asistían diariamente a cocinar y cantar, el poeta mapuche Lorenzo Aillapán, conocido como el “hombre pájaro” por sus excelentes imitaciones de cantos de aves, algunos actores callejeros y un estudiante de antropología que escuchaba impresionado como se conversaba acerca de grandes ideas de cambio social, muchas de ellas bastante cercanas a las ideas planteadas por autores como Herbert Marcuse. La conversación se realizaba en conjunto cada tarde, estando ya todos reunidos en torno al fogón de la “ruka” construida por los anfitriones, los que extendieron dentro de la reunión la denominación de “peñi”, o hermano en Mapudungún.

A este primer, y hasta donde sé único, congreso de ocupadores y comunidades, asistieron cuatro miembros de “la casa” okupa cuya actividades se relatan en este documento: un malabarista de origen argentino, trabajador entusiasta y alegre, otro hombre de unos treinta años, evidentemente punk, criado en algún país del norte de Europa debido al exilio de sus padres y una pareja de punks adolescentes. Los dos primeros personajes seguirían más tarde a un grupo que se dirigiría hacia Ralco para construir una casa y establecer una comunidad de resistencia que acogiera a los voluntarios en contra de la construcción de la represa, uno de los principales objetivos del “Congreso de Ocupadores y Comunidades”. Por mi parte, debí volver a Santiago y perdí el contacto con estos miembros del colectivo.

Casi un año más tarde me propuse intentar realizar mi trabajo de tesis dentro de este colectivo y asistí a la casa ocupada preguntando por el punk más viejo que conocí en Concepción.

La puerta de “la casa” estaba abierta, como lo estuvo casi todo el tiempo que permanecí en ella, así es que para entrar solo me bastó romper las barreras invisibles del temor y la desconfianza. Esas que probablemente han mantenido a mucha gente alejada de este espacio y de lo que aquí se propone.

Para entrar a la casa se utiliza solo una entrada lateral desde que, luego del segundo desalojo, el primer año de okupación, la policía clausurara la entrada principal. Se trata de una puerta metálica, el único espacio negro en medio de grandes y coloridos murales exteriores. El pasillo de la entrada es estrecho, bastante oscuro y al final de este solo se ve una pared que ostenta un gran símbolo antinazi y una frase que dice “**lo que más daña a la madre naturaleza es el no pensar en los demás, el ser poco generoso, el ocultar las cosas para que el hermano no pueda pedir**”. Las piezas del primer piso se encuentran desocupadas y algunas de ellas ni siquiera tienen techo. Hacia la izquierda hay un pasillo algo más ancho y al final de este un gran galpón que por lo destechado da la impresión de un patio interior. Hasta que llegué a ese lugar, lo único que indicaba la okupación del lugar

eran los dibujos en los muros, los rayados y las consignas que pueden verse desde las paredes exteriores hasta prácticamente el último rincón de la casa, pero al entrar al galpón observé movimiento.

Sonaba fuerte un ritmo punk mientras dos o tres hombres jóvenes estaban en el galpón y algunos más afuera de ese, en el patio trasero, donde el humo sobre la parrilla escondía una gran olla en donde se preparaba el almuerzo. Una escalera y algunas herramientas estaban tiradas por el suelo del galpón y tres hombres se encaramaban sobre el esqueleto del techo cubriéndolo con planchas de metal. Uno de los que observaba la faena y apoyaba desde abajo se me acercó y me saludó levantando la cabeza. Noté que algo en su cara me interrogaba y jugué mi carta de presentación preguntándole por la gente que conocí en Concepción. Pero junto con responderme que ya no vivían en la casa volvió a ocuparse de sus cosas.

Al fallar mis contactos quedé algo desorientado, inmóvil en medio de la actividad ajena, sin referencias para establecer un nexo, para involucrarme. Luego de unos momentos observando los murales en las paredes y a los cuatro o cinco perros que jugaban sobre un escenario de madera, me decidí a moverme y avancé hacia el patio posterior donde se cocinaba, no sin antes pedir permiso a las interrogantes y algo desconfiadas caras que se voltearon a verme.

Los de atrás estaban cocinando. Eran dos y esperaban frente a la parrilla cuidando el fuego y conversando. Luego de saludar continué conociendo la casa. Al fondo, hacia la izquierda, encontré un gran espacio descubierto, que conecta con la entrada lateral de la casa, y hacia el fondo de la cocina un gran portón corredizo. Al abrir el pesado portón de fierro apareció un gran patio con pasto seco y escombros. Recogiendo la mirada descubrí una pieza de lavado y al lado de esta un gran contenedor de gas en desuso que fue pintado como una bomba atómica y llevaba escrito "alguien nos U.S.A". Al ver este patio fue inevitable pensar en lo grande de la casa y en lo difícil que era imaginarse este patio y el galpón desde afuera.

Al devolverme desde la entrada del patio intenté conversar algo con los que cocinaban, cuando uno de ellos se me adelantó preguntando si conocía a alguien en la casa, de quién era amigo. Le respondí que conocí a alguna gente de la casa en el mencionado congreso, pero que ya me informaron que se habían ido, y me comentó acerca de uno de ellos: *“Ese loco esta negro acá, así es que mejor no preguntís mah por él”*, casi a modo de consejo. Perfecto!, ya no solo no tenía referencia sino que además la que tenía estaba “negra”, o jodida, en malas relaciones. Le pregunté que pasó con la gente que yo conocí y me respondió algo cortante: *“No...Ataoh”* (problemas). En ese momento no quise forzar la conversación y solo mucho tiempo después sabría que la mala disposición de la gente del colectivo hacia uno de los personajes que conocí en el sur se debía a sus pretensiones de mandar dentro del grupo, de hecho su nombre era Arturo y su “chapa” o sobrenombre se transformó pronto en un irónico “rey Arturo”. Así como también sabría que muchos de los que vivían en la okupa en esa época no fueron al mencionado “Encuentro de ocupadores y comunidades” debido a su carácter de “nacional”, porque en alguna parte del afiche se hacía referencia a este concepto.

Cuando regresé hacia el galpón donde se trabajaba, noté que uno de los que estaban en el techo necesitaba algo de abajo y le pregunté con gestos qué necesitaba. Un poco sorprendido me pidió un alicate que estaba entre las herramientas y luego de pasárselo les ofrecí mi ayuda: *“de ahí loco, ¿almorzaste?, vamos a almorzar primero, está listo”*, me respondieron. Un gran grito anunció por toda la casa que el almuerzo estaba listo y todos bajaron ágilmente del techo siguiendo la olla humeante que subía por una escalera ubicada a un costado del galpón, invitándome amistosamente varios de ellos a subir: *“vamos loco, vamos a almorzar”*.

En el segundo piso de la casa se encuentran las piezas o habitaciones, el living y el comedor que se utiliza en invierno. Después de subir la escalera que lleva al segundo piso me enfrenté con un pasillo demasiado oscuro para cualquiera que no lo conozca bien, me paro y comienzo a avanzar más despacio tocando las paredes. Al terminar este estrecho

pasillo llegué hacia otro igual de oscuro pero con dos espacios iluminados en ambos extremos, todos fueron ido hacia la derecha, moviéndose ágilmente en la oscuridad del pasillo y llegando sin problemas al comedor: un espacio entre algunas piezas en el que había una gran mesa y un refrigerador que permanecía con candado. Todos se sentaron apresurada y alegremente, me invitaron a sentarme y algunos preguntaron quién me prestaría algo en que comer. Rápidamente apareció una pequeña olla de un lado y una cuchara de otro lado y tan rápido como llegó hasta mis manos me pidieron la olla y me la devolvieron con bastante caldo de una gran variedad de verduras y fideos que todos comimos concentradamente.

En medio de la dedicación que requirió la que sería la única comida completa y colectiva del día, no faltó tiempo para comentar los sucesos del fin de semana: una tocata en algún paradero de la Gran Avenida, una banda nueva que está tocando buen "Ska", las borracheras y la posibilidad de que en su semi -inconciencia algunos hayan terminado abusados por otro amigo. Las tallas eran casi constantes, tanto que a ratos no se podía seguir comiendo de tanta risa.

Luego de un rato aparecieron más habitantes desde las piezas. Un hombre joven, un par de mujeres, parejas de algunos de los que están sentados, todos son avisados de que está listo el almuerzo. Algunos terminamos primero de almorzar y permanecemos en la mesa conversando y jugando despreocupadamente con los platos; al rato uno se paró, se sirvió más sopa y nos ofreció al resto de los que habíamos terminado. Agradecí el otro plato y comenté lo buena que estaba la sopa, todos están de acuerdo en eso y los cocineros se vanagloriaron.

Después de un rato comenzaron a levantarse algunos de la mesa y se empezó a especular quien lavaría los platos. Habían partidarios de que cada uno lavara lo que usó y otros que estaban por que alguien, o más de uno, los lavara; los cocineros están descartados. Finalmente se decidió jugar a las cartas y el perdedor sería quien lavara los platos. Se jugó con naípe inglés a un juego que desconocía y que era familiar a todos los de la casa; esto no

venía bien para mí porque además de desconocer el juego poseo una natural ineptitud para los juegos de naipes. Antes de comenzar se me explicaron las reglas, mientras veía a todos bastante seguros de sus habilidades y notaba una alegre ansiedad en el ambiente.

El juego era de descarte y se había prolongado ya más de media hora cuando solo quedábamos yo y uno de los más viejos de la casa postulando para el trabajo de lavaplatos. Mi adversario era uno de los primeros habitantes de la casa, uno de los de más edad y probablemente el más respetado por todos, por lo que asumí la final casi con orgullo. Había expectación en el ambiente, después de cada carta lanzada las risas y la expectación aumentaban, hasta que esta se diluyó luego de que él me lanzara una carta que me obligó a quedarme con todas las que se habían acumulado sobre la mesa. En la siguiente jugada mi adversario se quedó sin cartas y el juego terminó, nos dimos la mano en medio de las risas de todos y vi que en un rincón me esperaba un cerro de platos y una gran olla. Alguien argumentó *“pero na’que ver que lave el loco”* y yo insistí en asumir las consecuencias de mi ineptitud en las cartas. Desde varios lados me llegó lo necesario para lavar y me señalaron un baño del piso de abajo como el lugar para hacerlo.

Cuando volví al galpón vi que el grupo había reiniciado la tarea de techarlo. Varios personajes estaban nuevamente sobre el esqueleto del techo y desde abajo alguien apoyaba pasando las planchas, mientras que otro asumía la labor de llegar cada cierto rato con un cigarrillo que “corría” entre todos los que trabajaban.

No encontré nada mejor que ayudar arreglando una escalera de madera que se estaba algo débil. Tomé un martillo y al preguntar por los clavos me respondieron que se “rescataban” entre los clavos viejos y doblados. El encargado de traer los cigarros estaba observando mi arreglo y cuando necesité ajustar una tabla me pasó un formón mientras observaba mi trabajo con cierta curiosidad, como queriendo saber si servía o no para este. Una vez terminada la escalera subí al techo intentando no molestar a los que trabajaban y sin tener mucho que hacer arriba y aprovechando esta nueva perspectiva, me dediqué a observar otros rincones de la casa y el lugar en el que se encuentra: entre dos grandes avenidas, en

medio del ruidoso y prácticamente constante tránsito de micros, entre locales comerciales, muchos vendedores ambulantes y una estación del Metro.

Mientras, adentro de la casa, se trabajaba escuchando un ritmo acelerado de guitarras eléctricas, una batería, un bajo y una voz masculina que a veces era acompañada en coro por el resto de los integrantes. Pregunté cuál era el grupo y me responden casi como una obviedad: "Sin dios", españoles como casi todo el punk de mayor influencia dentro de nuestro país. Cuando la música dejó de sonar los que trabajaban protestaron con energía y prácticamente detuvieron su trabajo hasta que se escuchó otro disco.

Cerca de las siete de la tarde decidí partir. Al despedirme fui invitado a visitar nuevamente la casa: "*Chao loco, ven cuando quieras*", me dijo el que fuera mi adversario en las cartas. Creí que había causado una buena impresión, quizás porque pocos de los que iban a la casa de visita tenían buena disposición para trabajar y se dedicaban mayormente a "carretear".

Salí de la casa con una extraña mezcla de sensaciones. Algo de la alegría que proporciona la convivencia sincera entre camaradas, los recuerdos de mis largas jornadas de escuchar música punk y padecer por las crudas verdades que se gritan en las letras de sus canciones, la excitación del que comienza a involucrarse en lo que podría llamarse un mundo ajeno, un conjunto de experiencias y formas que seducen por su "otredad", y también los cuestionamientos éticos de una convivencia con segundas intenciones aún no explicitadas. Extrañamente esta pesada carga me hizo tomar mi bicicleta y pedalear más fuerte que nunca.

El trabajo

El mío, el de ellos y el nuestro.

Cuando comencé a ir con más frecuencia a “la casa”, lo hice principalmente para las actividades y tocatas, pero más adelante mis visitas fueron para trabajar en el patio con el objetivo de lograr hacer un huerto orgánico, contribuyendo así al crecimiento de la casa como proyecto autogestionado y dándome tiempo para plantearle mis intenciones al colectivo. Lo que no fue fácil, ya que en esa época no se realizaban las “asambleas”, o reuniones de todos los habitantes de la casa para resolver algún problema, planear alguna actividad o simplemente organizar las labores. Anteriormente se habían realizado estas asambleas con regularidad y tiempo después volverían a usarse como medio de organización del colectivo, pero en la época en que comencé a frecuentar “la casa” estaban suspendidas.

El interés por un huerto orgánico ya había estado presente en la casa anteriormente pero no había tenido mayor continuidad en cuanto a trabajo y se había intentado solo en un pequeño pedazo de tierra. Por lo mismo, sentí que la tarea estaba pendiente y propuse utilizar el gran terreno que forma la parte trasera de la casa. Este patio es un pedazo de terreno con dos viejos almendros en medio y, para los primeros meses del 2002, un gran cerro de escombros y basura, por lo que la tarea propuesta implicaba bastante trabajo.

Les propuse a algunos trabajar en el patio limpiando los escombros. Estaban de acuerdo pero no muy animados hasta que propusieron su propia estrategia, la que les había resultado antes: trabajar en las noches, con una garrafa de vino y de preferencia con música.

Las noches de trabajo limpiando el patio se hicieron cortas en medio de la conversación y las bromas, mientras que el vino de la garrafa nos alegraba pero no alcanzaba a emborracharnos porque el alcohol era transformado en energía para el trabajo. Dos trabajaban con la pala, otros tres o cuatro tirábamos los escombros y las tareas se iban

rotando para no aburrirse ni cansarse más de la cuenta. La cantidad de polvo que levantábamos nos obligaba a taparnos la cara con pañuelos o poleras a modo de pasamontañas y, cada cierto rato, a alejarnos de la polvareda y remojar la garganta con un poco de vino, lo que estimulaba la conversación. La figura nocturna de los muchachos con la cara cubierta y cantando canciones de frases fuertes y con contenido social, sus cortes de pelo punk, sus pantalones ajustados y sus bototos, daba cierta impresión que ellos inmediatamente relacionaron con algo combativo y bromearon con ello.

Así empezaron mis estadias más largas en la casa y, junto con ellas, los desajustes de horarios entre la vida nocturna de la gente de “la okupa” y los horarios de trabajo y estudio que se manejan fuera de ella. Muchas veces vi amanecer y llegar la hora en la que avalanchas de gentes apuradas toman el metro o la micro hacia el trabajo, así como muchas tardes vi las mismas grandes cantidades de gente llegar con rostros cansados desde sus trabajos hacia la casa. Todo esto desde las ventanas de la casa o sentado junto a los demás conversando en la vereda, tocando música o jugando ajedrez en la esquina, en medio de un ritmo que no le hace caso a los apuros.

De pronto puede sorprender cómo un grupo de gente es capaz de sobrevivir sin incorporarse al mercado del trabajo o sin ejercer cotidianamente un oficio informal. Los más jóvenes del grupo con el que trabajamos las primeras veces tenían alrededor de 20 años y al menos uno de ellos nunca había trabajado por un salario. El “machete” y algunas actividades de arte callejero como la pintura con plantillas le habían bastado para sobrevivir y divertirse, tanto en el puerto de Coquimbo, donde se crió, como en Santiago y en los lugares del sur por los que viajaba frecuentemente.

La experiencia de otro de los que trabajó en el patio era bastante similar, con sus 25 años y muchas ciudades recorridas desde que escapó de su casa a los 15, tampoco había tenido trabajos estables o formales, “el machete” era su única fuente de ingresos y la calle muchas veces su casa. Ni hablar de estudios, él, como muchos de los de “la casa”, había abandonado la educación formal algunos años antes de terminarla.

El de más edad en el grupo tenía casi treinta años y recordaba sus trabajos como pescador con su familia en el sur, los que aún realizaba de vez en cuando, sus trabajos como temporero en Copiapó y la festiva y algo clandestina vida de los campamentos en los que viven los temporeros, además de sus trabajos en montaje industrial realizados en Arica. Actualmente este último personaje se las arreglaba trayendo algunos mariscos desde el sur, tallando barcos de madera, haciendo figuras de metal y algunas reparaciones con la máquina de soldar que hay en “la casa”, o bien macheteando, pero definitivamente evitando los trabajos con un horario y un jefe, evitando ser “*explotado por un cabrón*”; quizás para no terminar cantando el “vals del obrero”, tema del grupo español SKA-P que lleva escrito en su polera de “Los Jubilados” y que canta a través de un comic las desventuras de un “pobrecito obrero que no tiene ni pál sombrero”. De esta forma él y su pareja han podido criar a su hija, que ya tiene casi dos años y vive en “la casa” y ahorrar incluso para postular a una casa en el sur.

Otro de los punks que trabajó con nosotros en la limpieza del patio vive en el sur, en Curanilahue, tiene alrededor de 25 años y es mecánico, pero trabajaba cultivando la tierra y criando animales en las hectáreas de su familia, por lo cual la pala le era bastante familiar. El aparece por la casa cada cierto tiempo y debe irse en determinadas fechas para apoyar a su familia en cosechas, siembras o limpiezas de sembradíos. Alternando sus actividades en el campo con la organización de tocatas en Curanilahue, pueblo sureño en el que existe una significativa cantidad de jóvenes que adscriben al estilo punk y al que asisten bandas de Santiago y otras partes del sur para apoyar las actividades tendientes a rechazar el “suplicio militar obligatorio” y otras causas como la del pueblo Mapuche.

Ahora, si la mayoría de los okupantes de esta casa no forman parte de los trabajadores asalariados ni de los comerciantes informales y tampoco dependen económicamente de sus padres, con los que muchas veces han roto relaciones, entonces, ¿de qué viven?. Esta ha sido la interrogante más recurrente de las que me ha tocado responder acerca de la “okupa”, pregunta que en el fondo se refiere a “¿cómo viven sin dinero?”. Ciertamente a

mi también me ha sorprendido su capacidad para prescindir del dinero como modo de subsistencia, el cómo se las arreglan para andar sin un peso en los bolsillos pero de todas maneras poder organizar eventos, movilizarse o simplemente subsistir.

El grupo de gente con el cual trabajé en el patio es un buen ejemplo de los variados modos de subsistencia a los que recurren los habitantes de la casa, sin olvidar los trabajos ocasionales que ofrecen los vecinos en jardines o retiro de escombros o en los inviernos el cruzar gente de un lado a otro de la inundada avenida en la que se encuentra “la casa”. Como me tocó hacer el invierno pasado junto a dos o tres hombres más, colocando tablones a modo de puentes y ayudando a cruzar la calle a cambio de una “cooperación voluntaria”, trabajo que nos dejó bastante dinero en los días más lluviosos y que alcanzó incluso para hacer dos o tres grupos de trabajo durante el día, a modo de turnos para que se distribuyera entre todos la posibilidad de ganar unos pesos.

Pero este tipo de trabajos se dan solamente ciertos días en el año, por lo que no tiene la importancia de otras actividades, como el famoso “machete”. El que puede permitir no sólo “hacer las monedas” para un vino o unos cigarros sino que también para viajar a precio rebajado a otras ciudades o entrar a algún recital. “Machetear” es simplemente pedir, ya sea dinero, alimentos, materiales u otras cosas; pero a partir de este simple gesto hay algunos que han acumulado todo un repertorio de formas de hacerlo y un acabado conocimiento de los mejores lugares de Santiago y del país para machetear.

En la casa he visto bastantes estilos de machetear y también diversas formas de pedir una “colaboración”, un “apoyo”. Puede ser con una talla, un gesto gracioso o bien entregando algo a cambio, como las flores de papel hechas con papel lustre y técnica de Origami, las hechas con espumas de colores y lentejuelas, los inciensos o las velas con figuras. Siempre con respeto, ya sea en las micros, en la calle, en la esquina de la casa o en la misma puerta, estos apoyos a cambio de objetos artesanales son consideradas por algunos formas de “machetear” a las que se recurre solo de vez en cuando, pero para otras personas se trata de

una actividad de comercio informal que les ha permitido criar a sus hijos, de lo que podría llamarse un trabajo autogestionado.

Hay personajes que solo se dedican a “machetear”, ya sea para tomarse un vino o comer algo, pero prácticamente solo hacen eso y escuchar música. Estos personajes no se involucran mucho en las actividades que se organizan en “la casa”, y demuestran una apatía crónica, muchas veces viciosa y otras solo desencantada, que no es bien vista por la mayoría de los miembros del colectivo pero que a fin de cuentas es tolerada. Muchas veces por afinidades personales, porque no causan problemas o porque en el fondo se considera que son consecuentes ante cierta visión libertaria y anarquista de las cosas.

Los demás, la mayoría de los que viven en la okupa, demuestran ganas de “hacer cosas”, de “movilizarse”, y muchos de ellos se dedican a aprender y practicar lo que en el “fanzine”, la revista autoeditada y libertaria de “la casa”, se plantea como “arte popular”.

Uno de los artes populares que más se crea y difunde en “la casa” es la música. Los músicos que viven en la casa se hacen cargo de la sala de ensayos, de las iluminaciones del escenario o la organización de las tocatas y pueden dedicarle bastante tiempo y esfuerzo a ensayar, a arreglar cualquier cosa de la casa, a trabajar en el huerto o a cuidar a los animales, pero la mayoría no le dan su tiempo a ningún trabajo a cambio de dinero y puede llegar a ser un misterio el cómo subsisten, ya que no cobran por tocar ni por prestar la sala de ensayos.

La gran mayoría de los músicos que viven en la casa no trabajan de forma estable o asalariada, mientras que solo uno lo hace de manera más estable, como peoneta, y otro se gana la vida haciendo tatuajes, colocando piercing y trabajando en un bar los fines de semana. Los recursos necesarios para los arreglos de los lugares de ensayo o para los instrumentos o equipos de sonido se consiguen de muchas formas. A veces el dinero de las tocatas alcanza para reponer partes de los equipos o de los instrumentos, o para comprar algunos materiales, pero la mayoría de las cosas que se usan para las actividades musicales

y para el mejoramiento de los espacios en general, provienen de regalos de vecinos o amigos, de “movidas”, del “macheteo” en empresas y, en menor medida, de los “rescates”.

Estos “rescates” pueden ser pequeños y ocasionales robos en grandes tiendas o cadenas de almacenes, descolgamientos en la calle de lienzos de publicidad estatal o privada y de las fotos y consignas de los candidatos en época de elecciones, o bien “rescates” de acrílicos y tubos fluorescentes de la publicidad de los paraderos. Se consideran “rescates” o “recuperaciones” ya que las grandes tiendas o supermercados estarían constantemente robando a través de su acumulación y del lucro con las necesidades del pueblo trabajador. Si bien es cierto la gente de la casa no forma parte estable de este “pueblo trabajador” asalariado, sí se mantiene una solidaridad y cierto grado de identificación con los trabajadores organizados, demostrado en hechos como el apoyo prestado a los tripulantes pesqueros de Talcahuano, y se participa en “actividades libertarias” organizadas para fechas como el primero de Mayo.

Otro de los “artes populares” que más se ha aprendido, enseñado y creado es sin duda el malabarismo y algunas otras disciplinas circenses como el trapecio o la tela. Las pelotas, “los pájaros” o cadenas con mechas en sus extremos con las que juegan principalmente las mujeres, “los golos”, juego en el que dos palos sostienen haciendo piruetas en el aire a un tercer palo más adornado, y principalmente “las clavos” o “palos”, especies de mazos de plástico, son “los juguetes” más usados en “la casa”. Juegos complementados con algunas acrobacias, pruebas de equilibrio y el uso de monociclos y “jirafas” o monociclos de mayor altura. Con estos juguetes, al menos seis o siete hombres y mujeres de la casa se ganan la vida “haciendo semáforos”, haciendo malabarismo en los semáforos y pidiendo dinero a cambio de su espectáculo callejero. Espectáculo que ya es común ver en muchas partes de Santiago.

L@s malabaristas pueden pasar tardes enteras practicando nuevos trucos o levantarse a las seis de la mañana para alcanzar un buen semáforo, pero solo cuando quieren, no presionados por nadie. De la misma manera pueden estar una o dos semanas sacando un

truco o trabajando todos los días en los semáforos, o bien estar en la casa sin hacer nada puntual por otras dos semanas. Quizás aprovechando para ayudar en el huerto o reparando el baño o la instalación eléctrica, según la necesidad y el ánimo.

Este trabajo le ha permitido a algun@s solventar los gastos del parto e incluso criar a sus hijos, como es el caso de una pareja de malabaristas que vivió en la casa a principios del 2002, se fue de viaje y regresó a fines de año luego de haber viajado por el norte y trabajado en un circo en Santiago. El hacía trapecio y entre los dos malabarismo con clavav, montando un número circense que, apoyado por un monociclo y otros elementos, formaba un entretenido espectáculo que pudimos ver en la casa durante un par de “actividades”. Se retiraron del circo porque se sentían explotados y volvieron a trabajar a la calle y a vivir en “la casa”, sin embargo se fueron tiempo después a Valparaíso.

El malabarismo es, sin duda, el principal medio de subsistencia de much@s habitantes de la casa y una competencia que les permite mantenerse durante los viajes, trabajar en casi cualquier lugar del país y del mundo y además realizar talleres y participar en actividades, con el objetivo final de no sólo hacer malabarismo sino que transmitir las ideas libertarias. Como lo hacen much@s de l@s malabaristas de “la casa” y también los músicos y okupadores argentinos provenientes de Mendoza, Córdoba o Buenos Aires, que han estado en más de una oportunidad en Santiago participando en tocatas y han viajado por Chile apoyándose sólo en su trabajo de malabaristas callejeros.

Además de estos ingresos en dinero, que por lo demás solo obtienen algunos, debe contarse dentro de las estrategias de subsistencia de la casa “el machete” de alimentos. El que puede realizarse en las casas del barrio, “hacer casitas”, o bien en las ferias de las poblaciones cercanas. Dos días a la semana, basta pasar con el carro de supermercado a la hora en que esta por finalizar la feria, para tener verduras, frutas, algo de zapallo, papas o cebollas para un par de días de grandes fondos. Los que alcanzan generosamente para los veinte que vivimos en la casa y para las visitas, que siempre están un par de días, una semana o a veces meses. En un par de ocasiones estos machetes en la feria han incluido un número de

malabarismo y algo de música, a la manera de una “murga”, pero generalmente solo se piden los productos que ya están muy maduros o que abundan en cierta época.

Las ferias terminan cerca de las dos o tres de la tarde, por lo que el almuerzo termina siendo siempre alrededor de las cuatro y media o cinco. Luego de que unos dos, tres, cuatro, a veces casi todos, hemos picado todas las verduras, pelado todas las papas y conseguido las monedas para los aliños, quizás para un arroz, unas lentejas o unos fideos. Todo va a parar al gran fondo y se prepara un caldo ya característico que algunos bromeando llaman la “sopa misterio”, por la gran variedad de cosas con las que se prepara. Este habitual caldo no debe llevar carne porque muchos en la casa son vegetarianos debido a su convicción de que “*los amigos no se comen*”, como se lee en los lienzos del colectivo Liberación Animal (a los que algunos graciosos han incluido “Las amigas sí”).

Esta forma de proveerse de alimentos es seguramente una de las causas por las que el trabajo en el huerto no es una prioridad para la gente de la casa, ya que si se pueden obtener grandes cantidades de verduras con tanta facilidad no tiene mucho sentido práctico el invertir tiempo y trabajo para mantener un huerto iluminado con luces de neón. Un huerto en medio de la ciudad, donde las competencias necesarias para subsistir están muy alejadas de lo que puede ser la agricultura orgánica.

A pesar de esto, existe en algunos la idea de que la autogestión eficiente debe involucrar el asegurarse la alimentación por los propios medios, por lo que seguimos trabajando en el patio. Si bien las intenciones de algunos no estaban basadas exclusivamente en el huerto sino que apuntaban a habilitar el lugar para poder hacer de este una especie de plaza, el hecho era que primero era necesario limpiar un lugar que, como todo lugar abandonado por mucho tiempo, se encontraba tremendamente deteriorado.

Las noches de trabajo en el patio, mis primeras colaboraciones con el colectivo de okupación, podían fácilmente terminar a las cuatro o cinco de la mañana. Después de cada jornada yo me acostaba en el living o era recibido en alguna pieza, cansado y cubierto de

tierra. No dormía muy bien por el ruido de los autos y micros y al otro día volvía a mi casa a bañarme y a dormir. Fue por esto que algunos me sugirieron hacerme una pieza en algún lugar o me advirtieron de alguien que viajaba y me dijeron que podría ocupar una pieza. Yo no estaba muy convencido, de alguna manera esperaba la aprobación de todos pero para esa fecha no se estaban realizando asambleas. Un día una de las mujeres malabaristas viajó hacia el norte y me dejó escrito en el reverso de un afiche una nota en la que me cedía la pieza que ella ocupaba.

Luego de ponerle marco, ventana y acrílicos en las ventanas, comencé a usarla. Los acrílicos transparentes eran preferibles a un vidrio porque, según se me advirtió, los vidrios pueden ser fácilmente rotos con piedras tiradas por algún “nazi”, un nacionalista violento o por algún “flaite”, o asaltante, “cogotero” violento.

Con estas advertencias de por medio, comenzó mi vida cotidiana en la casa okupa y la posibilidad de compartir y participar efectivamente en las actividades y en los momentos de ocio; compartir las comidas, las conversaciones, la música, los espacios, el trabajo, la ropa,... Por que sí algo se hace bien en “la casa” es precisamente compartir, ya que las habitaciones no son nunca tan privadas, la ropa circula entre todas ellas, al igual que los cassettes, los discos o los fanzines, las herramientas son propiedad de todos, se cocina para todos y debe alcanzar para todos los que están en la casa en ese momento, no sólo para l@s que viven en ella.

Está buena disposición a compartir y lo abierto del espacio hicieron de mi inserción en “la casa” algo relativamente sencillo. Facilidad que seguramente estuvo determinada por mi disposición al trabajo al interior de esta, las intenciones de apoyo al colectivo y el saber y estar dispuesto a aprender a compartir en los términos que se manejan al interior de la okupa. Esta cooperación y buena disposición a compartir me permitieron establecerme en la casa como un miembro más del colectivo y participar en las actividades en las cuales están comprometidas las personas que viven en ella. Experiencia que, durante algo más de

un año, me llevó a conocer y compartir las actividades que se relatan en el segundo capítulo de este trabajo.

Capítulo 2

Las actividades

Las tocatas

Las tocatas son la actividad característica de “la casa”, esto es evidente desde la simple observación ya que prácticamente lo único que se encuentra siempre en el galpón es el escenario y sus luces.

Este tipo de recitales son también la actividad característica de los que gustan de la música punk, hardcore o ska, se presentan muchas veces como anarquistas y antifascistas y tratan de demostrar su pertenencia a estas tendencias a través de su ropa y sus adornos. La frecuencia de estas tocatas puede apreciarse fácilmente a través de los afiches pegados en las paredes del centro o de otros sectores: al menos una tocata por fin de semana, generalmente dos y a veces hasta tres o cuatro, en distintos lugares de Santiago, desde Puente Alto a Cerro Navia pasando por algunos locales más céntricos, o de provincia, cercanos como Melipilla, Lampa o San Antonio o bastante más distantes como Curanilahue o La Serena; organizadas en casas, locales de juntas de vecinos, multicanchas de barrio, gimnasios, galpones abandonados o casas ocupadas y solo algunas en locales más establecidos como ciertos bares; organizadas por ciertas “bandas” de música, colectivos o simplemente grupos de amigos.

Además de estos afiches las tocatas se difunden bastante de boca en boca entre ciertos grupos, llegando siempre alguien a “la casa” con la información de las tocatas o bien directamente a pegar afiches que invitan a tocatas.

Dentro de la casa se da algo similar a lo avisado en los afiches de tocatas que se pueden encontrar en el centro de Santiago: los mismos estilos musicales, fines explícitos similares y también una estética similar de presentación de las actividades. Una estética simple y combativa que, sobre todo antes, se hacía a base de recortes de letras e imágenes pegados en una hoja que luego es fotocopiada, una forma de generar afiches característica de la

estética punk y que permite un afiche interesante sin necesidad de tener un computador (ver anexos gráficos).

En la okupa, al igual que en muchas de las actividades anunciadas en el centro de Santiago, las actividades son con fines solidarios, ya sea para ayudar a alguien con problemas graves de salud o bien para financiar proyectos autogestionados de colectivos autónomos. Otras veces el objetivo es apoyar causas como las luchas del pueblo Mapuche o la derogación del Servicio Militar Obligatorio (conocido en afiches y rayados como S.M.O, *Suplicio* militar obligatorio o *Ser-vicio* militar obligatorio). Pero también se realizan para mantener “la casa” funcionando, para sentirse activos como colectivo, simplemente para reunir a grupos musicales amigos o de estilos afines o para establecer nexos con otros colectivos.

La gran mayoría de las “bandas” que participan en estas tocatas hacen música punk, hard core, ska y, en algunos casos, principalmente en los encuentros mas explícitamente comprometidos con la causa mapuche, se incluyen algunos grupos hip-hop.

En cuanto a los estilos musicales, el “hard-core” y el “punk” forman parte del ambiente sonoro de la casa y de las principales actividades de varios de los que ahí viven, por lo que es lógico que los grupos que participan en las tocatas son preferentemente de estos estilos. A pesar de esto, en varias tocatas de “la casa” han participado algunos grupos de música hip-hop contactados dentro de los barrios cercanos y también se les ha dado espacio a amigos de “la casa” que tienen proyectos musicales algo más suaves en cuanto a ritmos.

Dentro de los grupos de música hip-hop que han colaborado más estrechamente con la okupa se encuentra el grupo Hiphología. Participantes y organizadores de “actividades culturales” dentro de sus mismos sectores, el grupo Hiphología constituye en realidad un colectivo de música que agrupa a varias parejas o tríos de cantantes y reúne a gente de muchas poblaciones con historia combativa, como son la Villa Francia o La Legua. Este colectivo pretende ir, como dice en sus lienzos, “del mensaje a la acción”, por lo que participan en casi todas las marchas de protesta de grupos mapuches y libertarios y apoyan

las actividades de autogestión de otros colectivos. De hecho este colectivo mantiene una sede que se financia a partir de las actividades autogestionadas, como las fiestas y tocatas que han sido organizadas en el galpón de “la casa”.

El grupo Hiphología tiene ya gran cantidad de tocatas en el cuerpo, dentro de la población y también en manifestaciones y tocatas junto a grupos ya conocidos como Los Miserables. Este colectivo de jóvenes, hombres y mujeres, ha manifestado con fuerza y constancia su apoyo a la causa del pueblo mapuche, tocando en manifestaciones como la realizada en repudio del asesinato del joven mapuche Alex Lemún. Mientras que en la okupa han aportado con su música, algunos rayados con técnicas de graffiti y el apoyo con equipos de sonido

En cuanto a los grupos de música hip-hop de las poblaciones cercanas, ellos han tenido buena acogida en sus propuestas de cooperación con la casa, sobre todo con los malabaristas, los que han participado en las actividades que se organizan en los barrios cercanos y han establecido los contactos para que el hip-hop y sus cultores estén presentes en las tocatas. En un par de tocatas, por ejemplo, se presentó el grupo Gemsis, gente de barrios cercanos que además presentó unas diapositivas de paisajes andinos y de protestas de estudiantes y trabajadores. El público de su estilo prácticamente no existía en la tocata, los punks que escuchaban se limitaban a hacerlo sin mayor entusiasmo aparente y solo algunos pocos aplaudimos las letras a través de las cuales los dos solitarios cantantes rechazaban las agresiones a los niños dentro los hogares.

En la primera tocata a la que asistí en “la casa” se presentó también un grupo hip-hop. Aquella fue una tocata realizada un día domingo a las cinco de la tarde y se realizaba en una fecha cercana a las elecciones parlamentarias, era una “tokata antieleccionaria “. A las seis y media de la tarde se veían recién algunos grupos pequeños conversando en la puerta de la okupa y otros en la esquina macheteando, todos vestidos al estilo punk. Gentes de entre 15 y 30 años, de expresiones desenfadadas, gestos exagerados y algo teatrales al querer demostrar rudeza o despreocupación, que llevaban bototos, pantalones ajustados,

desteñidos con cloro o rayados, chaquetas con muchos signos de anarquía o de antifascismo. Con "mohicanos" o pelados, con tinturas o sin ellas, algunas mujeres con minifaldas y medias negras, abrigos de leopardo, algunas con portaliagas, pelos de colores y pinturas exageradas en torno a los ojos.

Esto del estilo "punk" no quiere decir que todos usaran mohicanos de colores, chaquetas llenas de parches o cadenas y clavos como adornos corporales, sino que, dentro de la variedad de apariencias, solo unos bototos, unos pantalones ajustados o unos suspensores caídos podían ser expresión suficiente de la adscripción al estilo. Se notaba que muchos de los asistentes eran viejos conocidos, mientras que el resto eran gente de edades que aparentemente iban desde los 13 o 15 años hasta los 30.

En la puerta había dos hombres jóvenes recibiendo los alimentos o los 500 pesos que se cobraban como entrada. Luego de ser advertido de que todavía no empezaba la tocata pagué mi entrada y esperé adentro. Aún no se apreciaba mucho movimiento en el galpón pero se veían algunos preparativos para la tocata, como la música que sonaba a través de un amplificador y los mensajes en los lienzos: *"No más líderes, autonomía"*, se leía en un rayado echo con técnica de plantilla, que estaba en varias paredes y que además del texto mostraba la silueta de un hombre levantando la mano como en un discurso y dentro de la silueta un gran signo de dinero; recordé haber visto antes esa plantilla en algún lugar del centro. Del techo colgaba un gran lienzo azul pintado en el reverso de una foto de aquellas usadas para las campañas políticas, lienzos que son "rescatados" de las calles por la gente del colectivo; tras las fotos de dos sonrientes y pulcros candidatos se leía la consigna *"Contra toda autoridad"* y el dibujo de una bomba redonda y negra con su mecha encendida; detrás del escenario un lienzo que decía *"Si nadie hace nada por ti, que nadie decida por ti"*. Además de haber visto uno de esos rayados antes, recordé haber visto en las calles otros con similares ideas, como uno que muestra al perro guardián "Don Graff" (personaje de la campaña de seguridad ciudadana impulsada por la derecha) aconsejando darle "un mordisco a la delincuencia" mientras muestra los símbolos de todos los partidos políticos del país encerrados en un círculo, dando a entender la

prohibición de estos, y otros afiches que dicen *"No votes por ellos, bótalos"*. Como a las siete y media u ocho de la tarde empezó a verse más movimiento en el escenario y comenzaron a encenderse los ánimos en los grupos que tomaban vino, cervezas o ron apoyados en las paredes del galpón.

Con todos los lienzos y dada la temática de la convocatoria, yo esperaba que alguien subiera al escenario y hablara algo en contra del sistema electoral o democrático, pero nada de esto ocurrió. Solo se subieron al escenario los integrantes de la primera banda y empezaron a tocar. Era un grupo punk y, como en todas las tocatas, la falta de buenos equipos y lo fuerte que tocan impedía entender la letra de sus canciones. Pero al parecer al público no le importaba mucho porque el entusiasmo fue inmediato: muchos se paraban y seguían con gestos de guitarra el acelerado ritmo de las canciones, las que eran cortas y se seguían una a otra sin mayor explicación o comentario. Como mucho se decía el nombre de la canción y cuando uno de los vocalistas habló en la introducción de "un tema" lo hizo muy brevemente, solo lo necesario para dedicar la canción con bastante rabia a todos los *"fachos culiaos"* (fascistas).

De a poco el público se fue entusiasmando y los más jóvenes y los más borrachos salieron a bailar el característico "slam". Baile colectivo en el cual todos giran constantemente en un círculo, repartiéndose empujones y teatralizando rodillazos y codazos. Que rara vez llega a la violencia declarada pero que se ve tremendamente agresiva desde afuera. Una vez adentro hay que mantenerse firme o deambular por los márgenes del círculo, ya que adentro, en medio del remolino de gentes, se encuentra el lugar privilegiado. El lugar de los que se mantienen más firmes, dentro de un juego en el que se compete por demostrar ser más rudo que el resto. Aunque no todos entran en este juego y muchos solo avanzan por alrededor del círculo, abrazados a sus parejas y lanzando sus pies y sus manos hacia adelante con movimientos que siguen los intensos cambios de ritmo del punk, de fuerte a más fuerte. Movimientos que aparentemente no pretenden ser golpes, sino solo un baile expresivo que avanza al ritmo de la música.

Uno de los momentos de mayor participación dentro de este “slam” fue cuando una de las bandas interpretó un tema de un grupo español que cuenta la historia de “Txus”, un alcohólico personaje cuyo cuento es estar embroncado y borracho y terminar muerto en una pelea. La mala calidad del sonido no impedía que todos corearan la canción ya que todos la conocían de memoria, mientras que la emoción de un tipo grande y de pelo largo lo llevo incluso a batir la preciada cerveza y hacerla volar sobre el gran círculo de baile. Luego de unas seis bandas y cerca de las 12 de la noche se dió por finalizada la tokata, empezando la tarea de echar a los borrachos y dejar limpio el galpón

Esto de no hablar explícitamente de los objetivos de las tocatas puede hacer parecer que todas ellas son bastante similares, y de hecho lo son en cuanto a su dinámica, pero también difieren en cuanto a objetivos. Las tocatas de “la casa” son en su mayoría a beneficio. Pueden ser para alguna persona en especial, como la que se organizó a mediados de año, que fue para juntar algo de plata para apoyar a un antiguo habitante de la okupa que está “en cana” y necesitaba pagar un abogado, para alguna familia que se encuentra en problemas económicos, como el caso de la familia de un amigo de “la casa” que organizó una tocata para no perder la casa en la cual viven, para el apoyo de alguna causa social o sindical, como el apoyo a los tripulantes pesqueros de Talcahuano que se encontraban realizando manifestaciones en Santiago o el apoyo a los presos políticos mapuches, o bien para el mantenimiento de “la casa”, para la compra de materiales que permitan arreglar la casa ,mantenerla limpia ,mejorar la sala de ensayo o mantener a los perros sanos.

El dinero de algunas actividades también se utiliza para movilizarse y apoyar actividades de colectivos de provincia. Como en enero del 2003, cuando la finalidad de la primera tocata del año fue financiar el viaje de gente de “la casa” hacia Curanilahue, lugar en el que un punk sureño, amigo de la okupa, organizaba nuevamente una tocata. La primera de estas tocatas fue para repudiar el “Suplicio Militar Obligatorio”, “obligación” que casi ninguno de la casa ha cumplido y que no están dispuestos a cumplir, recurriendo para evadirla a la fuga desde sus casas hacia otros lugares del país o de la misma ciudad. Mientras que esta

segunda tocata fue para apoyar la “resistencia” y la lucha por la tierra de algunas comunidades mapuches.

Para una de las últimas tocatas del año 2002 llegaron dos bandas desde Argentina, que venían originalmente a tocar en otro lugar pero terminaron tocando en “la casa” porque su tocata original fue suspendida. También en esta oportunidad se intentó realizar un ejercicio de apoyo mutuo, pero ésta vez de solidaridad entre pueblos, al cobrarse como entrada a la tocata alimentos no perecibles para mandar hacia las provincias y sectores sociales argentinos más afectados por la crisis.

Actividades con niños

El último fin de semana de julio estaban contempladas dos actividades con niños para la gente de “la casa” que quisieran asistir y apoyar: una el sábado en la población Nuevo Amanecer, organizada junto con el colectivo “La Diabla Teresa”, y otra el domingo en la multicancha de la población que está detrás de “la casa”.

Este tipo de actividades se han realizado desde los inicios de la okupa, han sido impulsadas fundamentalmente por las mujeres y apoyadas por gran parte de los músicos y los malabaristas. En ellas se realiza una convocatoria abierta a través de afiches y de contactos con las Juntas de Vecinos del sector invitando básicamente a una tarde de juegos que a veces es complementada con una leche o unas galletas, dependiendo de la gestión que se haya hecho para juntar la plata, recolectada casi siempre dentro de los que viven en la okupa.

En los inicios de la okupación este tipo de actividades se realizaron dentro de “la casa”. Los vecinos iban a la casa y llevaban a sus niños a compartir los juegos, los dibujos con tiza y la leche. Además de trabajar en conjunto con la gente de la casa, gran cantidad de vecinos

inicialmente acudían a la casa y la apoyaban con alimentos y otras cosas, pero con el paso del tiempo fueron cada vez menos los que continuaron apoyando y la mayoría de los que ahora lo hacen no entran a la casa sino que apoyan desde afuera con alimentos o vacunas para los perros o uno que otro material. Al recordar con algo de nostalgia esos primeros tiempos de okupación, uno de los primeros habitantes de la casa me comenta que esta desmotivación por parte de los vecinos fue producto del excesivo “carrete” y sus consecuencias en el aseo de la casa y en el ambiente en general.

A pesar de que estas actividades han continuado solo afuera de la casa, aún existe en esta la “sala de los niños”, un gran espacio que ha sido pintado por niños en cumpleaños y actividades en las que han participado. Ahí se guardan materiales para dibujar y jugar y se ha usado más de una vez para proyecciones de videos, documentales o películas que se exhiben durante las actividades.

Luego de que l@s vecin@s del sector dejaron de asistir a las actividades que se realizaban en “la casa” y que paralelamente se dejaron de organizar actividades que l@s convocaran, las relaciones del colectivo con los vecinos se han dado principalmente en las plazas y multicanchas de las poblaciones cercanas y han estado enfocadas a estas actividades con los niños.

En estas actividades se aprovechan los conocimientos de arte callejero que tiene la gente del colectivo. L@s malabaristas son el alma de la fiesta. Mientras que otr@s se dedican a dibujar con los niños en las calles, las veredas o en hojas, con los materiales que se llevan desde la okupa. Siempre tratando de difundir en juegos y dibujos algunas ideas libertarias, o bien de crear en los niños la noción de sus derechos como personas.

Ferías de “trueke”

El primer domingo de junio se realizó la primera de tres ferías de trueke que se hicieron durante dos meses del invierno. Actividades en las que se intentó intercambiar todo tipo de cosas, prescindiendo del uso de dinero y generando, además del movimiento de cosas que ya no son útiles, un espacio de encuentro y de posible coordinación entre diferentes colectivos o grupos de gente. En los afiches para la actividad, por ejemplo, se plantearon las ferías como una estrategia “antimercado”, como una opción y contestación al “capitalismo”.

Esta actividad, como casi todas las de “la casa”, fue planificada solo por algunos y avisada como una actividad “anti-capitalista”. Probablemente la lluvia y lo tardío de la convocatoria a través de los afiches contribuyeron a que solo llegaran a la “feria” alrededor de 20 personas, además de la gente de la casa. Dentro de las cosas a intercambiar podían encontrarse revistas de comic, seguramente las más revisadas por todos y también las cosas que más se intercambiaron, fanzines de publicación propia y otros antiguos, provenientes de colectivos del país y de otros países de Latinoamérica y una que otra publicación española, que se revisaron bastante. Había además ropa y zapatillas, artículos que sin necesidad de ferías siempre circulan entre la gente de la casa y que también tuvieron bastante éxito.

Una pareja de “la casa” hizo un kuchen y panqueques vegetarianos para intercambiarlos, mientras que algunas mujeres sacaron sus cuadros al óleo, algunos para cambiar y otros para adornar el lugar y mostrar sus trabajos.

Recuerdo que para esa actividad llevé unas revistas de El Canelo, centro agro ecológico y cultural que hace ya bastante tiempo realiza ferías de trueke en su sede de San Bernardo. Estas revistas dejaron de publicarse hacen por lo menos cinco años y en “la casa” tuvieron buena acogida, se revisaron bastante y con interés; incluso cambie varias: una de ellas por un grabado y un taco o panqueque vegetariano, y otra por un cassette que reunía a varias

bandas de punk, la mayoría españolas, en torno a la causa revolucionaria en Nicaragua, editado por la "Coordinadora Catalana de Solidaritat arrib Nicaragua".

Era el momento para proveerse de lo que hacía falta para el invierno y deshacerse de lo poco que sobraba en los roperos o las estanterías. Así es que los que estuvieron ahí aprovecharon el tiempo dejando en la casa gran cantidad de comics o adquiriendo ropa para trabajar, como uno de los malabaristas de la casa, que terminó contento con su traje de goma para el agua, útil en días lluviosos como los de esa época; especialmente útil cuando se quiere salir a trabajar pasando gente de un lado a otro de las inundadas calles de Vicuña Mackena, como estuvimos haciendo muchos por esos días.

Un par de semanas después de la primera feria, hubo otra. Siempre con al esperanza de algunos de que llegaran herramientas, que les fascinan, o materiales para arreglar la casa; pero a pesar de que esta vez los afiches fueron pegados con mayor anticipación que de costumbre, seis días antes, no llegó mucha gente. Yo pegué alrededor de diez afiches, en centros culturales como Balmaceda 1215, en la casa del Tour Marginal, centro cultural que realiza talleres y cursos con jóvenes de tendencias "marginales" y que, hasta que empezaron a depender de fondos estatales, trabajaron con gente de "la casa" y en la Perrera, centro de "arte experimental" que también está ligado a los colectivos libertarios.

Además de las cosas de un par de entusiastas de la casa, solo se vieron en el galpón las de una pareja de adolescentes que habían sabido de la actividad porque se encontraron días atrás en el Persa Bío-Bío con alguien de la okupa. La demás gente no habitual que había ese día era de San Bernardo, amigos de muchos de los de "la casa" que aparentemente no sabían de la actividad y solo llegaron a "carretear" la noche anterior o la mañana del domingo. Mientras tomaban cerveza estos visitantes conversaban sobre los nazis de San Bernardo, sobre como ellos no se dejaban amedrentar y andaban igual con sus pintas y su A bien grande en la espalda.

Mientras algunos cambiaban cassetes por revistas o comida por ropa, de fondo se escuchaba algo de música punk, ska o hip-hop y unos cuatro o cinco punks adolescentes tomaban en el escenario sin nada que trocar. Así se pasaron las tardes en estas ferias, solo la música daba cuenta de algunas ideas en común, ya que en este, como en los demás eventos organizados en la okupa, nadie oficiaba de maestro de ceremonia, nadie tomaba el micrófono ni decía algunas palabras sobre el sentido de la actividad, nada de discursos. Solo se conversaba en grupos; grandes o pequeños grupos, la cantidad de cervezas era, en el mejor de los casos, proporcional a estos y la tarde se pasaba compartiendo anécdotas o informaciones, recordando experiencias, gestualizándolo rudamente con la intensidad de la música y quizás invitando a otras actividades, generando algún tipo de lazos.

Las marchas y el apoyo a otras actividades

Dentro de las actividades a las cuales los miembros del colectivo les asignan mayor importancia, están las “marchas” o manifestaciones publicas en apoyo o repudio de algo. Generalmente de políticas o actos generados desde el gobierno nacional o desde organismos extranjeros, los que se consideran afectan la dignidad de los pueblos o de los trabajadores.

La importancia que se le asigna a este tipo de manifestación política se deja ver en las asambleas, en donde se establece claramente quién puede ir a participar en las marchas, de alguna manera en representación de la casa pero sin distintivos del movimiento okupa, sino que solo para garantizar cierto grado de apoyo a las causas que se comparten. Más evidente aún se hace esta importancia al apreciar que la participación en las marchas es incluso un criterio de juicio que ha sido utilizado para argumentar a favor y en contra de la permanencia de alguien en “la casa”, como medida de evaluación que pone en evidencia su grado de compromiso con las causas que se apoyan o deja entrever que se está en “la casa” solo por no tener otro lugar donde vivir o por compartir una amistad o preferencias de estilos.

Dentro de los apoyos, brindados por la gente del colectivo a las causas obreras o sindicales, se recuerda con gran emoción las jornadas de apoyo a los tripulantes pesqueros de Lota que fueron afectados por la “Ley de pesca”. Esta fue una de las primeras actividades grandes organizadas en “la casa”. En esa oportunidad muchos tripulantes que vinieron a Santiago se alojaron en la okupa, se compartieron jornadas de apoyo que convocaron a bastante gente del sector y de muchos otros lugares, acompañándose la música con pescado frito que aportaron los mismos pescadores y que cocinaron sus mujeres. Desde la okupa se coordinó también más de alguna marcha en contra de esta “Ley de pesca”, la que dejaría sin trabajo a muchos y tras la cual se apreciaban intereses económicos de dirigentes de los partidos de gobierno, intereses que más tarde se confirmaron públicamente en los medios.

También la causa del pueblo mapuche y los episodios de enfrentamiento entre comuneros y la policía ha sido un motivo fuerte para salir a la calle a manifestarse. Recuerdo la marcha en repudio de la muerte del joven Alex Lemún, “asesinado” por carabineros durante la toma de un fundo. El momento era por supuesto emotivo y comenzó, como muchas otras veces, en el cerro Welén (Sta.Lucía). Primero con un acto “político cultural” en el que tocaron bandas como “Sandino Rockers”, cuyos primeros ensayos fueron en “la casa” (cuando el “Chico Sandino” vivía ahí), y “Hiphología”, colectivo de hip-hop político que también ha colaborado de cerca con la okupa.

Luego del acto “político-cultural” comenzó la marcha por la Alameda y hacia La Moneda. Desde “la casa” llegamos al menos seis personas y la presencia de otros colectivos libertarios era bastante numerosa, pudiendo verse gran cantidad de banderas rojas y negras y de personas vestidas al estilo punk. Entre l@s miembros de estos colectivos se encontraba también mucha gente que había colaborado con “la casa” y much@s otr@s que eran antiguos amig@s o conocid@s de l@s que vivían en ella.

El motivo de la manifestación hizo que la marcha fuera particularmente emotiva y también particularmente agresiva hacia la policía. Primero fueron los cantos que denunciaban el asesinato del joven mapuche y después de pasar por el palacio de La Moneda el descontento se manifestó a través de la violencia. Primero fue contra el ministerio de educación, donde certeras piedras se encargaron de romper los vidrios de los pisos superiores del edificio, y más adelante contra los paraderos, los locales de las empresas e incluso contra un pequeño grupo de carabineros. Más adelante entendería el ensañamiento contra una oficina de la empresa de telecomunicaciones “Smartcom”, al ser informado por la misma gente de “la casa” que esta empresa es propiedad de Endesa, la empresa española que pretende construir la represa en las tierras pehuenches del alto Bio-Bio.

En los anexos gráficos pueden apreciarse otras marchas y actividades realizadas en poblaciones y en la calle. En las que se ha asistido a apoyar determinada causa o a exponer

los objetivos de la okupa y los trabajos que se han realizado en ella. Se encuentran ejemplos de causas tan importantes para la gente del colectivo como lo es el repudio al servicio militar obligatorio, y que se anuncian de formas tan familiares como el irreverente e irrespetuoso “cara pálida” (ver en los anexos gráficos las “marchas” y ver la letra del grupo Herederos de Nada, en el capítulo referente a la música).

Muchos colectivos libertarios organizan marchas y tocatas contra el “servicio militar obligatorio”, institución que consideran una suerte de secuestro estatal (“Secuestro militar obligatorio”). Es el caso del grupo de “Objetores de Conciencia”, colectivo de jóvenes, conocidos por los miembros de la okupa, que han recurrido a esta figura legal para fundamentar su rechazo a la obligación de permanecer uno o más años sirviendo a la institución militar y aprendiendo el uso de armas y tácticas de guerra. Este rechazo al servicio militar ha sido apoyado con asesoría legal por organismos como el Codepu (Corporación de derechos del pueblo) y el Codeju (Corporación de derechos de la juventud) y fundamentado en argumentos éticos tan sólidos como el no querer “aprender a matar”.

En los anexos gráficos se encuentra otro ejemplo de las actividades a las que se asiste como colectivo. Se trata de una “Toma Cultural”, tipo de actividad que involucra actividades artísticas en la calle y que intenta “tomarse” un espacio para compartir las creaciones y el trabajo de diferentes colectivos. En este caso se trata de una “Toma Cultural” organizada en una población, de carácter autogestionado como puede inferirse en lo artesanal del afiche que convoca. Personalmente no asistí a esta actividad y much@s de l@s que asistieron ya no están en “la casa”, por lo que prefiero referirme a una “toma” que sí presencié.

Se trató de una “toma cultural” organizada por la casa de la cultura de La Legua junto a otros colectivos, uno de los cuales edita la revista “Perro Muerto”. Revista que cubre todas las actividades de las tomas, y desde la cual se han organizado “Tomas” similares en otras poblaciones populares como Lo Hermida. Esta “Toma” se realiza cada año en la población

La Legua. El objetivo de nuestra presencia fue básicamente apoyar la actividad montando un “stand”, un lugar donde mostrar las actividades que se han realizado en la casa y en cierta forma argumentar a favor de la Okupación. Esa era parte importante de la dinámica de la “toma”, el generar un espacio en el cual las diferentes agrupaciones sociales del sector exhibieran su trabajo, vendieran sus productos, si era el caso, y se dieran a conocer dentro de la comunidad.

La idea de un “stand” de la okupa resultó para todos un poco ridícula, bromeándose acerca de quien sería la “promotora” y payasadas por el estilo. Pero definitivamente estábamos dispuestos y alegres de apoyar las actividades de la población La Legua y también interesados en mostrar algo de lo que se había hecho en “la casa”, por lo que finalmente se decidió asistir.

El stand constaba de un panel en el que se mostraban todos los afiches que se conservaban de las actividades realizadas en la okupa, destacándose su carácter de autogestionadas y autónomas. En su gran mayoría eran tocatas y muchas de ellas eran señaladas como “a beneficio”. Figuraban también fotos de las actividades de solidaridad con los tripulantes pesqueros de Talcahuano, una actividad para niños similar a las que se organizaban para ese mismo fin de semana, una tocata anti-eleccionaria a la cual recuerdo asistí, un “encuentro antifascista”, y, finalmente, el afiche de los documentales mapuches que se exhibirían el próximo sábado en un galpón cercano, perteneciente a un miembro de un grupo musical que también organiza “actividades político culturales”. Además del stand, el grupo de hard-core punk de la gente de “la casa” participó en una tocata organizada dentro de la misma toma, completándose así la participación del colectivo.

Hay, además, otro ejemplo de actividad poblacional. Esta vez orientada específicamente al apoyo de los presos políticos mapuches, esa actividad reunió alrededor de diez colectivos autogestionados y de corte libertario en una plaza de la comuna de El Bosque. La actividad fue organizada por la agrupación mapuche Meli Wixan Mapu y consistió en una tarde de partidos de fútbol, almuerzo e información, a la cual se debía asistir llevando algún apoyo

en alimentos no perecibles. Estaban ahí la banda Sandino Rockers, el colectivo de educación popular Los Nadie, el colectivo Diez Yanaconas, el colectivo "Ateos gracias a Dios", un improvisado equipo de la población que se hizo llamar los NPH (No pregunte huevas) y otros seis o siete grupos organizados que asistieron a apoyar presentando sus equipos de futbolito y cooperando con alimentos, ropa o libros.

No se puede terminar de hablar de las actividades del colectivo sin haber antes mencionado una actividad de gran importancia para casi todos los que viven en la casa y también para otros muchos colectivos libertarios: el apoyo y cuidado de los perros abandonados o que viven en la calle.

Dentro de los tres argumentos de una "deklaración pública", escrita y difundida entre vecinos y amigos en defensa de la okupa y en repudio de un posible desalojo, se encontraba el hecho de que dentro de esta se ha alimentado, amparado y sanado a una gran cantidad de animales que viven en la calle. Los otros dos argumentos se referían a que la esquina en la que se encuentra "la casa" ha dejado de ser un lugar de asaltos desde que está okupada y a que el espacio okupado ha sido utilizado para realizar actividades culturales y con fines benéficos. Encontramos aquí una buena muestra de la importancia que tiene para los miembros del colectivo el cuidado de estos perros y gatos. En "la casa" viven regularmente alrededor de 10 o 12 perros y cuatro o cinco gatos. A estas alturas ya casi la mitad ha nacido en la casa y los que permanecen son los que no se han podido regalar o que han sido adoptados por alguien en particular dentro de ella. A pesar de esto es difícil controlar la cantidad de perros, ya que continuamente aparecen perros nuevos desde la calle, algunos ya grandes, muchas veces atropellados o enfermos, otros recién nacidos y abandonados por vecinos del sector en la puerta de la okupa. Todos son recibidos y cuidados, no he sabido de ninguno que se halla quedado sin apoyo.

Mantenerlos sanos y alimentados es toda una tarea. Diariamente alguien va a la carnicería a pedir huesos para mezclarlos con cáscaras de verduras, fideos, arroz o lo que se tenga a mano y preparar la comida a los perros, mientras que los gatos son alimentados por

algun@s en las piezas del segundo piso. La salud de los perros es también una preocupación constante, ya que muchos de ellos llegan enfermos o atropellados y en la misma casa, dada la cantidad, es fácil que se transmitan enfermedades entre ellos. Por esto, muchas veces ha sido necesario fijar cuotas y organizar tocatas específicamente para sanar a los perros. Para esto se cuenta con la ayuda de por lo menos una vecina veterinaria, la que ha accedido a esterilizar por poco dinero a las perras de la casa que ya han parido muchas veces y ha apoyado en las curaciones de los animales que han sido atropellados.

La cantidad de perros y su presencia en la transitada esquina de la okupa ha traído algunos problemas con el dueño de los locales comerciales, el que envenenó a un perro pequeño trató de envenenar a otra perra. Esa vez, la reacción de l@s habitantes de la casa fue inmediata, encarando directamente al asesino y realizando además una campaña de difusión pública en la que se informaba de la actitud del personaje y se instaba a los vecinos a no comprar en sus locales.

No sería apropiado hablar aquí de “perros vagos”, porque dentro del colectivo no es bien vista esta denominación. Incluso puede verse en una pared del interior de “la casa” un afiche que anuncia una actividad en beneficio de los animales abandonados y en el que, junto a la foto de un perro bastante demacrado, se plantea que no se trata de “perros vagos”, sino de “animales abandonados que necesitan cariño”. Animales que son recibidos dentro de la casa con este necesario cariño, demostrándose que la solidaridad se extiende más allá de las personas y los colectivos e involucra a cualquier ser que, como mucha de la gente de la casa, le guste la vida libre y azarosa de la calle antes que el encierro de un hogar tradicional.

Capítulo 3

Las expresiones

“Solo hay una cosa más fuerte que el **amor**
a la **libertad**, el **odio** por quienes nos la quitan “

(lo leí en una polera y más tarde lo escuché en un compilado de punk español)

La música

Como vimos en las actividades de “la casa” y en relato de la primera visita, la música es parte fundamental del ambiente de la okupa. A la organización de tocatas y la permanente presencia de ciertos estilos de música dentro del lugar, durante las actividades cotidianas y especialmente en los momentos de trabajo colectivo, debe sumársele la creación de canciones y la participación de algunos en grupos musicales. En los que crean canciones de contenido contestatario y recrean ciertos estilos estético políticos, canciones y estilos que se describen en este capítulo.

La música de “la casa”

La gente que pasa por afuera de “la casa” y los vecinos del sector conocen o nombran a los habitantes de la okupa como “los pankis “. Pero, si bien es cierto han habido muchos punks dentro de la okupa y todos los que viven en ella han participado de esta tendencia estético política en alguna etapa de sus vidas, actualmente los “pankis” de mohicano y bototos son una minoría en “la casa”. Las tendencias dentro de ella son variadas y esta variedad se aprecia también en la música. El hard - core, el hip – hop, el punk, el ska, el heavy metal y las mezclas entre ellos, pelean juntos contra el incesante ruido de las micros, los autos y los vendedores ambulantes. Todo para darle al ambiente de “la casa” los sonidos propios, para completar la creación de este espacio alternativo dibujando en el aire con los sonidos intensos y las agudas letras de la música contestataria.

El grupo “de la casa” toca un estilo mezclado de hard-core y punk y además le incorpora algunos matices de heavy metal en las guitarras. Esta banda es “**Terror Policial**”. Solo dos miembros de esta banda viven en la casa y son los que han “parado” la sala de ensayo que está en el primer piso, en la que ensaya también otra gente de la okupa y algunos grupos de afuera. En medio de grandes banderas chilenas puestas boca abajo y lienzos del grupo que grafican la represión y la muerte generada por el “estado policial”, se encuentran los

amplificadores, la batería y algunas cajas de sonido regaladas y arregladas continuamente por ellos mismos. La idea de los músicos siempre ha sido lograr implementar una buena sala de grabación para poder registrar autónomamente la propia música y apoyar a otras bandas que no aspiran a grabar con una empresa discográfica, pero, como todo en la casa y a pesar de que esta sala ha sido el mayor logro en términos de uso y continuidad, no se ha logrado aún tener una sala de grabación.

Los "Terror" están siempre dispuestos a apoyar gratuitamente las actividades a las cuales se les invita a participar, como la Toma Cultural de La Legua, las tocatas en las poblaciones cercanas o las organizadas en Melipilla, San Antonio, o en ciudades más alejadas, como La Serena o Pto.Montt.

A continuación, una de sus canciones, que forma parte de un disco que contiene diez "temas" y en el que, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las tocatas y las grabaciones, se escuchan bastante bien las letras (escuchar anexos musicales pistas 1 y 2).

Estado policial

*Días de alegría y rabia
de acción, de okupación
el infierno está haya abajo
y es la represión*

*es la fuerza del estado
es la fuerza del cabrón
con su sangre represora
en su puto paredón*

somos personas sencillas

*que no vamos parar
somos jóvenes rebeldes
que no dan ni un paso atrás
agotando los recursos
p' a lograr la libertad
en combate permanente
al estado policial*

*somos jóvenes rebeldes
que no dan ni un paso atrás*

*juventudes subversivas
no nos van a encarcelar
okupando y resistiendo
contra toda autoridad*

*Hoy
estamos acá
para luchar
por la igualdad
dignidad popular*

“
“

En esta canción pueden verse muchos elementos de las actividades y las actitudes de quienes las escriben, cantan y corean en los recitales. Elementos entregados desde lo que se aprecia como una presentación del grupo, como una declaración de principios en la que se expresa la posición desde donde se habla y los estados de ánimo que acompañan esta posición, entregándose nada menos que una definición del “infierno” que rodearía esta

posición alegre y rabiosa de la “resistencia”. Por el momento, prefiero dejar la lectura de este interesante documento tal y como la cantan los “Terror Policial”, ya habrá espacio en el análisis para la voz de quien escribe.

Otro habitante de la okupa pertenece también a una banda de música punk, los Herederos de Nada o HDN. Grupo que ha tocado de forma gratuita en grandes conciertos de grupos antiguos y emblemáticos, como los Fiskales Ad-Hoc, pero que también participa en las tocatas de las actividades libertarias y benéficas de diferentes colectivos. A ellos pertenece la siguiente letra, de la cual desgraciadamente no me fue posible obtener un registro musical en formato digital:

Dónde está la libertad

Dónde está la libertad

Mi derecho de elegir

Mi opción de decidir

Nadie me puede imponer

Por la fuerza su poder

¡Algo tenemos que hacer!

Empezar a organizar

Nuestra forma de actuar

Una acción de konsiencia ay que ejercer

No al maltrato emocional

No al labado cerebral

Dile no al servicio militar

*La objecion es tu opcion
De poder decir ke no
Disfrutar de plena libertad*

Otra vez el discurso libertario, en esta letra partiendo de un cuestionamiento personal que transita hacia un llamando a la acción colectiva. Llamado que se apoya en la percepción de una forma común de actuar y que invita a dirigir la acción contra el servicio militar obligatorio, apoyándose en la objeción de conciencia como la posibilidad, nuevamente, de resistir, de “poder decir ke no”.

El punk

Gran parte de la música punk que se escucha en el país proviene de España, aunque también desde Estados Unidos y otros lados se han recibido importantes influencias y los grupos locales tienen también buena aceptación y un público que les ha permitido a algunos de ellos mantenerse tocando y haciendo recitales con fines comerciales desde al menos seis u ocho años, como es el caso de “Fiskales Ad-Hok” o “Los Miserables”. Aunque algunos de estos grupos consolidados son a veces rechazados, principalmente porque se dice que ya no son los mismos, que “*ya no van a todas*” o que no apoyan las actividades y las causas que antes apoyaron, al menos no con su presencia y tocando gratis en cuanto actividad se les invite.

Dentro del punk español que se escucha en la casa destacan grupos como “La Polla Records”, “Los Muertos de Cristo”, “Reincidentes”, “Sin Dios”, “Disidencia” o “Soziedad Alkoholika”. Bandas cuyo solo nombre da buena idea de las temáticas que tratan sus canciones, del lugar desde el que se sitúan para protestar contra “el sistema” y de la poética

que utilizan para vivir y manifestar su descontento. Anarquistas de la calle, “ los nietos de los que perdieron la guerra civil” o los nuevos republicanos españoles, anticatólicos “sin dios” en un país donde la iglesia está tremendamente enraizada; “Reincidentes”, que una y otra vez violan las leyes de un Estado que no les satisface; miembros de una “Soziedad Alkoholika”, con toda una poética en torno a la evasión dentro de la botella ; “Disidentes”, que intentan combatir un sistema que les fue impuesto por la fuerza (anexos musicales pistas 3 a 8).

El primero de estos grupos puede ser una buena referencia para describir el carácter de la protesta de este tipo de música, tanto por su larga trayectoria y permanencia como por el lugar privilegiado en el que se encuentra dentro de las preferencias de muchos adeptos al punk. Conoci a La Polla Records (algo así como “grabaciones el pene”) por allá por el año 1992, cuando el grupo ya llevaba varios años tocando y en el país circulaban sus trabajos solo de mano en mano y exclusivamente dentro de los círculos del punk. En esa época el grupo ya estaba consagrado y aún hoy en día he escuchado comentarios de gente de 15 años que lo consideran el mejor grupo de música punk en español. Mientras que en “la casa”, uno de los primeros y más grandes murales del galpón es una frase de una canción de los primeros discos de esta banda (escuchar anexos musicales), las poleras y los parches de la banda abundan entre la gente que visita “la casa” y he visto incluso a un hombre y a una mujer con tatuajes sacados de carátulas de los discos de “La Polla”.

Las letras y temáticas de estos grupos son bastante similares. El “**Me cago en Dios**” es un grito común para finalizar temas en grabaciones o recitales y es por sí sola una consigna que expresa directamente el anticatolicismo de estas bandas. Las que por cierto poseen letras bastante más agudas acerca del tema, en las que relacionan estrechamente el catolicismo con la patria, el fascismo y los grupos de poder económico, planteando particularmente a este, pero también a las demás religiones, como perpetuadoras de un sistema de dominación de clase (escuchar anexos musicales pista 4).

Los “Muertos de cristo” son también un buen ejemplo de este anticatolicismo. Esta banda, junto con “Sin Dios”, es también uno de los grupos que más recuerda canciones de la guerra civil española, invocando la memoria y los cantos de los anarquistas y republicanos españoles que pelearon contra el fascismo de Franco para llamar a su público a ir “a las barricadas” y alzar las “Banderas negras” del anarquismo (Anexos musicales pistas 6, 7 y 8).

Este recuerdo de los épicos cantos de lucha empleados por los revolucionarios en época de gestas sociales y socialistas ha sido realizada también por grupos punk de Chile, los que han recordado las luchas sociales de los las décadas del 60 y 70 adaptando a sus ritmos algunos temas de Víctor Jara y Quilapayún.

El hard core

El hard core es principalmente un estilo musical, pero desde aquí transita a una forma de vestirse, a un estilo de comportamiento bastante relacionado con lo callejero y, como más de alguno de sus fanáticos afirmaría, también a una forma de sentir.

En la música se dan ritmos que se encuentran a medio camino entre el rap, el heavy metal y el punk. De gran intensidad expresiva, estos ritmos alternan momentos de gran rapidez con otros más pausados pero en los que se acentúa cada nota con gran profundidad de bajos y golpes de batería. Mientras que las letras tienen una poética urbana bastante cruda y directa. A través de la cual se alude a aquello que existe dentro del contexto urbano como lo más bajo, peligroso o indeseable. A diferencia del heavy metal, sus narraciones no se apoyan en figuras demoníacas, sino que, al igual que el punk, se refieren a aspectos oscuros de la propia sociedad, a aquello que los daña cotidianamente: como la consigna del grupo neoyorquino “Agnostic Front” de ser “antiyuppies” (este grupo visito el país a fines del año pasado, con buena respuesta del público), o las referencias a la energía nuclear del grupo “Biohazard” y el nombre de la conocida banda brasileña “Ratos de porao” o ratas de

alcantarilla, cuyos temas llaman a romper las reglas o bien protestan por los males del mundo moderno, como el Sida, la música pop y la represión (anexos musicales pistas 9 y 10).

Como una forma de vestirse, la estética del hardcore se confunde fácilmente con lo que la mayoría de la gente identificaría como un “rapero”: Pantalones anchos, una cadena desde el bolsillo de atrás al de un costado, zapatillas anchas como las que usaría un “skater” (o practicantes del skateboard, que de hecho son grandes fanáticos de este tipo de música al igual que los practicantes de algunos “deportes extremos”), un gorro o un jockey. Tal como se ve en las calles y en las poblaciones a gran cantidad de jóvenes. Los que quizás no necesariamente se consideran hardcore o no participan de las tocatas ni hacen música de este estilo, pero ya han asumido una forma de vestirse que dentro de las poblaciones esta asociada a aspectos matonescos o “gansta”.

Otras de las características de los que gustan de este estilo es su afición por los tatuajes, más estilizados y profesionales que los simples y tatuajes de los punk, y por los piercing o aros colocados en diferentes partes del cuerpo.

En “la casa” han tocado algunas bandas hardcore, especialmente de la comuna de Renca, pero no se han echo grandes recitales de estos estilos ni se han armado dentro de estas tocatas los rudos bailes propios del estilo. Los “hardcoreos” que implican el marcar con los codos golpes en la cara y con las rodillas golpes en otras partes del cuerpo, a tal velocidad que muchos terminan bastante maltratados.

Straight edge

Dentro de la rudeza del hardcore nació un grupo bastante particular, cuyos miembros practican el vegetarianismo, no consumen drogas ni usan pastillas anticonceptivas y no

toman alcohol. Pero disfrutaban igualmente de esta música intensa e incluso participan de los violentos bailes de las tocatas luego de tomarse un jugo natural.

Estos grupos son también antifascistas, destacando en ellos su repudio a los actos de violencia contra los inmigrantes. Como puede verse al leer uno de sus "parches": "*Ningún ser humano es "ilegal"*".

Un referente estadounidense de esta forma sana de vivir la intensidad de la música, puede encontrarse en bandas y figuras como la de Henry Rollins. Músico que además de ser bastante exitoso dentro del estilo hard-core, es un impulsor del straight-edge. Un precursor en el camino que prescinde de las drogas y el alcohol para protestar a través de la música y que además ha escrito una serie de libros de filosofía y temas afines que complementan la desesperanzada poesía de sus discos, encarnando un ideal de vida sana dedicada al ejercicio y a la crítica social, pero sin perder la rudeza en su estilo de criticar.

En el contexto nacional, no conozco lo suficiente de las bandas o los circuitos de tocatas como para dar una adecuada caracterización de este. Solo sé que el barrio Franklin es un lugar característico de las tocatas hardcore y Melipilla es un lugar recurrente de tocatas straight edge. Donde efectivamente se practican las sanas tendencias propias del estilo, incluido el vegetarianismo, y se repudia el fascismo junto con algunas bandas emblemáticas de los skin heads antifascistas.

El Ska

El Ska es un ritmo proveniente de las bandas multirraciales conformadas en los años 70 en Londres por jóvenes ingleses e inmigrantes negros de las costas e islas antillanas, muchas de ellas colonias inglesas. Del folclore insular negro y del primer punk rock, nació entonces esta mezcla rítmica, que además introduce en él punk instrumentos de la música clásica y del jazz, como las trompetas, los trombones y los saxos. Con un resultado bastante alegre y

festivo, que dentro de sus letras celebra también la fiesta pero que no deja de ser crítico con “el sistema” ni de repudiar el racismo (ver el comic español en los anexos gráficos). Racismo que existía en Inglaterra en contra de los inmigrantes negros, los que eran parte fundamental de las bandas.

La figura clásica del SKA es el “Rude Boy”, elegante y soberbio personaje que viste de corbata, sombrero y suspensores y que muchas veces utiliza el distintivo “eskalítico” de cuadros blancos y negros. Distintivo que proviene de la primera música Ska, el “two tones”, nombre que aludía a los ritmos simples de dos tonos propios de la música “reggae” y a los colores de las dos razas de formaban las bandas. En las tocatas e incluso en las calles de Santiago es posible ver algunos de estos sofisticados personajes, aunque lo más común es ver solo el distintivo “eskalítico” en mochilas, poleras o bototos.

Esta presencia es reflejo de cómo, desde sus orígenes europeos y setenteros, este estilo ha sido adoptado como forma expresiva por grupos musicales en España, Argentina, gran parte de Latinoamérica y en Chile. Y no solo por grupos profesionales o editados, sino que principalmente en circuitos de tocatas animadas por bandas de aficionados que, al menos cada dos meses, se reúnen para alguna tocata a beneficio o gratuita, o bien participan en alguna actividad libertaria. Es el caso del grupo “Sandino Rockers”, “conocida” banda santiaguina de estrechas relaciones con la okupa (ver “Las marchas y el apoyo a otras actividades”, en el capítulo anterior), que comenzó tocando solo Ska y que ahora a ampliado sus estilos, pero siempre recurriendo a los ritmos acelerados y festivos de sus orígenes. Incluyendo además, en temas de base Ska, algunos instrumentos de los pueblos precolombinos como la trutruca mapuche o las tarkas aymara (escuchar anexos musicales pistas 11 y 12).

Pero volviendo a la historia del Ska, es significativo el surgimiento de otro estilo estético-político y musical. Quizás no tan diferenciado musicalmente, pero que se ha transformado en un referente que muestra claramente las estrechas relaciones entre la música y las posturas estético políticas de los que la crean y la escuchan. Se trata del Oi!, ritmo que

nacería de la unión del Ska con la influencias del punk de fines de los setenta y que es, hoy en día y en el contexto chileno (no solo santiaguino), la música característica de los grupos de skinheads, o cabezas rapadas.

Los grupos skinhead del contexto nacional pertenecen a movimientos internacionales llamados "Sharp" (skin heads anti racial prejudice o cabezas rapadas contra el prejuicio racial) y "Rash" (red and anarchist skin head o cabezas rapadas rojos y anarquistas).

Ellos surgieron originalmente a fines de los ochenta y principios de los noventa en Estados Unidos, como un movimiento que se propone denunciar el racismo y el fascismo. Rechazando la violencia gratuita y denunciando a los skinhead de ideología nacionalista y nazi, los que habrían usurpado el nombre del movimiento skin head traicionando la autentica esencia del movimiento¹.

En Chile habrían aparecido durante el período de transición democrática, y desde entonces se habrían vinculado con la causa de los derechos humanos, la causa mapuche, organizaciones de migrantes y de minorías sexuales. Formando "colectivos antimilitaristas, grupos "okupas" y movimientos que luchan contra el maltrato de los animales".

La "lucha antifascista" de estos colectivos no solo se traduce en conciertos, publicaciones o denuncias, sino que, inspirados por la noción anarquista de "acción directa", se dedican a combatir a los grupos neonazis o nacionalsocialistas. Grupos fascistas que ya se han creado en muchas comunas de Santiago, Temuco, Concepción, Coquimbo y Valparaíso, según declara uno de sus miembros en la publicación anarquista La Huella, de Junio del 2002. En este reportaje se mencionan los objetivos y estrategias de este tipo de grupos nazis y nacionalsocialistas: "combatir los males que aquejan a la madre patria, como la drogadicción, la inmigración, el aborto y otros"; a través de la agresión callejera, de la limpieza de todo tipo de "escoria": "combatiendo a traficantes, maricones, inmigrantes

¹ Según se aprecia en la publicación mensual de carácter anarquista "La Huella", de Junio de 2002, encontrada en las carpetas de la "okupa".

ilegales, punks, drogadictos, entre otros". Entre estos skinheads neonazis también se encuentra la expresión musical como un apoyo ideológico, agrupándose en el grupo "Tysvolk", el que "además de ser un grupo de jóvenes skinheads hartos de que nadie haga nada para combatir la degeneración de nuestra madre patria, es una banda musical que expresa en sus canciones los pensamientos del klan Tyrsvolk" (La Huella Junio del 2002).

Se ha visto en otros medios de prensa (7 más 7 de Mayo del 2003) reportajes y noticias acerca de la acción de estos grupos neonazis. En Valparaíso, por ejemplo, atacaron con palos con clavos y bates de béisbol a un grupo de jóvenes antinazis dentro de los que estaban los miembros de "Curasbun", banda hard core punk perteneciente al movimiento antifascista OII. Esta banda ha tocado en "la casa" y sus miembros son amigos de algunos de los de la "okupa", tanto que uno de ellos fue a Valparaíso a verlos luego de la golpiza (escuchar anexos musicales pista 13).

A este tipo de grupos nazis se les denomina Bone - head, para diferenciarlos de los skin-head o skins antifascistas, diferenciación necesaria ya que sus formas de vestirse son bastante similares. Quizá la principal diferencia entre estos grupos este en sus actitudes hacia el nacionalismo. Mientras que para los skin-heads el nacionalismo deriva inevitablemente en un "nazionalismo", en una actitud fascista que discrimina al inmigrante y que se apoya finalmente en valores de lealtad hacia una entidad nacional que es solo un mecanismo de dominación de las clases poderosas. Para los bone-heads la nación es una realidad que debe protegerse y respetarse, protegerse de los grupos anarquistas antipatriotas, como por ejemplo los punks, y respetarse públicamente a través de sus símbolos, por lo que los miembros de estos grupos llevan parches de banderas chilenas en los brazos de sus chaquetas. Esta es la principal forma de reconocimiento de un bone-head y cuando se ha visto un parche con la bandera chilena pasando por la casa la reacción es inmediata: "un chileno culiao", a pesar de que no se reacciona automáticamente con violencia.

La reacción por parte de un skin antifascista sí que sería violenta, y en esto se diferencia mucha gente de "la casa" de estos grupos organizados específicamente antinazis. Alguna

gente de la casa piensa que los OI!, los Sharp o los Rash son demasiado violentos, que están demasiado enfrascados en la dinámica de buscarse mutuamente para pelear. Por esto y otros problemas puntuales no son muchos los skin que van a "la casa", ni han echo de esta un centro de operaciones.

Los murales

Es imposible encontrar en “la casa” una pared que no este rayada o dibujada. Desde los muros exteriores, en los que se han realizado grandes murales y pequeños rayados, hasta el último rincón del baño o de las piezas, pasando por los muebles, las puertas o las ventanas. Todo esta invadido de ideas expresadas en dibujos, frases, versos o símbolos, sentencias antisistémicas, antinazis, llamados a la resistencia, la anarkia o la revolución.

Una buena primera muestra de los murales puede ser uno de los ubicados en el galpón, el que se encuentra junto a la escalera que lleva al segundo piso. Ya que casi siempre los murales son usados para denunciar algo que se combate o, como en este caso, para identificar a los enemigos y a los amigos o aliados con los cuales se “resiste”. Este mural fue hecho hacen ya un par de años por un punk que no vivía en la casa, pero que aún asiste a algunas de las tocatas, y ha sido remarcado completo al menos una vez desde que fue hecho.

Foto

1



Se ven en este mural tres personajes que hacen huir muertos de miedo a los que serían los representantes del *"fascismo"* *"kontra"* el cual se pelea. En la parte superior derecha se lee *"Kontra el fascismo Punk & Skin OI!"*. De izquierda a derecha, los personajes son : un *"rude boy"* o chico rudo que lleva en su sombrero los cuadrados negros y blancos del distintivo *"eskalitiko"*, o propio del ritmo *"ska"*, viste a la usanza de los primeros *"rude boy"* (ver las expresiones musicales) y se prepara para lanzar una tremenda piedra a la cabeza de los fascistas; un punk, con un discreto mohicano y una polera sin mangas que tiene la gran A anarquista en el pecho, llevando un bate listo para golpear y sus manos en posición amenazante, como queriendo tomar ferozmente a sus enemigos (aunque la polera, el mohicano y la expresión del rostro no se aprecian bien en la fotografía debido al flash); el tercer personaje podría relacionarse con una suerte de *"rocker"*, de esos que se muestran rudos y se mueven con un estudiado desenfado en las tocatas *"rockabilly"*. Muchas veces músicos, otras veces solo tipos que parecen sacados de una película estadounidense de los 50, pero una segunda mirada me lleva a concluir que se trata en realidad de uno de los *"skin OI!"* de los que se habla en la frase que encabeza el mural, principalmente por el uso de suspensores, por su camisa a cuadros arremangada y por el mazo de trabajo con el que, si la escena continuara, destrozaría el cráneo del payaso de mcdonald's. Este mazo de trabajo y el aspecto obrero pueden considerarse una señal de antifascismo militante ya que los movimientos antifascistas han tenido en Europa una base obrera que en el país se mantiene dentro de los folletos y en estos signos externos, casi caricaturescos de *"lo obrero"* y de lo obrero inglés o estadounidense..

Las campañas y folletos de estos grupos pueden apreciarse en actividades como la celebración del *"1 de Mayo Libertario"*, en rayados de las calles del centro, en parches o poleras e incluso en grandes cantidades dentro de los entornos universitarios de Macul. Ya desde finales del 2000 y principios del 2003 se han visto alrededor de la Universidad Tecnológica Metropolitana, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, y el campus de la Universidad de Chile, bastantes rayados antinazis que han aparecido luego de rayados de swastikas nazis o de los afiches pegados por la agrupación *"Patria Nueva Sociedad"*, agrupación nacionalista que invita a *"talleres abiertos de formación política"*.

Las respuestas de los grupos antifascistas también van desde rayados con spray hasta afiches impresos, prácticamente todos ellos con la firma de grupos como los SHARP (Skin Head anti Racial Prejuicio) y RASH (Red and Anarkist Skin Head) (Ver los estilos musicales en este mismo capítulo).

Debajo de estos personajes, huyendo entre gritos y expresiones de miedo, se encuentran los fascistas. Al menos uno de ellos ya fue identificado, el payaso de la cadena mcdonald's, pero sigamos el orden de la descripción precedente. De izquierda a derecha encontramos a un hombre de cierta edad, formalmente peinado y vestido como un ejecutivo, que, mientras trata de huir de la furia antifascista, deja escapar de su mano algunos billetes, involuntariamente de seguro. Se trata entonces de un hombre de dinero, probablemente un empresario, pero que también puede ser un político; de hecho tiene un gran parecido con Patricio Aylwin, el presidente de la transición hacia la democracia post dictadura. Junto a él se encuentra un carabinero, un policía, "un paco", con el mentón ancho y la expresión de furia que en muchos comics se tratan como signos de una ferocidad brutal, de una humanidad que se esconde tras un uniforme. Quizás por eso no se dibujan sus ojos², ellos están ocultos tras su uniforme.

Al medio de los cinco personajes un nazi callejero, un pelado con swastica en su polera, un "skinhead" pero de los nazis. Aclaración necesaria dada la confusión entre anarquistas y fascistas que se da principalmente por su aspecto y que no agrada mucho a los SHARP ni a los OI! (ver apartado de estilos musicales en este capítulo). Junto a este un sacerdote católico con toda su indumentaria de solemnidad ritual que en realidad lo hace parecer un obispo y que refleja la actitud del colectivo hacia la iglesia. Actitud que, como vimos en el apartado acerca de la música, está enmarcada en la actitud anticatólica que se aprecia en las letras de las canciones de grupos españoles y locales.

² "Era un hombre y ahora es poli / siempre obedeciendo, has perdido tu dignidad/ eres una pieza más /eres mi enemigo ", se escucha en una popular canción de La Polla Records.

Finalmente el payaso de mcdonald's, cadena de comida rápida que mundialmente ha sido combatida por los grupos antiglobalización como símbolo de la expansión del capitalismo neoliberal y del imperialismo cultural de Estados Unidos. Además de ser cuestionada por grupos vegetarianos y defensores de los animales, como el colectivo "Liberación animal". Desde dónde se cuestiona el origen de la carne de hamburguesas, publicándose en fanzines y comentándose entre la gente que los lee, toda una serie de informaciones que hablan de una producción de carne que mantiene en condiciones de hacinamiento y maltrato a los animales o que ni siquiera mantendría vivo a un animal, sino que se produciría de manera artificial criando solo la carne en especies de laboratorios. Se le critica además, en diferentes fanzines, la gran utilización de papel, las grandes extensiones de terreno que utiliza para la sobre producción de carne, la mala calidad de su comida, el tipo de contratación part-time y la prohibición de conformar sindicatos al interior de la empresa

Contra esta cadena de comida rápida o "chatarra" han habido incluso protestas específicas, salidas a la calle con manifestaciones cuyo único objetivo es repudiar la inauguración de uno de estos locales o simplemente su existencia. Mientras que dentro de las marchas destinadas a rechazar la globalización neoliberal y el accionar de sus agentes, los locales de mcdonalds son blancos predilectos para expresar el descontento. Como ocurrió el año 2000 en las manifestaciones contra la presencia en Chile del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En esa oportunidad, una marcha de aproximadamente 500 personas, entre ellas varios de los de "la casa", intentó manifestarse en contra de las políticas de este organismo marchando desde el museo de Bellas Artes hasta la Estación Mapocho, lugar en el que se realizaría la reunión del BID con representantes de toda Latinoamérica. La marcha no tuvo muy buenos resultados, ya que solo a la segunda o tercera cuadra recorrida una gran cantidad de policías hizo uso de sus "elementos disuasivos" para desarticular la manifestación, deteniendo a prácticamente un tercio de los manifestantes y arrebatando pancartas y lienzos mientras lanzaban gases lacrimógenos y agua.

Gran parte de los que marchaban se dirigieron hacia las calles del centro, intentaron reagruparse y se reunieron con otros que marchaban desde la Plaza de Armas, entre los

cuales me encontraba. En medio de la dispersión y la represión, continuamos gritando consignas en contra del BID, del Banco Mundial y de E.E.U.U, mientras que los policías nos perseguían lanzando gases entre la gente que solo transitaba por el lugar. El enojo de algunos manifestantes, principalmente punks, fue proporcional a la forma de actuar de la policía y se dirigieron a un local de McDonalds. Entraron en el local y repartieron panfletos con argumentos anti globalización y anti mcdonalds a los clientes, lanzando luego bombas de humo y de ruido. Sin duda un buen ejemplo de la "acción directa".

Además de este mural, existen en "la casa" otros que también combaten la comida "chatarra" y específicamente a la cadena McDonalds. Como uno en el que aparece un punk lanzando fuego por su boca, vomitando, antes de haber comido, hacia una hamburguesa del mcdonald's (o mcCaca, como también se le llama). Mural encabezado por la frase "*comer k k capitalista no es para nosotros*" (Léase "caca capitalista").

Ampliando un poco la perspectiva desde el muro recién visto, aparece un mural dedicado especialmente a la navidad y que fue realizado durante esa época, en medio de la fiebre de compras y las publicidades que desbordan la ciudad, las cabezas y el crédito de la mayoría de la población (foto 2) . Pintado por un "colectivo muralista y de okupación" que trabaja donde se realice una actividad contracultural y está integrado por gente que ha vivido en casas okupadas, hacen al menos diez años y en más de una ciudad del país.

Este mural ocupa el espacio que por dos años sostuvo la consigna "*Del Estado al Hombre es orden, del hombre al estado violencia*" frase del grupo español La Polla Records que ya ha sido comentada en este trabajo.

El personaje del nuevo mural es un Santa Claus calvo que ha dejado de lado su gorro, como quien abandona un disfraz, y se sienta en su escritorio a contar dinero mientras mira con expresión de complacida malignidad. Detrás el escritorio, sacos de dinero, y tras el personaje, en lo que podría ser una ventana o un cuadro, la industria, oscura y activa

industria estimulada por el consumismo, el que se celebra en el encabezado "FELIZ DIA DEL KONSUMISMO".

Foto2



Siempre en el mismo espacio, pero en otros muros, pueden apreciarse algunas dinámicas propias del mural como expresión de arte callejero y popular, en este caso se trata del reemplazo de un mural por otro. En lo que era una pared prácticamente en blanco, un "grafitero" que estaba de paso dejó este mural y lo firmó, el mural permaneció ahí por unos meses y luego fue reemplazado por el que se aprecia en la foto 4.

Foto 3



El mural de la foto 3 fue hecho con una técnica mixta de plantillas y rayado con spray directo. En el se muestra a dos mujeres, supuestamente madre e hija, que miran tristemente a un tercer personaje, un ser algo amorfo, con cuernos y cara de payaso (esta última dibujada con otra plantilla y con pintura plateada, por lo que no se aprecia muy bien). Este personaje, probablemente “padre”, sostiene una botella en su mano y mira hacia el espectador mientras las dos mujeres lo miran a él. Una escena de hogar, una escena violenta desde el momento en que las miradas tristes se oponen a la risa de un payaso, un payaso con cuernos que además las ignora. La botella puede ser un signo de la violencia alcohólica que se vive en muchos hogares.

foto4



Este muro fue intervenido unos meses después para repudiar los sucesos de la invasión estadounidense a Irak, rechazando, por ejemplo, la posible o supuesta guerra “quimika” o atómica. En este nuevo mural (foto 4) un personaje central mira desde abajo protegido por una máscara antigases y, mientras muestra sus manos desarmadas, exclama en inglés una expresión de sorpresa o miedo que invoca a Dios. Esta invocación debería hacer pensar que el personaje se trata de un norteamericano, ya que fueron estos los que se posicionaron

como los amenazados por las armas químicas que supuestamente tenía Irak, pero la presencia en su pecho de la "A" lo señala como un anarquista, por lo que la exclamación estaría algo fuera de contexto; la respuesta del muro hacia la exclamación es clara: "We no trust in God", nosotros no confiamos en Dios.

Este repudio a la guerra en Irak se convirtió en algo masivo durante el conflicto, pero más allá de las marchas y la gran cantidad de impresos que repudiaban la invasión, la protesta ha ido progresivamente silenciándose, dejando una sensación de fugacidad que se refleja en lo repentino y esporádico del repudio público hacia las políticas estadounidenses. No es el caso de las expresiones del colectivo de okupación ni del conjunto de gente que se encuentra apoyando las ideologías libertarias. Dentro de los discursos de la gente que okupa y publica fanzines, la actitud antiimperialista es una constante. Por lo que, desde los inicios de esta okupación, esa actitud se ha plasmado en los muros con gran intensidad expresiva. La siguiente foto es reflejo de esta persistente actitud antiimperialista.

Foto 5 (con los brillos ajustados para resaltar ambos lados del mural)



Este mural es una gran bandera estadounidense en la que se ha armado una narración visual que transfigura las imágenes e iconos del imperio para resignificarlos y plantear las realidades que se observan desde el grupo. Una larga trama que comienza con las estrellas de la bandera; entre las estrellas y las barras la "estatua de la libertad" muestra un rostro bastante descompuesto: es en realidad una calavera, en occidente el símbolo de la muerte

por excelencia³. ¿Qué se plantea aquí?, qué la libertad esta muerta, o quizás que su acotada libertad produce muerte. Luego aparecen las barras, pero rápidamente las vemos convertidas en alambres de púas que envuelven a Sudamérica. El cuerpo muerto de lo que llaman libertad oprime, encierra a Sudamérica, la mantiene cautiva tras una barrera amenazante, peligrosa.

El mural está bastante deteriorado y sobre él se han escrito una gran cantidad de consignas, pero apreciemos solo algunas, las más grandes de la parte superior: en el lado izquierdo rayados antinazis con spray, en el centro el dibujo característico del grupo “Corrosion of conformity” o “corrosión de conformidad -conformismo”, y en el lado derecho la frase *“si me dieran a elegir entre el pan y la libertad, elegiría la libertad para así poder luchar por el pan”*.

Estas frases han sido evidentemente puestas sobre el mural luego de que este fuera terminado, por lo que podrían no considerarse como datos a incluir dentro de la descripción de la pintura; sin embargo son parte de ellas en tanto atestiguan la utilización colectiva del muro y nuevamente las dinámicas temporales del muralismo. Además de ser por sí mismas frases de gran relevancia expresiva y vivencial desde el momento en que se plantean como declaraciones de principios, como las opciones que se toman dentro de la vida.

Volviendo al mural en sí, es relevante el hecho de que este es, hasta ahora, la única señal relativamente explícita que nos dice donde los sujetos están (estamos) situados observando el acontecer del mundo: Latinoamérica, Sudamérica. Esto dentro de un contexto expresivo que se apoya fuertemente en estilos musicales y movimientos generados en el mundo de habla inglesa.

³ “La libertad vive en una estatua / en medio de Nueva York/ y todo el mundo ha cedido /a su pánico interior”. Otra de La Polla Records.

Hay otro mural que ocupa parte importante del espacio en el que se encuentran todos los murales hasta ahora vistos y que da cuenta de otra presencia relacionada con lo Latinoamericano, en este caso involucrada con lo prehispánico.



Foto 6

Los que están viviendo ahora en “la casa” no recuerdan quien lo hizo, solo que fue pintado durante una actividad y que algunas personas que se fueron a okupar otras casas deben saber; señal de como se han pintado muchos de los murales, durante actividades y por gente que ha estado en “la casa” participando en ellas, y también de la movilidad de la gente que ha vivido antes en la okupa.

En el siguiente mural vemos reafirmado un compromiso que ha involucrado al colectivo desde sus inicios y también a los colectivos con los que se trabaja regularmente: la liberación de los presos políticos. Como vimos en el último apartado del capítulo anterior, las marchas por la libertad de los presos políticos mapuches y “shilenos” (ridiculización de la nacionalidad) está dentro de las causas por cuales la gente del colectivo sale a la calle a manifestarse. En “la casa” se han organizado también actividades destinadas a recolectar fondos en apoyo de los presos políticos y reuniones para escribir cartas a los prisioneros de la Cárcel de Alta Seguridad, además de plantearse el tema reiteradamente en murales y

rayados callejeros, en la letra de las canciones y en los parches y fanzines que salen desde “la casa”.



Foto 8

La solidaridad con la gente que fue encarcelada por pertenecer a grupos que adoptaron la lucha armada como estrategia contra un sistema que consideran injusto, debe dar cuenta también de la actitud de los miembros del colectivo, de su preferencia por la “acción directa” y de la actitud hacia las “recuperaciones” o robos estratégicos que le permiten a los colectivos revolucionarios seguir operando. Robos o asaltos que fueron la principal causa del encarcelamiento de los miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez o del Lautaro, pero cuyas condenas fueron agravadas por los cargos de “asociación ilícita terrorista”.

En el colectivo no se está en el camino de la lucha armada, obviamente en el país estamos en un periodo en el cual los grupos armados fueron desarticulados y cualquier intento de agrupación social que tenga dentro de sus estrategias el uso de la fuerza es rápidamente puesta fuera de la ley y desarticulada, basta ver el reciente ejemplo de la Coordinadora Arauco Malleco, impulsora de la recuperación directa de las tierras usurpadas. Si la gente del colectivo hubiese tenido la edad suficiente para involucrarse en la lucha subversiva en época de la dictadura, probablemente muchos de ellos lo hubieran hecho, como lo hicieron algunos de sus familiares.

Pero volviendo al mural de la foto 8, es cierto que en realidad en este mural no hay referencias explícitas a los presos políticos sino que solo se menciona a “l@s pres@s”, lo que podría interpretarse como una muestra de solidaridad e identificación con cualquier preso, incluidos los presos comunes. Interpretación válida si consideramos la existencia de otros rayados callejeros que sostienen que “todo preso es político”, pero que creo no debe alejar la interpretación central de la problemática de los presos políticos, ya que es a esta causa a la cual se le dedican mayormente las actividades. Esto sin desconocer que existe una postura al interior del colectivo que sostiene que si alguien roba para vivir y es encarcelado, esta persona es menos delincuente o ladrón que un estafador, un político corrupto, un empresario o un banquero, y que en definitiva está preso porque el poder político lo tiene la clase empresarial o es a esta a la cual se defiende y ampara desde el poder.



Foto 9

Saliendo del principal patio de murales se encuentran algunas habitaciones sin techo que son usadas durante las “actividades” o bien cotidianamente por los malabaristas para ensayar sus “pases” y rutinas, y que también han sido dibujadas por gente que no vive en la okupa. Un ejemplo de estos espacios se aprecia en la foto 9, donde se ven algunos dibujos bastante particulares para los estilos que hemos visto hasta el momento. Especialmente al

lado derecho de la foto se aprecian dibujos que destacan por su grado de abstracción, que no hacen referencia explícita a ninguna causa y en los que tampoco es fácil apreciar una dinámica con sentido. Solo podía comentarse cierto sentido grotesco en lo deforme de sus expresiones y forma, pero más allá de esto, son dibujos bastante alejados de las formas de expresión gráfica que emplean los muralistas que viven en “la casa” y la mayoría de los que han pintado murales en ella. Quizás, por lo mismo, estos dibujos son un buen ejemplo de lo que no se intenta hacer desde el colectivo y los colectivos muralistas afines: un arte abstracto, seguramente hecho en forma individual y cuya lectura es bastante críptica; en donde no se plantean objetivos, enemigos o situaciones, en donde prácticamente lo único que se encuentra de “muralismo” es el gran formato y el soporte.

Veamos ahora otro ejemplo fuera del gran patio de murales. Se trata de una pieza en la que vive una pareja y que frecuentemente es visitada por gente del sur (foto 10). Aquí vemos como los muros de las piezas, espacios que podrían considerarse los espacios “privados” por excelencia, también son usados para expresar la solidaridad con la causa del pueblo mapuche. En este mural se denuncia la represión estatal a través de la figura de una mujer mapuche cuya cara refleja una tristeza que la presenta como una víctima frente a dos policías.

Considerando la época en la que fue hecho y el protagonismo de la mujer mapuche, la que en cierta forma está siendo empujada por los agentes, el mural debe aludir a la lucha que han sostenido las hermanas Kintramán por permanecer en sus tierras, las que quieren ser utilizadas por la empresa Endesa para la construcción de un embalse que será finalmente una central generadora de electricidad. Caso que está siendo estudiado actualmente en la Corte Interamericana de Derechos Humanos y que eventualmente podría ser sancionado como un nuevo atropello a los pueblos originarios.

Los policías llevan un signo de interrogación en vez de su placa. Seguramente porque se considera que la vigilancia y el estricto control del tránsito de vehículos y gente que ha realizado la policía para mantener el “orden” en el sector de Ralco, han sido realmente con

la intención o el resultado final de resguardar solo los intereses de la empresa. “Nadie sabe para quien trabaja”, o en realidad los que pintaron este mural saben muy bien para quien trabajan finalmente las “fuerzas de orden y de seguridad”.



Foto 10

Las frases que acompañan el mural son de denuncia y de exigencia. Entre ellas hay cierta diferencia nada despreciable: el hablar de “pueblo” mapuche y el hablar de “nación” mapuche. Diferencia importante en términos de estrategias y exigencias de los mismos mapuches que se encuentran movilizados. Ya que algunos hablarían de reconocimiento constitucional de su carácter de “pueblo”, lo que les daría cierta autonomía al interior de la nación chilena, y otros plantearían la necesidad de una “nación” mapuche. Planteamiento extraño, dentro de un grupo que se considera antinacionalista, este de pedir autonomía para una “nueva” nación. Contradicción que creo puede explicarse principalmente por la exigencia de *autonomía*, considerando que sería este el sentido fundamental del texto, al cual estaría subordinado el concepto de nación, el que finalmente es usado solo como un apoyo con fines expresivos.

Algunos datos anexos de la foto pueden otorgar una visión de la forma en que viven muchos: siempre con la mochila a mano, ya sea de los que viven en “la casa” o de la gente

que continuamente esta de visita en ella, durmiendo en sacos de dormir, rodeado de cosas viejas por reparar que son regaladas por los vecinos y muchas veces, especialmente en algunas piezas, con los vestigios de alguna noche larga, en este caso una botella de vino. .

Otras vista de las paredes, de una pieza y del living respectivamente, ofrecen una visión de cómo se ha “dibujado” también el interior de la casa, de cómo se han arreglado los espacios con materiales conseguidos y estéticas fuertes.

La foto 11 es el interior de una pieza. El pedazo de pared que captó la foto muestra un empapelado realizado con afiches de las actividades realizadas dentro de la casa, un archivo a la vista que contiene algunas copias únicas que no se han conservado de otra manera. También un mensaje de agradecimiento “a tod@s” dejado por alguien que seguramente alojo en “la casa” algunos días; un letrero que seguramente fue “rescatado” por ahí y, colgando al lado izquierdo de este letrero, unas “clavas” de fuego a las que solo les falta la mecha para ser encendidas en algún semáforo .



Fotos 11 y 12

La foto 12 es una muestra del techo del living, empapelado con recortes de revistas, diarios, fanzines o afiches. Lo que permite eliminar un poco la humedad de las paredes y decorar el espacio con un collage de imágenes fuertes o interesantes, valoradas de entre la vorágine de

imágenes de los medios, y generar una nueva mezcla de símbolos des o re-contextualizados.

Capítulo 4

La ideología, otras okupaciones y la
permanente amenaza de desalojo

El Anarquismo

“Soy ser humano de profesión anarquista”

(Reza una polera de un punk de Curanilahue)

Las alusiones a esta corriente de pensamiento son recurrentes dentro de las expresiones gráficas de la casa. En las poleras, en algunos tatuajes e incluso en algunos cortes de pelo impera la gran A. Recuerdo además que fue en una “asamblea” del colectivo, modo de toma de decisiones característico de la organización anarquista, donde escuché a alguien preguntar, casi como una obviedad “... ¿porque supongo que aquí todos somos anarquistas?”.

A pesar de esto, no se aprecian dentro de la biblioteca muchos libros sobre el tema, ni estas frases de rayados y poléras se apoyan mucho en libros, autores o la historia de esta corriente de pensamiento y acción, sino que lo hacen más en letras de canciones o frases a modos de consignas que pueden usarse en marchas o tocatas⁴. A pesar de estas referencias escasamente apoyadas en la literatura anarquista tradicional, la mayoría de la gente de “la casa” está familiarizada con autores como Bakunin y Ema Goldberg, pero no se apoyan explícitamente en ninguno de ellos al momento de argumentar en favor de una sociedad libertaria.

Lo que sí puede encontrarse en gran cantidad dentro de “la casa” son los “fanzines” o pequeños pasquines autoeditados y de contenido libertario; así como también folletines o afiches que contienen gran cantidad de alusiones al anarquismo o artículos que hablan de la historia y sus fundamentos. Dentro de ellos es variable el grado de elaboración o erudición, ya que algunos se apoyan en un acabado conocimiento de la historia, los procesos, las diferentes corrientes de pensamiento y los sucesos de mayor relevancia para el movimiento, como las matanzas y las grandes movilizaciones. Como es el caso de los periódicos o

⁴ “Alerta !!, Alerta !!, Alerta fascista, que todo el territorio se vuelve anarquista”, es un grito recurrente en casi todas las tocatas.

semanarios “Pagina Negra” y “la Huella” o la publicación “Hombre y Sociedad”, que se presentan como un diario: ordenados en secciones, con editores responsables, eminentemente basados en el texto y apoyados por fotos y dibujos.

Otros se basan más en las críticas al “Estado policial”, sus cárceles y la clase política, desde un planteamiento basado en unas pocas consignas tajantes y desde las trincheras de la música punk o hard-core, acompañadas de un fuerte imaginario de la calle. Estas últimas publicaciones se apoyan básicamente en la gráfica y muchas veces están construidas a partir de recortes de letras e imágenes, una vieja estética punk para afiches y publicaciones que no requiere de computador. Las imágenes son fuertes: muchos cráneos y fuego, imágenes apocalípticas, chocantes, sobre todo en el hard-core. Otras veces se apoyan en el absurdo y en la celebración del desorden y las actitudes desenfundadas, sobre todo en las publicaciones y carátulas de cassettes de grupos punk⁵.

“Fanzines” y publicaciones autónomas como estas circulan en la casa y en todas las “actividades culturales” que son organizadas en la casa o en otro lugar por grupos afines. Los fanzines pueden ser de Argentina, Perú, Venezuela, España... y en todos ellos se encuentran temáticas similares: contrarias a “los yanquis”, la represión, la explotación y el encierro con el que son castigados los que luchan contra “el sistema” que se apoya en esta explotación y represión: el sistema capitalista neoliberal.

Solo uno de los habitantes de la casa sostiene un tipo de anarquismo “letrado”, aunque “*no picao a intelectual*”, como él mismo comenta, sino más bien informado de la historia del pensamiento anarquista y motivado por ella. Miembro del colectivo “La Diabla Teresa” y del “Frente Anarquista Cordillera” recientemente alineado con el C.U.A.C o Congreso de Unificación Anarco Comunista, él canta canciones de la guerra civil española, tiene revistas de la CNT (Central Nacional de Trabajadores) española y participa conmigo y otra gente en el taller de Historia Social que durante Diciembre realizamos en la casa. El grupo

⁵ Algunas veces las carátulas y los fanzines se mezclan, incluyéndose en las artesanales caratulas todo tipo de información, cómics y direcciones para establecer contactos.

o colectivo del cual forma parte surgió de la separación de una agrupación vecinal que *“estaba volviéndose demasiado vertical”* en su forma de organizarse, demasiado jerárquica, poco horizontal. Dentro de las actividades de este colectivo estaría la exhibición de videos como *“Patagonia rebelde”*, *“La estrategia del caracol”*, videos de marchas de mujeres cocaleras en Bolivia, etc.....En uno de estos videos, me cuenta entusiasmado mientras compartimos unos mates esperando a otro socio que iba a realizar un taller de malabarismo entre los niños y jóvenes de la población en que trabaja *“La Diabla Teresa”*, aparecen además una serie de antiguos dirigentes anarquistas pertenecientes a los antiguos sindicatos de sastres y de peluqueros que dieron fuertes luchas por reivindicaciones sociales en los inicios del siglo 20 en Chile. Antiguos dirigentes que además han estado conversando con el colectivo en la población. Pero en este joven anarquista se acaban las referencias letradas o informadas históricamente acerca de esta corriente de pensamiento.

En términos de organización, cuando llegué a la casa las asambleas habían sido abandonadas por el descrédito que produjo el que no se acataran las decisiones y acuerdos que en ellas se establecían. En los primeros meses de mi estadía en la casa sólo se realizó una asamblea. En ella se informó de la necesidad de espacio que tenía el grupo de movilización mapuche *Meli Wixan Mapu*, se planteó la posibilidad de darles un espacio para organizar sus actividades y en general se estuvo de acuerdo en esto. Luego vino el disenso, cuando se invitó a una marcha no autorizada para protestar por el encarcelamiento político de algunos mapuches. Algun@s recordaron antiguas marchas en las cuales fueron abandonad@s por los mapuches en los intentos de avanzar mas allá de donde permitían *“los pacos”*. Otr@s estuvieron de acuerdo en ir a la marcha y pidieron detalles de si acaso esta era de *“acción directa”*.

En definitiva, solo algun@s asistieron a la marcha y uno fue detenido por *“los pacos”* y encarcelado por llevar una honda. El ya tenía un antecedente en la fiscalía militar, por posesión de material considerado *“subversivo”* y encontrado en el desalojo de una casa okupada, por lo que todos pensábamos que tendría que pasar un buen tiempo *“en cana”*. Pero sorpresivamente apareció dos o tres días después de su encarcelamiento, con el pelo

corto, sin pintar y sin pelos en la cara. Me contó que los “peñis” lo apoyaron con el abogado y que el cambio de aspecto, más otros trucos, le permitieron convencer al juez para que lo dejara en libertad, pero que el proceso seguía.

De los contactos con el grupo mapuche solo sé que al menos una pareja los mantiene, pero no se concretó la intención de darles un espacio dentro de la casa para la organización de sus actividades, principalmente porque ellos no vinieron a hacerse cargo de ese espacio, ya que en la asamblea se recibió favorablemente la propuesta.

Desde ese momento se ha pasado por varios periodos, unos de más organización y otros de menos organización, y las asambleas han sido generalmente a raíz de algún problema puntual que había que resolver en forma urgente. Sin embargo han habido periodos de organización en los cuales nos hemos planteado continuamente la necesidad de afirmarnos como colectivo y de generar actividades como los postergados talleres y las interrumpidas actividades en las poblaciones cercanas. Dentro de estos periodos de organización se han establecido cuotas para materiales o para el cuidado de los perros y se ha cuestionado la permanencia en la casa de gente que no aporta nada o que entorpece y destruye con sus borracheras. Lográndose de esta forma asignar labores, establecer grupos de trabajo y mantener “la casa” funcionando de manera suficiente como para llegar a tener un mes o un mes y medio de “actividades” o eventos planificados.

En las “actividades” se procura realizar valores propios del anarquismo. Estas son bien vistas y aprobadas sin mayor cuestionamiento si es que son “a beneficio” de personas, familias o de otros colectivos autogestionados. Realizándose de esta forma el imperativo anarquista del “Apoyo mutuo”, precisamente el nombre del colectivo que formaban l@s primer@s okupantes de “la casa”.

En los cuatro años que tiene la okupa, siempre se ha mantenido la independencia política y económica, lo que habla de la realización de un importante valor organizativo: la autogestión. Consecuencia también de un valor anarquista tradicional como es la

autonomía. Estos dos modos de organizarse han sido una constante dentro de la organización de “la casa”. Por un lado, la autonomía política es evidentemente necesaria para un colectivo libertario que repudia la organización partidista jerarquizada y la participación de los partidos en un sistema de relaciones comerciales y humanas que se considera injusto. Mientras que la autogestión se desprende como una consecuencia de la autonomía al considerar que en cualquier tipo de financiamiento puede venir un imperativo externo de conducta. Sin embargo, este último tema no es algo que se haya resuelto de una vez y para siempre, sino que es discutido frecuentemente entre los miembros del colectivo. Surgiendo de pronto la obtención de “personalidad jurídica” como una posible solución para las falencias de recursos a través del acceso a financiamiento de proyectos. Pero siempre es finalmente rechazada la estrategia y siempre con los mismos argumentos: porque son fondos del Estado y porque desde un inicio se exigen condiciones de organización diferentes a las que se ha dado el colectivo, como el requerir de una estructura organizada en cargos o jerarquías.

La organización de “la casa” ha prescindido siempre de cargos y jerarquías establecidas, solo se han validado hasta cierto punto los liderazgos naturales de la gente que más trabaja por la okupa. La gente que frecuentemente se preocupa de organizar las “actividades”, de arreglar las cosas, de cuidar a los animales, de mantener el espacio funcionando, es la que ha podido tener mayor incidencia en las decisiones tomadas en las asambleas o finalmente en el curso que ha tomado “la casa” como organización. Lo planteo como que “han podido tener mayor incidencia” porque much@s no se hacen cargo de este posible liderazgo, despreciando la actitud de aquellos que pretenden que se les diga que hacer, de aquellos que requieren de un líder para actuar. Pero también porque muchas veces son los mismos sujetos que para actuar esperan se les diga que hacer, los que llegado el momento rechazan cualquier asomo de autoridad. Los mismos que muchas veces usan su “autonomía” como individuos para no hacer absolutamente nada de provecho colectivo.

Ocupaciones y okupaciones

Mucha de la gente de la casa ha iniciado antes ocupaciones o bien ha vivido en casas ocupadas, algunas en Santiago y otras en distintas partes del sur y del norte de Chile. Pero muchas de ellas “*eran puro hueveo*”, según me cuentan, estableciendo de alguna manera una diferencia de sentido con la ocupación actual, la “okupa”.

Al parecer, la primera ocupación que realizaron grupos de jóvenes punk en Santiago fue “La casita” y se acabó hacen al menos tres o cuatro años. Esa casa estaba en la entrada de la Av Sta. Rosa, cerca del cerro Sta. Lucía, sector en el que desde hace bastante tiempo se reúnen muchos de los “pankis” del centro.

Los que me han comentado algo de “la casita” siempre lo han hecho con una sonrisa en la cara, recordando en gran medida el desorden y los carretes que ahí se armaban. Acordándose, algunos de ellos, de una época de su vida dedicada a “las pepas” y “los jarabes”.

Un malabarista de provincia me cuenta que cuando él venía a Santiago se quedaba en esa casa. Además de sus visitas esporádicas por esta antigua ocupación, él estuvo después en una ocupación en Villa Alemana, en la quinta región, y después en otra ubicada en Providencia. La ocupación de Villa Alemana se hizo en una casa que contaba con un gran terreno: “*casi una parcela*”, me cuentan entusiasmados y a propósito de mis intenciones de hacer un huerto, pero al cabo de algunos meses hubo desalojo. Mientras que en la casa de Providencia la consigna era pasar desapercibidos, por lo “cuico” o exclusivo de la comuna, hasta que un día los vecinos descubrieron a estos punk y alarmados alertaron a carabineros. Ahí se dormía literalmente “*en sabanas de seda*”, ya que la casa estaba completamente amoblada e incluso con la ropa de sus dueños.

Dentro de Santiago se encontró también “la okupa del 16”. Al menos dos de los habitantes de la casa provienen de la okupa del paradero 16 de La Florida y comentan que esta “se funó” porque se convirtió en casi pura droga y carrete. Ahí también vivían otros personajes que estuvieron viviendo en “la casa” y que finalmente fueron expulsados por hechos como haber salido persiguiendo a alguien con un sable por el medio de la calle o por ser sospechosos de estar “domestiqueando”, o robando a los de la propia casa.

Actualmente existen al menos otras dos okupaciones en Santiago. Una está en el centro, en la calle Huérfanos; ahí vive una persona que estuvo en la casa antes y no se quiere divulgar mucho la dirección exacta, ni siquiera dentro del ambiente de las actividades contestatarias o de las tocatas, porque dicen que “quieren pasar piola”. Esta ocupación empezó como en abril del 2002 y ya en julio supe por un músico y actor que fue desalojada. La otra okupa se trata de una gran casa ubicada en la Alameda, donde viven tres personas que antes estuvieron en “la casa” además de otros tres o cuatro personajes. En esta casa se han realizado ya un par de actividades “contraculturales” a las cuales hemos asistido, compartiéndose, por ejemplo, documentales acerca de los abusos policiales en nuestro país, obras de teatro y un número de malabarismo presentados por gente de “la casa”, una variada muestra de fanzines y parches y, como ya es costumbre, una buena “porotada”.

De las casas que se han “abierto” en provincias pocas se mantienen funcionando, la mayoría de ellas han sido prontamente desalojadas. Como es el caso de un proyecto de okupación intentado en Quintero, del que supe un día cualquiera, cuando llegaron a “la casa” tres hombres bastante jóvenes provenientes de Quintero. Pienso que ninguno sobrepasaba los 17 o 18 años y vestían igual que casi todos los “pelados”, como se les llama a veces a los “pankis”. Escuché a estos “pelados” contar una historia en el living de la casa y en la narración se percibían momentos de gran intensidad, tonos de expectación, como en la narración de una aventura: se trataba de una historia sobre una pateadura con nazis de por medio; me interesó pero llegué tarde a la historia. Los tres pelados viajaban cada uno con una mochila pequeña y una frazada enrollada y permanecieron en los sillones del living después de haber conversado un buen rato con una mujer. Ya era tarde y en la casa siempre

se recibe a los “pelados” que vienen de otros lados queriendo quedarse, así es que imaginé que ya estarían organizados para dormir, aunque uno de ellos estaba dormitando en el sillón. Los invité a tomar un mate: comimos, tomamos mate, y especulamos sobre donde dormirían, todos ofrecieron lo que tenían de abrigo y una vez resuelto el problema surgió el tema de la okupación de un antiguo hospital en Quintero.

Ellos contaron que el edificio ya no estaba ocupado, que “*se funó porque llegaron unos longuis*” y empezaron a robar en las poblaciones vecinas. El antiguo hospital tenía mucho espacio, incluso un espacio abierto “*como para hacer tocatas*”, destacaron. Se pretendía además hacer una biblioteca, hacer en el fondo “*como un centro cultural*”.

Estas intenciones de abrir espacios para ensayar o difundir música son recurrentes dentro de las okupas. Los miembros de un banda de música hard core punk de La Serena son también ocupantes de una casa en las cercanías del puente de esta ciudad. Se trata del grupo hard-core punk “Desorden masivo” y la okupación que mantienen se llama “La R”, aludiendo al signo de Resistencia, y “*es la más antigua del país*”, comentan con orgullo los serenenses. Comenzó con unos ranchos en las riberas del río y ahora está instalada en una casa cercana a este.

Según la gente de la okupa de La Serena, lo que le hace falta a “la casa” de Santiago es más unidad, característica que a ellos les sobra y que los ha hecho mantenerse hasta hoy día. Y en realidad debe serles necesaria la unidad porque le hacen justicia al nombre de su grupo musical. Cada vez que vienen a “la casa” están por lo menos una semana dándole a la fiesta y revolucionan a muchos de los de la casa. Tanto así que al saberse que vendrían a participar en la tocata organizada para juntar plata para un abogado, alguien les advirtió a los organizadores que tenían que “pasar más piola”, y comentó que “*ahora en la casa hay harta gente que sé esta poniendo las pilas así es que ...*”, el otro comentó que sí, que claro, riendo quizás por el recuerdo de las cosas que hacen los “Desorden” o quizás por la posibilidad de tener que contenerlos dentro de su desorden.

Esto de que “la R” sea “*la primera ocupa del país*” es algo incierto, puede ser quizás la que más ha durado hasta el momento, pero he sabido de okupaciones que se realizaron hacen al menos ocho años, como una en Valparaíso que en esa época ya utilizaba el signo okupa procedente de España.

Uno de los últimos personajes que llegó a “la casa” es un muralista y tatuador de unos 28 años. Es amigo hace muchos años de alguna gente de “la casa” y ahora viene de Renca. Según me contó, hacen al menos ocho años él estuvo viviendo en una okupa en Valparaíso, en el cerro 8. Fue ahí donde se tatuó el signo okupa que lleva en un dedo de su mano derecha y desde esos años que está batallando contra los nazis, ya que en esa casa fueron atacados con bombas molotov por unos “Bone-heads”. Los mismos que habrían sido los responsables de su desalojo influyendo en Carabineros o ciertos partidos políticos donde tendrían influencia.

También en otras ciudades del valle central se han dado casos de ocupaciones, como en Rancagua, de la que no tengo mayor información, y en Talca, donde el lugar ocupado fue un gran sitio abandonado a orillas del río. Este lugar tiene construcciones abandonadas que han sido arregladas en otros periodos de ocupaciones, pero sus principales atractivos son los árboles y espacios abiertos, tantos y tan hermosos que le han valido el nombre de “El paraíso”. Actualmente este lugar no está siendo ocupado, pero aún sirve de refugio a los punks y malabaristas viajeros que pasan por la ciudad.

Un lugar de paso es también “la casa en el árbol” de Copiapó, una construcción sobre un gran árbol ubicado en un terreno vacío que ha servido de refugio por semanas o días a viajeros y parejas de malabaristas que vienen o van hacia el norte y que han sabido del lugar por los mismos punks de Copiapó o de otras ciudades.

Yendo un poco más lejos en este rápido paseo, me gustaría exponer al menos un caso de okupación en Argentina. El de una casa okupada con cuyos miembros compartí dentro de “la casa” de Santiago, cuando ellos vinieron por segunda vez a tocar y se armó lo que se

llamó el “Segundo encuentro antifascista”. Los okupantes argentinos forman la banda de hard-core punk “Terror y Miseria” y algunos de ellos viven en Córdoba, en una okupa que se llama L@s gat@s. El resto vive en Buenos Aires, en el “Centro social okupado de Laferrere”.

La casa de Córdoba está ocupada hace más de un año y ahí se desarrollan diversas “actividades culturales y políticas”, como charlas, talleres, “pases de videos”, fiestas y tocatas. Además de mantener una biblioteca, fanzinoteca y videoteca de material libertario y antiautoritario.

En el segundo número del fanzine de “la casa” se encuentra una entrevista a uno de los miembros de la casa L@s gat@s. Al preguntarle por qué vive en una okupa, este músico y malabarista callejero responde:

“Vivo ahí porque creo que ocupar es recuperar parte de lo que nos han negado continuamente, es crear un espacio donde poder expresarse y vivir de una manera más libre y solidaria y poder llevar las ideas a lo cotidiano para intentar subvertir todos los vicios con los que hemos sido educados por este sistema y aparte es una denuncia directa a la propiedad privada y el poder en general, una alternativa anticomercial donde la gente puede juntarse para aprender y enseñar, organizarse, pensar, crear y ver que se pueden hacer las cosas de manera diferente a la impuesta.”

Los okupantes de Córdoba dicen estar en buenas relaciones con los vecinos y que incluso ellos los han apoyado en intentos de desalojo. Coordinándose también entre las casas okupas de diferentes ciudades para resistir estos desalojos.

Esta puede ser una significativa diferencia entre las okupas que están en Argentina y las que están en Chile. Aquí las relaciones con los vecinos generalmente son escasas y muchas veces conflictivas. Mientras que sí ha habido importantes apoyos desde “la casa” a otras okupas, como la de la Alameda, pero en los casos de posibles desalojos no se han realizado

mayores concentraciones de gente manifestando su apoyo, así como tampoco existe una comunicación ni un trabajo frecuente y estable.

La permanente amenaza de desalojo

La gente del colectivo ya ha sido desalojada en tres oportunidades desde “la casa”, las tres dentro del primer año de okupación. Lo que no ha impedido que se vuelva a abrir la casa y que los mismos que okuparon en un principio, más otros muchos que se les han ido sumando, sigan viviendo en la casa y realizando sus actividades. Después de estos desalojos las policías se han limitado al hostigamiento y la amenaza. Las mismas policías, la Municipalidad de Macul, y los vecinos han tolerado silenciosamente la okupa al ver que en la esquina de la casa, antes abandonada y utilizada como “caleta” de delincuentes y consumidores de pasta base, ya no ocurren los continuos asaltos.

Por otro lado, ningún juzgado ha ordenado sacar a la gente de “la casa”, por lo que el desalojo definitivo aun no se ha producido. Quizás con el establecimiento más definitivo del colectivo, considerándose el cambio positivo que ha sufrido el entorno y la presencia de familias con hijos, un desalojo espontáneo por parte de cualquiera de las policías se ha considerado improcedente.

Personalmente he soñado con desalojos, con gases introducidos a la casa y escuadrones policiales esperando afuera y amenazando con entrar. Más de algun@ me ha comentado sueños como esos y pienso que casi tod@s en la casa han tenido en la mente esta situación.

A pesar de esta incertidumbre, hacia el mes de Septiembre del 2002, había pasado al menos un año y medio sin que se hubiera presentado ninguna señal de desalojo, por lo que existía una incierta tranquilidad en el animo. Tod@s éramos concientes de que la amenaza de desalojo era permanente, pero nadie de la casa sabía realmente cual era la situación legal de la propiedad o en que estaban las posibles acciones legales. Hasta que fue imprescindible enterarse de la situación legal.

La primera semana de Septiembre una pareja de carabineras fue a la casa a entregar una citación al juzgado de menores. La citación era para una pareja que vivía en “la casa”

desde hacen ya un par de años, durante los cuales tuvieron a su hijo que también vivía en “la casa”, e involucraba un cuestionamiento legal acerca de las condiciones en las cuales vivía el niño. Las carabineras les dijeron que existía una ley que establecía que para la “tenencia responsable” de un menor de edad debe contarse con un calefont que permita tener agua caliente y un refrigerador, cosas con las que no se cuenta en la casa. En la cual, a pesar de no tener calefont, podemos contar con agua caliente hirviéndola en hervidores eléctricos o bien calentándola en el fuego. El punto era que el niño no podía seguir viviendo en la casa y si lo hacía el Estado podría quitarles el hijo a sus padres.

¿Y qué tiene que ver esto con el desalojo? ; según dijeron las carabineras, el único obstáculo que impedía el desalojo era la presencia de un menor de edad en la casa y después del 9 de septiembre, día de la citación, este obstáculo habría desaparecido. Esto se sumó a la llegada de un escuadrón de las “Fuerzas Especiales” a la Comisaría 46, distante solo unas cuadras de la casa, y a los rumores escuchados por un amigo de la casa de que la orden de desalojo estaba en la Comisaría y que en cualquier momento se cumplía. Así supimos del desalojo y comenzamos a planear y a discutir las actitudes que tomaríamos.

La primera asamblea que se realizó para tratar el tema estuvo cargada de nerviosismo. Estábamos casi todos reunidos en el living, solo faltaban un par de personas. La pareja y su hijo ya se habían ido, al igual que otros que estaban “negros” con la ley y un personaje que terminó de quedar “negro” en la casa porque había robado un dinero de una tocata y no lo había devuelto como se acordó en una asamblea, además de que sólo se dedicaba a “carretear” y se “salvaba solo”.

Después de una corta discusión acerca de la situación en la que nos encontrábamos y de lo que sería adecuado y conveniente hacer, se concluyó que la mejor opción era buscar otra casa en la que hubiera espacio para todos, abrirla, okuparla y continuar viviendo juntos. Simplemente irse antes de que vinieran a desalojar no era realmente la opción que todos preferíamos, dejaba en él animo cierta sensación de tristeza, quizás de indignidad. Quedarse y pelear era realmente lo que todos deseábamos hacer, pero ante las deudas

acumuladas por los años de luz y agua obtenidos ilegalmente y por los eventuales hechos de violencia que se producirían en la confrontación, todos temíamos una larga permanencia "en cana". Y ese temor a perder la libertad fue el criterio que predominó, acordándose finalmente que dos personas irían a ver algunas opciones de casa, entre ellas una fábrica abandonada y un colegio en Mapocho que habían conocido antes.

Los dos emisarios salieron el miércoles y no volvieron hasta el día viernes. Todos estábamos preocupados; algunos esperábamos que la causa de su demora fuera haber encontrado una excelente casa en la cual pudiéramos quedarnos todos, pero no fue así. Los dos personajes habían estado "en cana" por invasión a una propiedad privada; nos contaron que habían visto la fábrica abandonada y que tenía un subterráneo en el cual podríamos quedarnos pero que el espacio era pequeño y se encontraba en un subterráneo, salieron de ahí, pero después entraron a una gran casa que, según se apreciaba en sus cuentas, estaba deshabitada desde la década del setenta. Pero no advirtieron que en ella había un cuidador, y solo se dieron cuenta de ello cuando el cuidador ya estaba acompañado por Carabineros.

Ya era viernes y no teníamos otra casa donde irnos, pero para ese día los ánimos ya habían cambiado: se pensaba resistir el desalojo policial. Esa decisión no se tomó solo porque no hubiera otro lugar donde irse, sino principalmente por el peso de algunas voces que sostuvieron que, si no habíamos sido capaces de mantener y defender este espacio, no nos merecíamos otro. Estas no eran opiniones que intentaran explícitamente convencer al resto, sino solo convicciones que mantendrían en la casa, "resistiendo", a dos o tres personas, aunque los otros decidieran irse. Pero terminaron convenciendo, contagiando cierto ánimo de lucha que llevó a casi la totalidad de los habitantes de la casa a quedarse en ella.

Como una forma de buscar apoyo para resistir, se pensó primero que nada en toda la gente conocida que podría atrincherarse en la casa, se contactó a la gente del sur y del norte, amigos de la casa que habían estado antes en tocatas o que simplemente se quedaron en la okupa mientras estaban en Santiago. El sábado se planificó "una actividad" en una

población cercana donde ya se había trabajado antes; se le llamó una "Toma cultural", asumiendo el referente de la actividad a la que fuéramos invitados en la población La Legua. Actividades como esta se han realizado desde que existe el colectivo y la okupación, pero esta vez "la actividad tenía cierto carácter de urgente. Hacía bastante tiempo que no se realizaba algo similar (dos o tres meses por lo menos) y de alguna manera, a través de esta actividad, se estaba buscando el apoyo de los vecinos en el momento del desalojo.

Esta "Toma cultural" consistió básicamente en hacer actividades con niños de la población, se instaló un equipo de música y un pequeño escenario que las niñas del sector insistían en usar para bailar los ahora populares ritmos "Axé". Los malabaristas de la casa jugaron toda la tarde con los niños, se pintó el viejo carro de bomberos que adorna la plaza (no faltaron en esa pintada las consignas anarquistas), se cocinó una olla común con unos ricos porotos y se amenizó con un poco de música andina llevada por el grupo de "tarkas" en el cual participo. Solo se logro el apoyo concreto de algunos vecinos, lo que se tradujo en la oferta de un carretón para trasladar las cosas y de una pieza para guardarlas. Pero este apoyo fue finalmente algo débil, ya que al otro día se solicitaron los equipos de sonido de la junta de vecinos para hacer una "tocata" y estos fueron negados. De esta manera se fue a tierra la "tocata" planificada para el domingo, quedando unos grupos del sur sin poder tocar y quedando la casa sin la cantidad de asistentes a los que se pensaba comprometer en la resistencia al desalojo.

El domingo en la tarde recién comenzamos a prepararnos para el enfrentamiento con "los pacos". Todos estábamos conscientes de que era una batalla peligrosa y perdida de antemano, casi todos habían experimentado de primera mano la brutalidad policial y los demás la conocíamos de alguna u otra manera o la intuíamos al conocer el ensañamiento que tienen las policías contra los punks y la violencia para la que son entrenados los escuadrones de Fuerzas Especiales.

Todos arriesgábamos consecuencias penales, tanto por los posibles hechos de violencia como por las posibles demandas de pago del agua y de la luz. Algunos de los que se quedaron tienen asuntos pendientes que sumados a esta resistencia seguramente los mantendrían un buen tiempo en la cárcel, mientras que muchos tienen al menos algún antecedente previo, lo que también influiría en sus eventuales procesos judiciales. Se esperaba, eso sí, apoyo desde afuera, quizás de los abogados de las organizaciones mapuches o de I@s Pres@s Polític@s, que antes han ayudado a gente de la casa a “librar” de detenciones ocurridas en las marchas que estas agrupaciones organizan. Pero lo cierto es que, unos más, unos menos, todos arriesgábamos nuestra libertad y nuestra integridad física al quedarnos a resistir el desalojo. Pero la decisión ya estaba tomada y, a pesar del nerviosismo, noté un ambiente de convicción que reafirmaba lo justo de la postura.

Antes de cerrar definitivamente las puertas de la casa y mientras algunos estaban conversando en la entrada, se acercó un carabinero y otros dos esperaron en el radiopatrulla. Nos hizo saber que su intención era conversar tranquilamente y señaló que se habían enterado de que esperábamos un desalojo para ese día y venía a desmentir la información. Nos dijo que no se querían disturbios, que mientras no hubiera una orden judicial ellos no podían actuar y que mientras nos comportáramos bien a ellos no les molestaba la okupa; tal como llegó fue tratado, respetuosa e incluso gentilmente. Le contamos como supimos del desalojo pero la conversación no llegó a más y una vez que este se fue comenzaron las especulaciones sobre las reales intenciones de la visita. La mayoría no confió en las buenas intenciones y sospechó una estrategia para calmar los ánimos en la casa y sorprendernos desprevenidos.

Una vez cerradas definitivamente las puertas comenzaron los preparativos. Al parecer “los pacos” no se irían intactos, se preparaban botellas con pintura y tarros con gran cantidad de piedras y se subían a la terraza del tercer piso.

Yo estaba algo perplejo y poco decidido a lanzar piedras desde un tercer piso a nadie, por muy “paco” que fuera, así es que me dediqué a instalar unos fierros a manera de cerradura

en la puerta de la escalera que daba al tercer piso, lugar en el cual nos encontraríamos todos en los últimos momentos del desalojo, sin claridad acerca de que haría en el momento mismo de la "batalla". Otros ponían sacos a manera de cortinas en cada uno de los marcos sin puertas, para confundir y dificultarles la visión a los desalojadores, o ponían somieres en las ventanas para que rebotaran las bombas lacrimógenas. Mientras trabajaba, pensaba en el potencial peligro de un carabiniero nervioso, armado, confundido y asustado, en la posibilidad de disparos y también en la rabia acumulada que tendrían al momento de detenernos, la que seguramente se traduciría en violencia. Al menos se acordó no hacer bombas, molotov ni de ningún tipo, por los peligrosos efectos de estas y las consecuencias en la represión y las condenas.

Finalmente comenzó la tensa espera. Nadie debía dormir esa noche, ya que no sabíamos a que hora se realizaría el desalojo, pero esperábamos que este fuera en la madrugada. En algo ayudó el poco de yerba mate que quedaba en la casa y lo que más se hizo fue conversar; en el living lo hacían algunos de los de "la casa" con un grupo de punks que vinieron desde el puerto de San Antonio, mientras que yo estaba afuera de mi pieza conversando con unos "cabros" de La Union, integrantes de una banda hardcore punk que venía a participar en la ya frustrada tocata. Escuchábamos una banda española de "ska" llamada "Skalariak" y conversábamos de cualquier cosa, entre ellas las obvias especulaciones sobre el desalojo. Estos "cabros" estaban aún estudiando en el colegio y todos llevaban en sus gorros o chaquetas camufladas un "parche" que graficaba su antifascismo. Antifascismo que en el sur del país se organiza en la RAS o "red antifascista del sur", agrupación a la que pertenecía este grupo y que regularmente organiza tocatas en distintas ciudades del sur.

Lentamente llegó la madrugada, y con la llegada del día empezó el paso continuo de autos y de gente por afuera de la casa. Ya era improbable que ocurriera un desalojo. Todos estábamos contentos y aliviados, con ganas de aprovechar bien esta nueva oportunidad de seguir en la casa, por lo que el día después del supuesto desalojo, fue día de trabajo colectivo en la "okupa".

Al momento de terminar este trabajo, pesaba sobre la casa una ordenanza municipal que decretó su demolición, con el objetivo de ampliar la intersección entre las calles y facilitar el viraje de los autos y las micros. La empresa encargada de la demolición se puso en contacto con los okupantes para conversar acerca de una solución que implicara retardar un tiempo la salida de la casa, con la sola condición de que les permitiéramos comenzar a sacar las estructuras metálicas que soportan los grandes letteros ubicados en el techo. En un principio se les dijo que sí para ganar tiempo, pero luego nos dimos cuenta de que el desarme de las estructuras implicaría un serio daño para el techo, por lo que se les negó el permiso.

Existe un proyecto municipal que pretende llevarse a cabo a través de una "ordenanza" y hay de por medio contratos establecidos para la demolición de la casa. Pero, a pesar de todo esto, "la casa" sigue okupada. Quizás una de las razones sea que el juicio, a través del cual la Municipalidad logró obtener la casa a bajo precio, se realizó desconociendo que hacen al menos dos años la casa estaba siendo ocupada, por lo cual el fallo judicial a favor de la Municipalidad no ordena ningún desalojo. En la ordenanza municipal se establece que "si hubiesen ocupantes estos deben ser desalojados por la fuerza pública", pero, como supimos por medio del abogado que nos asesora, no está dentro de las atribuciones de un alcalde el ordenar un desalojo, esto solo pueden hacerlo los tribunales de justicia.

Independientemente de la continuidad de la okupa, es sin duda significativo que un grupo de gente que forma un colectivo libertario y autónomo se haya mantenido cuatro años realizando una actividad contestataria, al margen de las leyes que garantizan los derechos de la propiedad privada. Propiedad que, en este como en muchos otros casos, fue abandonada por sus dueños, y cuyo abandono significó una serie de problema que ni el municipio ni carabineros pudieron resolver efectivamente.

Cuatro años de organización interna y entre diferentes colectivos, cuatro años en los cuales la gente que ha pasado por la casa ha tenido la oportunidad de aprender oficios que les

permitirán trabajar de forma autogestionada y expresar sus ideas a través del “arte popular”, cuatro años que han servido para apoyar causas de minorías étnicas y de organizaciones sindicales y para apoyarse mutuamente entre gente que intenta vivir de acuerdo a los principios libertarios.

Conclusiones

Los referentes políticos e ideacionales del grupo.

La gente que vive en “la casa” mantiene ideas y conductas bastante claras acerca de como debe ser una sociedad justa, o al menos de como *no* debe ser una sociedad justa. Ideas y conductas que muestran gran interés por lo público, esencia de lo político, y que están en un proceso constante de involucramiento en causas cercanas a su ideal de sociedad.

Esta preocupación política es recurrentemente explicada como ajena a la política de partidos, en la cual se perciben todos los vicios y los fundamentos de un sistema “político” corrupto e inconsecuente. Aclarándose ellos mismos que lo que les interesa es una política de “acción directa”, que manifiesta su descontento y sus exigencias prescindiendo de la mediación. Es por esto que en la okupa nadie es miembro de un partido político y nadie vota en las elecciones. Pero esta actitud no es la de personas simplemente apáticas o desinteresadas, ni corresponde a la caricatura medial del joven que “no está ni ahí” con la política. Ell@s tienen una actitud de rechazo abierto y activo al sistema electoral y a la democracia regida por los partidos políticos. Rechazo activo que se manifiesta en actividades como la organización de tocatas anti eleccionarias y la asistencia a diversas marchas. Posición abiertamente contraria que se manifiesta publicamente en las expresiones musicales y gráficas.

En el grupo se aprecia, lejos de un desinterés por lo político, cierta reacción cultural frente a las contradicciones de la sociedad capitalista contemporánea o lo que Anthony Giddens llamado las diferentes formas de “adaptación a las incertidumbres manufacturadas”. Adaptaciones que serían: la forma de adaptación pragmática, para la cual solo cabe integrarse al mundo moderno tal y como está, actitud que desde el colectivo sería percibida como la de un esclavo explotado y lleno de resignación; el optimismo sostenido, que se apoyaría en la fe en el poder de la razón experta para controlar los procesos, actitud de la tecnocracia administrativa que reduce la realidad a cifras; el pesimismo cínico, que prefiere convivir irónicamente con las ansiedades provocadas por la modernidad; y el “*compromiso radical*”, entendido como una contestación práctica frente a las fuentes de peligro

percibidas, como se observaría en ciertas minorías étnicas, en grupos ecologistas o pacifistas (citado en Brünner 1998:133) y para este caso en la okupación, “contestación practica” a niveles de modos de vida y de acciones directas que subvierten públicamente aquello considerado socialmente deseable, como el tener un trabajo asalariado o una estabilidad económica. La democracia de partidos no lograría dar una adecuada expresión a este tipo de actitudes, por lo que se expresarían a través de nuevas formas de participación, en este caso la okupación de casas abandonadas y su apertura pública para grupos afines.

El rechazo libertario de los colectivos autónomos sería una manifestación del ya comprobado deterioro de la credibilidad de las dirigencias políticas, a nivel latinoamericano y mundial, y del mismo régimen democrático. Explicado por algunos autores como la consecuencia de que las clases políticas de los países subdesarrollados o “en vías de desarrollo”, son en realidad representantes de los intereses de las empresas transnacionales y de las naciones desarrolladas, para el caso de Latinoamérica Estados Unidos, antes que de los intereses de sus países de origen (Ferrer y Jaguaribe 2001:42).

En este caso, el rechazo del colectivo okupa a la mediación de los políticos, generado por este “compromiso radical”, también involucra cuestionamientos al poder de las empresas transnacionales y a las consecuencias de tratados como el futuro ALCA. Pero además se integra en un rechazo generalizado al “sistema” que genera y se alimenta de este tipo de política, en un profundo desprecio al capitalismo y al Estado represivo o “policial” que funciona resguardando y administrando este sistema. En esta “lucha anticapitalista”, los miembros del colectivo se encuentran cercanos a las posiciones de la izquierda revolucionaria y especialmente a los movimientos sindicales y revolucionarios. Como los grupos que antes, durante y después de la dictadura militar tomaron las armas para luchar contra el sistema capitalista. Apoyando, entre otras, las actividades tendientes a lograr la liberación de los presos políticos, organizando actividades, asistiendo a marchas y solidarizando directamente con “l@s pres@s” a través de visitas y cartas. Pero estas instancias de solidaridad son, como todas las actividades de “la casa”, autónomas, ya que

no existe una relación directa con grupos de izquierda revolucionaria, solo una cooperación y una afinidad con los fines revolucionarios. Ya que el carácter de partidos o grupos organizados jerárquicamente, aunque sea para la lucha anticapitalista, no satisface los criterios de organización libertaria que posee el colectivo. Así como tampoco se acepta el carácter “patriótico” de organizaciones como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, con el cual solo se han establecido cooperaciones de espacio para colgar algunos lienzos pro liberación de prisoner@s politic@s.

En esas mismas valoraciones de horizontalidad que impiden al colectivo estrechar lazos con la izquierda revolucionaria organizada, en el rechazo al Estado y en la férrea defensa de su autonomía, se refleja la adscripción del colectivo al Anarquismo. Esta ideología es un fuerte referente político, que se manifiesta explícitamente en murales, rayados, tatuajes y expresiones musicales, así como también en algunas publicaciones autoeditadas. Pero que en términos de organización y acción colectiva se manifiesta profundamente en las valoraciones de *autonomía* ante el Estado y las empresas, de *apoyo mutuo* entre grupos o comunidades y de *organización horizontal* al interior del colectivo. Valores que se traducen en actividades concretas de “apoyo mutuo” a la “autonomía” de los pueblos, como las actividades “político culturales” a beneficio de los presos políticos Mapuche, el apoyo directo y estratégico a los tripulantes pesqueros, y el apoyo en espacio a otros colectivos de acción política y música contestataria, entre otros. Valores que generan juicios negativos hacia las estrategias dependientes de Estado, que llevan al colectivo a restringir su colaboración con grupos que obtenga recursos a través de proyectos gubernamentales, optando siempre por el trabajo con grupos autogestionados.

Otra de las actitudes organizacionales y personales a las que da lugar este referente anarquista se relaciona con la noción político cultural de “*acción directa*”. Estrategia política que en alguna época posibilitó los logros de las mutuales y sindicatos anarquistas, pero que también fundamentó actividades clandestinas que cuestionaron el monopolio estatal del uso de la fuerza y usaron las bombas como argumentos políticos. Actividades

que le valieron a la ideología anarquista el temor y la represión estatal de sistemas capitalistas y socialistas.

No es muy atrevido tampoco formular cierta continuidad de estas manifestaciones de colectivos libertarios con los grupos anarquistas que operaron en los movimientos sociales chilenos durante las primeras décadas del siglo XX. Sobre todo considerando que “las sociedades o sindicatos de resistencia, los centros sociales obreros, algunas sociedades de socorros mutuos y las mancomunales de trabajadores fueron los baluartes que activaron la lucha antimilitarista...” iniciada inmediatamente después de promulgada la Ley de Servicio Militar Obligatorio, en Septiembre de 1900 (Ortiz 2001:35). Después de 103 años de aplicación, esta sigue siendo rechazada públicamente por grupos que predicán la solidaridad obrera y el apoyo mutuo. Y que además enmarcan esta protesta en un mismo conjunto de demandas que forman lo que podría llamarse la utopía libertaria:

“En las jornadas del 22y 23 de octubre de 1905, en la que más de veinte mil personas desfilaron por las calles de Santiago, convocados por las agrupaciones laborales y que posteriormente desembocaron en violentos disturbios entre la policía y los manifestantes, dejando más de un centenar de muertos, la supresión de la conscripción obligatoria estaba en el petitorio exigido por los manifestantes. En 1906, varios sindicatos de resistencia, cuyo objetivo era el establecimiento de *una sociedad donde no existieran fuerzas de cohesión social ni de coerción política, eclesial, estatal ni de la propiedad privada, y donde la producción económica se efectuara bajo el control de las organizaciones de trabajadores*, desatan en varias ciudades acciones de repudio publico a la mentada ley.” (Ortiz 2001:35, el subrayado es mío).

Es con una similar estrategia o posibilidad de acción, transmitida y difundida actualmente a través de expresiones como el punk español, el hip-hop y publicaciones autónomas como los fanzines, con la cual podría explicarse la actividad misma de “okupar” casas abandonadas y constituir “centros contraculturales”. Actividades producidas al margen y en contra de la regulación estatal, sin esperar que se les otorgue un lugar para producir sus

elementos culturales o un *"lugar digno para desarrollarnos como personas que somos"*, como se lee en una pared.

A partir de este referente anarquista y de su recreación estética y política, el colectivo de okupación puede fácilmente situarse como parte de una tendencia en auge dentro del contexto nacional y mundial. Esto se aprecia claramente al asistir a una marcha pro obrera, pro mapuche o anticapitalista, en las cuales se ven gran cantidad de banderas negras y rojinegras levantadas por sujetos de apariencia punk y ska, e internacionalmente en manifestaciones "antiglobalización" como las organizadas en Génova contra el G8, en la cual una gran cantidad de gente de tendencia anarquista resistió la represión policial armados, igual que los "carabinieri", con escudos, palos y mascarar antigases. En esas manifestaciones murió un joven anarquista, recordado en la casa okupa con la siguiente frase *"Todos moriremos, pero los pacos primero"*, pintada en uno de los muros exteriores y motivo de uno de los conflictos con los Carabineros del sector.

Este tipo de manifestaciones responde a un renacimiento de las ideas anarquistas y libertarias. Ya que, como señala Luis Vitale : "...bajo el llamado neoliberalismo ha surgido un nuevo tipo de anarquismo y de izquierda revolucionaria , escindida de los partidos tradicionales, en la juventud de casi todos los países...(rescatando) de sus ancestros ideológicos el sentido libertario de la vida como respuesta a las formas autoritarias de los aparatos del Estado ...reactualizando las formas autogestionarias de existencia, tanto de las organizaciones sociales como de la vida cotidiana... " (Vitale 2001:192)

El renacimiento de estas ideas anarquistas dentro de un contexto urbano capitalista moderno y posmoderno, genera, a su vez, la vivencia colectiva de imaginarios que unen las protestas de los movimientos sociales con las causas sindicales. Proceso que autores como Pierre Bordieu han reconocido de gran importancia para el logro de los objetivos de ambos sectores o grupos (Bordieu 2002:20)

Vemos entonces que el colectivo de okupación rechaza la globalización neoliberal y los organismos que la promueven. Lo que no debe ser ninguna novedad o sorpresa si pensamos

en el rechazo tajante a todas aquellas instituciones que alejan el ejercicio del poder de aquellos ámbitos en los cuales finalmente actúa, que centralizan las decisiones y establecen cúpulas, ya sean de partido, de gobierno o de control económico mundial. Apostándose, entonces, por la dispersión del poder a través de la autonomía, a través del establecimiento de la toma de decisiones en los mismos grupos humanos que finalmente serán afectados por estas.

La adhesión del grupo okupa a las manifestaciones contestatarias globales está entonces de acuerdo con sus postulados más esenciales como grupo de acción política popular. Sin embargo, dentro del contexto nacional los argumentos usados desde el poder para explicar la represión de estos lazos son, como siempre, paternalistas y arrogantes. Basta considerar las explicaciones mediáticas de José Miguel Insulza, entonces ministro del interior, acerca de la fuerte y prematura represión a los manifestantes en contra de la presencia del BID en Chile: Básicamente que la represión se justificaba debido a que los manifestantes eran un grupo de “jóvenes que copian modas de afuera” sin saber en realidad lo que estaban haciendo. Desconociendo, entre otras muchas cosas, la posibilidad de que, por lo menos al igual que el capital, las ideas y los movimientos circulen libremente por el mundo.

El anarquismo en acción y sus cruces con el socialismo revolucionario se aprecian también en grupos antifascistas de origen estadounidense y alcance internacional. Reacciones antifascistas de acción directa, que no esperan una condena del sistema policial ni judicial hacia los hechos de violencia xenofóbica o los ataques a homosexuales, vagabundos y punks, sino que actúan sin mediaciones, enfrentándose a la violencia con violencia y en los mismos escenarios callejeros en los que esta se produce.

Movimientos como este y las expresiones de descontento antisistémico no tan organizadas, se apoyan en estilos musicales y formas expresivas propias de contextos urbanos. Que se han transformado en un fenómeno global desde el momento en que no son percibidas como algo culturalmente ajeno, al menos en las regiones de mayor influencia norteamericana y europea.

Esta valoración de estilos estéticos y políticos podría interpretarse como un desconocimiento o un rechazo a lo local, sobre todo considerando que dentro del grupo existe un fuerte rechazo a la patria y a los nacionalismos. Pero considero que, si bien podría hablarse aquí de un rechazo a “lo local” entendido como “lo nacional”, este aparente rechazo a lo local se trata en realidad de que “lo local” de un contexto urbano está más relacionado con lo global, por lo cual las expresiones de otras urbes occidentales modernas no tienen porque resultar ajenas. No podría afirmarse, entonces, que esta actitud de estilos contestatarios globales esta asociada a un desprecio de lo latinoamericano, ya que en las expresiones gráficas se dibuja cierta conciencia latinoamericana. Conciencia, al menos, del lugar desde el cual se padece la represión norteamericana. Mientras que en las expresiones musicales se escuchan interesantes mezclas de instrumentos de pueblos autóctonos de la región, como trutucas, kultrunes, tarkas, quenenas y charangos. Usados para ejecutar ritmos como el Ska e incluso para ritmos tan fuertes como el hard-core, por los grupos Sandino rockers y PiCKK, respectivamente.

Esta conciencia latinoamericana, dentro de los contenidos y formas culturales provenientes del mundo norteamericano y europeo, se aprecia también en los grupos argentinos de música hard core punk que visitan “la casa”. Grupos que además son también okupas en las ciudades argentinas de Córdoba, Mendoza y Buenos Aires. Presentándose un discurso de unión apoyado en la contestación y en el común rechazo al imperialismo y los nacionalismos. Tanto en los grupos que llegan desde Argentina como en el material de los colectivos libertarios y en la música que llega desde Brasil, Venezuela, Perú o Nicaragua.

El contexto urbano es sin duda muy importante para la globalización de este tipo de manifestación estético política. Pero estos estilos trascienden incluso los contextos metropolitanos y simplemente urbanos, a pesar de estar muy relacionados a la urbe, sus dinámicas y su poesía “de la calle”. Ya que, como pude apreciar, la producción y reproducción de estas formas culturales urbanas han llegado a contextos geográficamente bastante alejados de las metrópolis, como es el caso de los grupos contestatarios punk y

hip-hop de ciudades tan rurales como Curanilahue. Lo que puede interpretarse como una extensión del fenómeno a realidades rurales, que al fin y al cabo no son ajenas a las problemáticas que se instalan dentro del discurso contestatario, pero también como una suerte de “urbanización cultural” de los contextos rurales.

La observación de estos comportamientos políticos debe llevarnos a apreciar como desde el desde el colectivo de okupación se ofrece cierta propuesta de acción política libertaria. La que debe prescindir de los partidos formales e incluso de cualquier forma de organización o representación jerárquica establecida o categorizada por el sistema de administración estatal y apoyarse en la acción directa y en el apoyo mutuo, nociones que se realizan preferentemente dentro de las formas de expresión contestatarias y su realización fuera de los círculos comerciales de la música o el arte.

Dentro de esta organización horizontal, cada individuo debe establecer, entonces, un fuerte compromiso con cada una de las causas sociales que interesan al grupo, ya que dentro de este nadie puede ni debe representar a otro, y una constante acción unificadora de los diferentes colectivos que se interesan en estas causas. Postulándose, a partir de estos imperativos y sus consecuencias en la autonomía individual y en las valoraciones de las causas comunes o colectivas, un difícil equilibrio de las dimensiones sociales e individuales. Equilibrio que ciertamente exige un esfuerzo cívico mayor que solo ser parte de algún partido político o asistir a votar cada cierto tiempo para no ser multado, y que se sitúa en medio de un conflictivo juego entre el individualismo posmoderno y el imaginario de gestas colectivas necesario para generar la participación política directa .

Ojalá todos estemos a la altura de las metas que nos proponemos, o, si no es así, que nuestras metas nos hagan crecer lo suficiente como para poder alcanzarlas.

Acciones y estrategias

En el diseño de investigación de este trabajo, se plantea la necesidad de distinguir entre las estrategias y acciones que apuntan a la reproducción interna del grupo, a la difusión comunitaria y a la realización social de sus ideas. Pero, una vez conocidas más a fondo las actividades, puede apreciarse que la multiplicidad de objetivos involucrados en cada actividad hacen innecesario muy forzado un análisis segmentado de estas. Por esto, las conclusiones se presentan incorporando en conjunto todas las actividades, pero no sin considerar los énfasis que el grupo le da, en términos de objetivos, a cada actividad.

Como se pudo apreciar, la mayoría de las actividades de "la casa" son tocatas. Pequeños recitales de "bandas" compuestas por gente que no vive de la música sino que ejerce los más variados oficios, muchos de ellos de baja calificación.

Al plantearse la necesidad de organizar una tocata se consideran una amplia gama de necesidades. Desde simplemente mantener la casa funcionando y el grupo humano cohesionado, hasta la necesidad de obtener dinero para algún arreglo, algún instrumento o equipo, pasando por las necesidades de apoyo a gente de afuera. Ya que, sean colectivos autogestionados o personas que se encuentren en problemas de salud o legales y que requieran de dinero, mucha gente ya sabe que en la okupa hay un espacio abierto y que nadie se siente propietario de este como para negarlo sin fundamentos. Que, en última instancia, el uso del espacio solo está determinado por la causa final de la actividad y por la decisión de todos en asamblea.

Estas "tocatas", las actividades "político culturales" o "contraculturales", no son una exclusividad del colectivo de okupación, sino que son reflejo de la actividad de muchos "colectivos autogestionados", como ellos mismos se describen. Reflejo de una actividad constante y creciente dentro de las poblaciones de Santiago y de provincias, en las cuales se organizan grupos de jóvenes que pretenden mejorar sus espacios, la calidad de vida de su gente y también recuperar la dignidad del que lucha contra aquello que produce su

adversidad, ya sea protestando o bien apoyándose mutuamente a través de actividades “ a beneficio”. Primero como un grupo de amigos y luego como un grupo de amigos que se involucra en causas que, podría pensarse, van mucho más allá de su realidad inmediata, pero que ellos perciben como propias o al menos como pertinentes dentro de la expresión de su descontento.

Colectivos como estos conocí muchos mientras estuve en la okupa, unas veces porque asistían a las actividades de “la casa” o porque solicitaban el espacio para alguna actividad, otras porque la gente de la okupa era invitada a participar en las actividades de colectivos o a trabajar en alguna población. Colectivos de “educación popular” que mantienen bibliotecas en centros comunitarios, editan fanzines, organizan foros o arreglan espacios públicos, pero todo con connotaciones libertarias y antisistémicas, con la convicción de que “luchan contra el sistema” e intentan despertar la conciencia de la gente de sus poblaciones. Que muchas veces lugares que ya han tenido orígenes e historias combativas, como los colectivos hip-hop que trabajan en poblaciones como La Bandera, La Legua o La Villa Francia, los “payadores de la nueva era” o representantes del “hip-hop combativo”.

Colectivos como estos son los que, en pequeños pero numerosos grupos, convocan a las “banderas negras” anarquistas o a los colectivos de música hip-hop a las marchas anti globalización neoliberal o en favor de reivindicaciones sindicales. Demostrándose claramente el hecho de que, como sostiene Sidney Tarrow y otros investigadores por él revisados, la acción colectiva siempre es activada por los grupos de contacto directo, por las redes sociales y las instituciones en las que participa el individuo. Siendo las “subculturas” del movimiento las reservas en las que tomaría forma la acción colectiva (Tarrow 1998: 56, Hanspeter Kriesi 1988, citado en Tarrow 1998).

Muchos de estos colectivos se autogestionan organizando tocatas que se apoyan en estas “subculturas” contestatarias, ya sea de estilo hip-hop, hard core punk o de otros estilos. Mezclándose a veces los estilos y cambiando antiguas u ocasionales rivalidades por el reconocimiento de la afinidad que existe entre diferentes estilos musicales y los grupos que asumen seria y consecuentemente su posición contestataria.

Es por esta estrecha relación entre los estilos musicales, las subculturas contestatarias y las acciones y estrategias políticas combativas, presente tanto en el hip-hop como en el punk y, quizás en menor medida, en el hard core, que se mencionan frecuentemente en este trabajo las tendencias “estético-políticas”. Porque es difícil e inadecuado separar la música, las formas de vestir y de gestualizar, de las posiciones radicales asumidas hacia el poder y los poderosos. Al menos en este tipo de colectivos y en sus miembros más consecuentes, los estilos y las posiciones y acciones políticas están ligados. Los estilos son las formas culturales que adquiere la protesta. No son solo curiosidades estéticas para completar el cuadro de una ciudad moderna aparentemente pluralista, sino que un elemento simbólico que los identifica como alguien que está en contra, tanto para los “otros”, poderosos, policías o explotadores, como para los del propio grupo o estilo: pankis, hiphoperos, skalíticos o hard-core.

Esta identificación con el estilo forma parte importante, entonces, de un proceso de integración dentro del propio grupo y de diferenciación frente al resto de la sociedad. Una manera eficaz de reforzar “compromisos simbólicos” (Baudrillard) o de hacer que los demás reconozcan en quien lleva cierta ropa o escucha cierta música “...un agente social identificable, no un simple parásito de la comunidad que come la sopa boba ...” (Piñuel: 1994: 43).

Es a través de estas estéticas o estilos que los miembros de estos “colectivos autogestionados” de corte libertario participan de una comunidad de sentido, la que responde a ciertos canones corporales y códigos lingüísticos que forman parte importante de su protesta. Ya que, como señala Sidney Tarrow :

“Los desafíos colectivos suelen caracterizarse por la interrupción, la obstrucción o la introducción de incertidumbre en las actividades de otros. A veces, especialmente en el seno de los sistemas represivos, se traducen en consignas, formas de vestir, tipos de música o en el cambio de nombre de objetos familiares. La gente puede identificarse con los

movimientos por medio de palabras o formas de dirigirse a los demás. Tales movimientos han sido caracterizados como “comunidades de discurso” (Tarrow 1997:22).

Esta reflexión da cuenta de varios aspectos interesantes para el caso de la casa okupada. Los aspectos propios de los estilos contestatarios son una buena manera de “introducción de incertidumbre en las actividades de otros”. Un factor que induce, dado el desconocimiento y el miedo del común de la gente, a sentirse atacado o inseguro frente a la radical expresión de la diferencia. Pero que también da lugar a grupos de difícil manipulación política, cuya organización horizontal e informalidad organizativa no le permiten al poder intervenirlos en función de intereses partidistas.

Atendiendo también, por ejemplo, a la reflexión de que este tipo de protesta se da “especialmente en el seno de los sistemas represivos”, podría argumentarse que estas expresiones de descontento son parte o herencia de la juventud que vivió la dictadura militar, sobre todo si se considera que fue la época en la cual comenzaron a emerger estos estilos en el país. Mientras que la conclusión de los colectivos sería seguramente tajante: aún nos encontramos “en el seno de un sistema represivo” y es por esto que no dejan de emerger este tipo de protestas soterradas, expresadas casi siempre en externalidades o estilos. Podría decirse también *sublimadas* en el vestuario y la parafernalia del estilo, sobre todo si atendemos al hecho de que, muchas veces, aquellos que más se ocupan de la ropa y los adornos son los que menos hacen en términos de organización, los que menos “se mueven” (escuchar anexos musicales pista 03).

Por otra parte, es evidente que dentro de estos colectivos existe una *comunidad de discurso*, un conjunto de gente que se reconoce en sus formas de vestir y en sus formas de escribir e intervenir el lenguaje. Formas que permiten reconocer una publicación anarquista o libertaria simplemente observando el uso de una K en vez de una C o el uso de la @ para no hacer distinciones de género.

Apreciaciones como la anterior van más allá de un estilo musical, explorando otras formas de expresión, pero no abandonan la música ni sus estilos, ya que los formatos que contienen estos códigos también se nutren de las expresiones musicales. En publicaciones como los fanzines son frecuentes las entrevistas a grupos de estilos contestatarios cercanos al punk y al hardcore y también se presentan o comentan discos independientes. Llegándose incluso a mezclar la carátula de algunos cassettes con artículos y comics propios de un fanzine, difundiendo la música junto con las ideas, opiniones y expresiones gráficas del colectivo que la generó.

Ese tipo de mezcla de carátula y fanzine se da en un disco de un grupo argentino que visitó la casa okupa. Que este grupo provenga de Argentina, al igual que muchos grupos musicales y malabaristas viajeros que han pasado y viven en la okupa, no es una casualidad o un caso aislado. Da cuenta de una tendencia que podría considerarse, si no mundial, al menos latinoamericana. Sobre todo si consideramos los ejemplos de grupos y fanzines peruanos, argentinos, venezolanos y brasileños que circulan en las actividades libertarias observadas y también estudios de autores como el colombiano Cano Ospina, quien señala, a propósito de los grupos rock de Medellín, que :

“Los intentos literarios sobre el rock han sido esporádicos... durante los ochenta surgen algunas revistas llamadas “fanzines” con escritos sobre ideología de tendencias y rechazo al Estado y al sistema “. (Cano Ospina 2000:8)

Publicaciones como estas son complementadas, como forma de expresión pública, a través de los rayados callejeros, importante forma de expresión para grupos que no tienen acceso a otros medios masivos de difusión. Aunque los rayados en las paredes no solo se realizan en el exterior, pudiendo también entenderse como una estrategia de reproducción interna, como una forma de hablarse a sí mismos o tal vez una revancha de los muros que siempre les prohibieron rayar, ya sea en la calle, en sus casas o en los liceos. El caso es que ahí, al igual que en los fanzines pero a través de un lenguaje de consignas cortas y tajantes, se expresan públicamente opiniones, se identifican los enemigos, se actualizan compromisos,

de declaran sus verdades e internamente se genera un entorno propio dentro de la okupa, un paisaje que los identifica.

En Chile, como en los demás países de Latinoamérica, existe entonces una comunidad de discurso contestataria y libertaria que se expresa a través de ciertos estilos estético políticos. Que más allá del discurso escrito, oral o musical, es también una comunidad de estrategias políticas y de acciones contestatarias, por lo que prefiero llamarla una “comunidad de sentido”. El colectivo que mantiene okupada la casa forma parte de esta comunidad de sentido contestatario, de ella proviene y a ella responde a través de sus lealtades y compromisos. Es bastante lógico, entonces, suponer que la misma actividad de “okupar” un espacio responda tanto a las necesidades como a las valoraciones de esta comunidad de sentido formada por los colectivos libertarios.

Prácticamente todos los colectivos que conocí mientras participé en “la casa” practicaban la autogestión, la informalidad y la horizontalidad organizativa. Estrategias que los dejan al margen de los posibles beneficios que reciben desde el Estado otros grupos de organizaciones civiles, como el acceso a espacios o recursos. Necesidades que los colectivos satisfacen a través de la cooperación con otras organizaciones de base territoriales, como las juntas de vecinos, o bien a través de su cooperación con otros colectivos autogestionados como la okupa.

A partir de esta vinculación a la comunidad de sentido contestataria, deberá entenderse la okupación como la satisfacción de la necesidad de espacios de reproducción para los colectivos libertarios. Especialmente cuando estos pretenden ir más allá de los espacios que se les otorga en sus lugares de origen, o bien cuando su carácter no es territorial o barrial, sino que, como en el caso de la okupa, agrupa y convoca a gente de una gran cantidad de sectores capitalinos, provinciales e incluso extranjeros. Reflejándose aquí el carácter disperso de esta comunidad de sentido. Al igual que la comunidad de cultores del rock en general, como se aprecia en la investigación del argentino Claudio Díaz, quien señala que:

“Los rockeros no tienen espacios propios, es la reunión de la “comunidad”, habitualmente dispersa, lo que resignifica determinados lugares. Mientras dura la ceremonia, la comunidad existe como tal, se fortalece y se manifiesta. Terminado el show, vuelve a dispersarse” (Díaz 2000-4). Espacios desiguales entre los diferentes estilos, ya que pueden ser “...desde bares new waves y de Metal para la clase media, hasta calles o *parajes abandonados* para los más pobres” (Díaz 2000- 6, el destacado es mío).

Es algo como esto lo que se aprecia en las tocatas de la casa okupa. La reunión de gente que maneja los mismos códigos y preferencias, que puede o no conocerse pero que generalmente vive dispersa de extremo a extremo de la ciudad. Expresándose a través de los mismos estilos contestatarios en comunas tan distantes como Puente Alto o Cerro Navía, Maipú o Peñalolén. Gente que además presenta gran diversidad en cuanto a sus edades, las que pueden ir desde los 12 o 13 años hasta los 30 o 35. Que a veces conforma grupos que se apropian de ciertas esquinas o locales, pero que en general carece de un lugar donde se condensen las actividades que los convocan.

No es que se trate de una comunidad de sentido tan cohesionada como para requerir de un solo lugar, pero en general son gente, grupos o conjuntos de grupos que no tienen el control de los lugares que usan para ensayar o tocar. Lo que sin duda dificulta la posibilidad de que las tocatas se conviertan en acciones contestatarias eficaces, en formas de protesta que mantengan su independencia y sus formas culturales, o en estrategias de subsistencia que permitan a los miembros de estos colectivos vivir fuera del sistema que rechazan.

Parte de estas pretensiones de cambio puede ser el establecerse en viviendas colectivas. Forma de vida que puede considerarse como parte un fenómeno bastante extendido, ya que hoy en día muchos jóvenes que recién comienzan a independizarse se asocian para pagar una vivienda y posiblemente logran establecer algún tipo de proyecto en común. Pero un hogar colectivo, dónde viven alrededor de 20 personas, que “*okupan*” ilegalmente una propiedad abandonada y que además comparten una manera contestataria de ver el mundo y de expresar su descontento, es ciertamente más que un hogar colectivo. Es un proyecto

que permite e invita a involucrarse en ciertas causas y estrategias de lucha. Es la posibilidad de llevar las ideas revolucionarias, que much@s sostienen en el living, en la cocina o en el baño de su hogar unifamiliar, a la práctica. Es mezclar los espacios domésticos con las temáticas públicas. Generando un entorno que no nos permite refugiarnos en “paraísos” domésticos, hechos a medida con lo mejor y más nuevo del “design”, los fetiches individuales o las ofertas de turno en las grandes y concurridas cadenas de artículos para el hogar, según las posibilidades por supuesto.

En los proyectos colectivos, esta generalizada necesidad de espacio se ha traducido hace ya bastante tiempo en ocupaciones esporádicas de espacios abandonados, pero paralelamente algunos grupos han asumido el referente español de la okupación como una forma de hacerse cargo públicamente de una actividad que se realizaba de forma clandestina. Una forma de *justificar y fundamentar* una actividad que permite el control de un espacio para poder vivir de forma diferente o por lo menos para no vivir como se establece, como un deber u obligación impuesto desde “el sistema”. Un espacio en el que los habitantes pueden permitirse el vivir de acuerdo a otros horarios, generalmente nocturnos, y otros calendarios, en los cuales los días de mayor actividad son los fines de semana. Mientras que distribuyen su tiempo libremente en actividades lúdicas incorporadas cotidianamente a labores tan domesticas como lavar los platos o salir a trabajar en los semáforos. Un espacio en el cual se realizan actividades que pretenden recrear y practicar alternativas a las forma de intercambiar objetos, como la realización de ferias de trueque, e incorporar esta conducta dentro de las relaciones internas y externas del colectivo.

El caso de una okupa santiaguina anterior a la que aquí se describe, conocida por casi tod@s l@s de “la casa” y mencionada por alguien en las “ocupaciones y okupaciones” del capítulo 4, ha sido estudiado con los valiosos conceptos de la psicología social por los entonces tesisistas de la universidad Arcis Roberto Fernández y Patricia Martínez. Quienes apreciaron la okupación como un proceso de apropiación espacial que combate la alienación y, a través de entrevistas, documentaron el proceso de “la Kasita”. Okupa que, erróneamente según mis datos, señalan como la más antigua del país y que habría

colapsado antes del desalojo policial debido a los conflictos internos que se dieron en torno a la definición de lo público o lo privado del espacio, apreciado por los autores en los intentos de regular las fiestas o el “carrete” dentro del espacio tomado. Pero a pesar del este fracaso se reconoce que la okupación “generó aprendizaje e instaló a la okupación en el imaginario contestatario y alternativo”, (Fernández, Martínez 2001:178); reinstaló, debiera precisarse si se reconoce que esta no fue la primera okupación o al menos si se considera que antes de la Kasita ya se conocía la posibilidad.

Parte de las explicaciones dadas en las conclusiones de esa tesis al colapso de La Kasita se apoyan en el hecho de que:

“La Kasita pierde su norte al no ser capaz de salir de su ensimismamiento. Esto se ejemplifica al clausurar la relación con la prensa, lo que desaprovecha la oportunidad de tener un mayor impacto político a través de los medios de comunicación.” (Fernández, Martínez 2001:171)

En el caso de la okupa que se describe en este trabajo, la clausura de la relación con la prensa es un asunto de principios que no necesariamente refleja ni provoca un “ensimismamiento “ del colectivo, sino que solo le hace buscar sus alianzas en instancias más cercanas a sus estrategias y valoraciones.

Por otro lado, las fuertes referencias a la okupación española que se manejaban en La Kasita, dan cuenta de que la okupación sería, además, la adopción de un modo de protesta específico surgido en un contexto diferente. Una rutina de acción colectiva que responde a un repertorio “modular”, o que lleva las mismas rutinas de acción colectiva a territorios cada vez más extensos (Tarrow 1998:52). Territorios que pueden estar ya bastante cercanos, no solo debido a las tecnologías de comunicación sino que incluso en términos de contextos sociopolíticos. Por lo menos en España y Chile apreciamos contextos post dictatoriales, socioculturalmente aún influidos por la iglesia católica, blanco predilecto de este tipo de colectivos, y con gobiernos de izquierda renovada que se mueven

cómodamente dentro de los parámetros neoliberales. Contextos que configuran ordenamientos sociales que generan gran descontento social, descontento que es fuertemente expresado por grupos radicales como este colectivo.

Podría argumentarse, con razón, que esta necesidad de espacio no es una exclusividad de los colectivos libertarios o contestatarios, sobre todo en urbes superpobladas y con juventudes que buscan independencia sin tener muchas posibilidades laborales. Esta necesidad de espacio es satisfecha, en las clases altas y medias, a través de aquellas casas compartidas entre grupos de amigos o compañeros de estudio. En los hogares más pobres no son satisfechas y quizás no alcanzan a ser una necesidad, ya que existen otras de mayor urgencia. Mientras que en los colectivos libertarios más radicalmente comprometidos ésta necesidad se une a las posibilidades de acción legitimadas por sus valoraciones contestatarias para ser satisfecha a través de la okupación.

La misma extensión social de la necesidad de espacio debe llevar a concluir que, si todos tienen la necesidad pero solo unos pocos la satisfacen a través de okupación, la acción de estos pocos está orientada y fundamentada por valoraciones específicas o particulares respecto del conjunto de gente que tiene la necesidad. Esas valoraciones y juicios específicos serán el tema del siguiente punto de estas conclusiones.

Categorías, valoraciones y juicios

Como pudo apreciarse, dentro de los ámbitos discursivos del colectivo se combate explícitamente el fascismo y sus principales enemigos directos son los nazis. El fascismo está elocuentemente retratado en los murales (foto 1) y en la música (pista 6), y se aprecia representado por las instituciones oficiales de mayor tradición y poder en el continente, como lo son la iglesia, el ejército y la política empresarial. Además de nuevos actores, como las transnacionales de la globalización neoliberal (encarnadas muchas veces en la cadena McDonalds) y los sujetos que recrean el nazismo o predicán ideologías nacionalistas en las calles de la ciudad.

La existencia de grupos nacionalistas afines a la ideología nazi pasaría desapercibida para muchos si no se hubieran publicado en la prensa algunos artículos relativos al tema. Ciertamente no se puede ver a estos grupos ni sentir sus efectos leyendo el diario o a través de la televisión, aunque algo puede profundizarse en sus ideas y estrategias a través de sus páginas en Internet, y el rechazo general al nazismo es diferente al apreciarlo históricamente en el holocausto nazi que viviéndolo como una experiencia de rechazo activo y directo contra un enemigo real que se encuentra en las calles de la ciudad.

Aquel conocimiento distante o teórico, el conocimiento del espectador, es algo muy diferente a lo que ocurre en la okupa. Donde algunos de sus habitantes conocen por experiencias propias la violencia nacionalista callejera contra los punks y los anarquistas, y donde todos participan de la comunidad de sentido libertaria que se declara antimilitarista y antipatriota.

El conocimiento directo de los grupos nazis es posibilitado por la comunidad de sentido libertaria, la que de alguna manera orienta la percepción e interpretación de sus miembros hacia hechos que para otro observador pueden pasar desapercibidos o ser interpretados de manera diferente.

Este conocimiento y rechazo genera que los miembros de los colectivos expresen públicamente, a través de sus actividades, sus parches, poleras y rayados callejeros, el rechazo a la nación y al ejército que tanto valoran los "nazionalistas". Lo que los pone en una particular situación como grupo: un grupo que tiene enemigos directos y declarados dentro de los entornos en los cuales se mueve. Además del Estado como enemigo principal, lo que lo posiciona nuevamente en contra de un sistema y de quienes encarnan ese sistema, entendiéndose a sí mismo como un grupo que mantiene, no una, sino varias luchas.

Entre esos grupos, los skin nazis y los grupos específicamente antinazis, existe una gran similitud en cuanto a aspectos y estrategias. Que, a pesar de sus radicales diferencias en cuanto a ideas, da cuenta de que en alguna medida fascistas organizados y antifascistas responden a referentes e imaginarios compartidos. Formando parte de una misma dinámica o al menos teniendo que responder a estrategias similares de peleas callejeras o ataques premeditados para defenderse de los mutuos ataques.

Este tipo de violencia recíproca, la dinámica de buscarse mutuamente para agredirse, es, para algun@s de los de la okupa, una dedicación excesiva a la violencia. Mientras que otr@s, apovad@s en su confianza en la "acción directa", creen en el combate directo a los grupos skinheads nacionalistas y en la defensa de los grupos antipatriotas.

El rechazo a las naciones o la patria se relaciona con el rechazo al Estado y a la trayectoria de este como ente represor de movimientos sociales y minorías étnicas. Relacionándose estrechamente, por un lado, Estado-represión-dependencia y, por el otro, autogestión-autonomía-libertad de acción. Apreciándose tras el Estado una coalición de poderes que lo relacionan estrechamente con la iglesia, el ejército y el mercado (mural foto 1). Especialmente coludido con la clase empresarial (en la pista 2 "*la fuerza del estado, la fuerza del cabrón*"; *cabrón* o empresario, el "*maldito burgués ladrón*", como aparece en otro de los temas de Terror policial), y encargado de mantener los beneficios de esta utilizando la farsa de las naciones para esconder y perpetuar las desigualdades sociales. La propuesta de los grupos antifascistas es, tal como en el internacionalismo proletario, la

"Paz entre pueblos, guerra entre clases", como se lee en afiches y en la portada de uno de los fanzines de la casa.

En juicios como los anteriores se fundamenta el desprecio al "circo electoral". Rechazado a través de actividades en las que no se hace mayor análisis del sistema electoral, solo se rechaza. De alguna manera esta falta de análisis se debe a que la opinión de todos respecto al tema del sistema electoral esta clara. Seguramente no todos están interiorizados en los detalles del sistema binominal y en las consecuencias que este tiene en la representación, pero al menos comparten una postura que cuestiona la validez del sistema democrático tal como se vive actualmente, por lo que las palabras, las discusiones o los discursos están de sobra. En realidad lo que se cuestiona es la misma representación, las mediaciones que otorgan poder a unos pocos para decidir por muchos, así es que en realidad el cuestionamiento por un sistema imperfecto de representación tampoco vendría al caso.

En estos juicios, que condenan la mantención del status quo por parte del Estado, se refleja la fuerte valoración de la "igualdad social" o de la justa distribución de la riqueza. El intenso desprecio por aquel que acumula sin necesitar y que le niega a los demás la posibilidad de disfrutar de algo que al le sobra. Actitud rechazada desde la misma convivencia domestica hasta la ambiciosa acumulación capitalista que sustenta "el sistema".

Esta interpretación esta lejana a los desarrollos teóricos en torno al fenómeno del Estado moderno, pero coincide perfectamente con ciertos análisis antropológicos de este. Como puede apreciarse en el texto *Antropología Política* de Krader y Rossi, quienes, apoyándose en Hoebler (1954), observan que:

"Las funciones que se realizan en cualquier grupo humano, en las sociedades políticas las realiza el Estado a dos niveles: en primer lugar para llevar a cabo los servicios de mantenimiento interno o de defensa exterior; en segundo lugar para mantener al propio órgano de la autoridad. Este último factor tiene una función dual: mantiene y preserva al

Estado en cuanto tal; y *proclama y protege los bienes de quienes se benefician de la organización interna de la sociedad política, de quienes obtienen posición y ventajas particulares a partir de esta*" (Kradler y Rossi 1982:71).

Dentro del "sistema" rechazado, existen también muchas instituciones fuertemente arraigadas culturalmente que son cuestionadas como un engaño colectivo, que en realidad esconde solo afanes de lucro y control social. Es por el rechazo a estas instituciones culturales, transformadas en ritos familiares, y por la vivencia autoritaria dentro de los hogares, que muchos habitantes de la okupa han roto relaciones con sus familias. Porque no han estado dispuestos a soportar celebraciones como la navidad o procesos como la educación formal, considerados una farsa, un engaño colectivo dentro del cual se mantienen dormidos la mayoría de la población y del cual ellos están concientes, están "despiertos" (escuchar anexos musicales pista 11).

En el rechazo a fiestas como la navidad también se pone de manifiesto el desprecio del consumismo, entendido como una conducta social que mantiene a la población esclavizada en las deudas. Postulándose en cambio, desde las mismas conductas o formas de vida de la gente del colectivo, la posibilidad de vivir con poco. La posibilidad de tener lo justo, solo lo que necesitan o lo que cabe en una mochila, y dedicar su vida a disfrutar de la libertad de movimiento que les da el hecho de no estar preocupados por los objetos que poseen. Aplicando un criterio que le asigna valor a los objetos en la medida en que estos son necesarios y utilizados, "okupados"; valor de uso antes que valor de cambio.

Esta actitud hacia el consumo deriva a su vez de las categorías, las valoraciones y los juicios aplicados a la propiedad privada. El mismo hecho de okupar un espacio colectivo, que además no les pertenece, y de rotar constantemente el uso de las piezas, no tener mucho celo por los espacios "privados" ni por los objetos, es también producto del predominio del valor de uso. Así como un reflejo de que, dentro del grupo, la noción de propiedad privada se reduce prácticamente al individuo, a la noción de que lo único que realmente te pertenece eres tú mismo y lo que estás utilizando. Lo demás es siempre

susceptible de ser utilizado por otro. No es que dentro de la casa no exista la categoría de robo, está la categoría y también están los robos, aunque muchas veces estos supuestos robos son pérdidas temporales de objetos, que son sacados y dejados en cualquier otro lado, demostrándose cuan poca preocupación existe hacia los objetos en general.

La misma propiedad privada, como valor preeminente en lo social, es considerada por los miembros del colectivo como un robo. Mientras que la okupación sería el reflejo del *"derecho a techo"*, el desconocimiento de la validez social de la propiedad privada en función del derecho superior a tener un hogar y la consecuente validación de la actividad de okupar como posibilidad legítima de acción que permite ejercer ese derecho.

A partir de estas categorías aplicadas a la propiedad, el compartir se establece como un imperativo ético de gran importancia. Considerándose el egoísmo, o el "salvarse solo", como uno de los principales criterios de exclusión dentro del grupo. Tanto por la no realización del imperativo de apoyo mutuo como por la propuesta de propiedad colectiva, que se plantea como la posibilidad realmente legítima de acción social.

Tal vez con estas mismas valoraciones puede entenderse que algunos miembros del colectivo sostengan "el machete" como medio válido de subsistencia. Actividad que se diferencia radicalmente de la mendicidad, ya que ésta última lleva implícito un "no puedo", la exhibición de la incapacidad para valerse por sí mismo. Mientras que en el "machetear" está implícito un "no quiero", la exhibición de la resistencia a incorporarse al mercado laboral fundamentada en el desprecio al sistema capitalista de explotación y en la fuerte valoración del ocio y la libertad individual.

Así como alguien que no sabe compartir no es bien recibido en la okupa, tampoco lo son aquellas personas consideradas "flaites". Otra categoría relevante en términos de categorización de personas y sus actitudes. De difícil definición, esta palabra se usa principalmente para denominar a una persona extremadamente agresiva o "ganadora", que no respeta a los demás, que actúa siempre en beneficio propio y que atropella amenazando

con la fuerza. En términos más concretos se relaciona con las apariencias cercanas al rap o el hip-hop que han adoptado muchas personas marginales, sin ser necesariamente cultores de estos estilos, con hablas afectadas como el "coa" o lenguaje "canero" y con gestos excesiva y teatralmente prepotentes.

Pero más allá del aspecto externo, finalmente la característica fundamental para definir a alguien como un "flaite" se establece en el trato, en las actitudes antes que en la vestimenta o la forma de hablar. Por ejemplo, se decía en la casa que un par de "pankis" habrían llegado "más flaites" de su estadía en la casa de San Miguel, conocida por muchos en la casa como "brígida" o peligrosa. Más "flaites" porque pasaban desde la actitud que no acepta un injustificado no por respuesta, de la valorada actitud que sostiene aquel que no deja que le prohíban, hacia una actitud irrespetuosa de los demás y que va hacia lo que quiere atropellando al resto e imponiendo su voluntad sólo por la fuerza.

No es raro que esta cercanía a las formas "flaites" involucre a cualquier persona que permanezca mucho tiempo viviendo en los entornos de la calle o en los contextos "caneros", donde muchas veces es aquel que está dispuesto a todo, incluso a perder la vida, el que finalmente impone su voluntad. Por lo que, para darse cuenta del origen de algunos estilos de comportamientos propios de la gente del colectivo, es necesario considerar el entorno en el cual se instala la propuesta de acción. Entornos callejeros y marginales que muchas veces asilan esta nueva posibilidad de acción, ubicándola entre la represión policial y la amenaza violenta de pandillas o grupos de "flaites" que no respetan el proyecto contestatario. Obligando a la gente de los colectivos a entrar en un juego parecido al "paco o ladrón" de la infancia. Dónde, si no estás con la policía estás con los ladrones.

A pesar de este entorno represivo y delictivo, la gente de la okupa intenta mantenerse al margen de ambos extremos. Planteando una opción organizativa que se apoya en valoraciones y juicios que pueden compartir muchas personas, pero que pocos utilizan como una fundamentación para la acción realmente contestataria. Si consideramos socialmente justas y oportunas las causas del colectivo y correctos los juicios y

valoraciones que los sustentan, pero apreciamos que estas son, seguramente no valores de discurso pero si acciones marginales en la sociedad, podríamos preguntarnos por qué estas posibilidades de acción no logran mayor apoyo dentro de esta. Y para esto sería útil considerar, además de las lógicas relaciones de poder que se dan dentro de la sociedad y cuyo análisis excede los objetivos de este trabajo, las formas o estilos de comportamiento que este minoritario grupo presenta al resto de la sociedad.

Las posibilidades de influencia a partir de los estilos de comportamiento

El esfuerzo

El **esfuerzo** o sacrificio que un individuo o grupo realizan para lograr algún plan concreto, es señalado por la psicología social como un importante indicador social de la convicción de los actores. Un estilo de comportamiento, que visto desde fuera del grupo, le permitiría a este ejercer cierta influencia social.

Es quizás en este esfuerzo o "sacrificio" en donde puede encontrarse el punto más débil del estilo de comportamiento del colectivo okupa. Lo que puede apreciarse en las actividades, proyectos o tareas que son continuamente postergadas o interrumpidas. Así como también dentro de las tareas o actividades que podrían considerarse las grandes posibilidades del "espacio liberado", las cosas que no se han hecho, las potencialidades que se identifican desde afuera y que no se actualizan. Estas últimas acciones posibles dependerán ciertamente de aquellos observadores externos al colectivo y podrían reflejar en gran medida objetivos o intereses ajenos a este, por lo que en el análisis del esfuerzo debe primar la consideración de aquellos "planes concretos" que se ha fijado el propio colectivo.

Dentro de estos "planes concretos", considero relevante realizar una distinción entre los objetivos básicos, hasta cierto punto implícitos en la actividad de okupar un espacio abandonado, y los objetivos o tareas concretas a realizar dentro de este espacio okupado.

El primer objetivo de los que okupan "la casa" es ciertamente mantenerse en ella, vivir en ella y simplemente aprovechar las posibilidades de libertad que otorga el vivir de forma gratuita. No creo que sea justo considerar estas posibilidades de acción simplemente como un oportunismo o aprovechamiento por parte de alguien que solo quiere vivir sin trabajar. Creo que es necesario entender que estas posibilidades de acción se traducen en, a la vez que provienen de, una forma de relacionarse socialmente, un ritmo de vivir y cierta actitud hacia las actividades y formas de vida que mantiene "el resto" de la sociedad; aquellos que

viven de un salario a cambio de pasar la vida trabajando para otro y sirviendo a un sistema que se considera prácticamente inhumano, establecidos por obligación toda su vida en un lugar y determinados por su actitud hacia el dinero y los objetos de consumo. Es a esto a lo que se “resiste”.

La “Resistencia” ha sido y sigue siendo la principal actividad de mucha de la gente que okupa, que participa en los colectivos libertarios o que adhiere a ciertos estilos musicales y estético políticos, y podría señalársela también como un objetivo básico de la actividad de okupar. Esto último desde la consideración de que lo que primero que posibilita el vivir dentro de una casa okupa es el “resistir”, entendido como el mantenerse fuera del sistema de relaciones laborales y exclusivamente mercantiles. Esta “resistencia” es simbolizada por la gran letra R encerrada en un círculo y puede encontrarse en el nombre de la casa okupa de la ciudad de La Serena, “La R” (ver “Ocupaciones y Okupaciones”, en el capítulo 3), y en muchos rayados callejeros. Pero más allá de esta forma de representarla, ya bastante difundida, como la A del anarquismo, debe entenderse la forma en que se vive esta actitud de “resistencia”.

La misma palabra nos remite a una actitud que podría considerarse bastante pasiva. A un mantenerse firme frente a algo que se considera una adversidad, frente a condiciones que intentan obligar a ceder, obligar a seguir la dirección que ellas indican como la correcta y acerca de la cual no somos consultados.

Muchas veces, y aquí considero relevante tener en cuenta las expandidas redes de un sistema económico y político que pretende instalarse en cada una de las esferas de la sociedad y de la vida del individuo, esta resistencia se transforma en un no hacer, en un mantenerse al margen, fuera del “sistema”. Derivando en un no hacer para no colaborar, en un no desarrollar mis capacidades porque inevitablemente estas serán utilizadas por el sistema que desprecio.

Esta resistencia genera algunos grupos o círculos de gente en los cuales no siempre se encuentran maneras saludables de resistir. Derivándose en actitudes autodestructivas que pasan del encarnar simbólicamente la basura del sistema, intento que puede inferirse de la interpretación de las vestimentas de los punk, a anularse como sujeto que haga posible un cambio dentro de este o su destrucción. Esta anulación ha sido, por mucho tiempo, la actitud de gran parte de los que adhieren a movimientos como el punk. En el cual la "resistencia" ha estado fuertemente ligada a la "resistencia alcohólica", haciéndose dentro de las temáticas de la canciones toda una poética de las borracheras y del abandono dentro de la botella.

Este estilo de "resistencia" es bastante cuestionado dentro de "la casa", pero ha sido difícil aislarlo en beneficio del activismo que pretenden mantener muchos de sus habitantes. Por un lado debido a que está bastante arraigado en muchas manifestaciones contestatarias, pero también por una actitud cultural que mezcla las valoraciones y vivencias marginales y callejeras, dónde no se juzga ni se excluye al que se encuentra en las mismas condiciones, con las valoraciones libertarias. Confluencia de valoraciones que prácticamente le impide al grupo prohibir, haciendo que este prefiera apelar al autocontrol y la consecuencia con un discurso de acción contestataria antes de poner reglas rígidas que entorpezcan las libertades individuales o las de grupos que simplemente después de trabajar por la casa quieren tomarse unas cervezas.

Considero que la actitud de "resistencia", el hacer a través de la negación de las actividades del común de la gente, junto con la valoración del ocio, el tiempo libre, la libertad y el goce, constituyen elementos culturales suficientes como para explicar la actitud "pasiva" de muchos miembros del colectivo, el poco "esfuerzo" que puede apreciarse en el trabajo de algunos de los de "la casa". Ni hablar del "sacrificio". Si bien la gente que vive en "la casa" da alegremente su tiempo, energía y conocimientos a apoyar actividades de otros colectivos y poblaciones, cada uno de ellos se cuida muy bien de mantener la gran mayoría de este tiempo para sí mismos. Por lo que, seguramente, ellos verían en el término de "sacrificio" quizás algo relacionado con el cristianismo y sus exigencias de padecimientos

y no creo que estén dispuestos a “sacrificarse”, sino más bien a apoyar causas que los involucran, postergando para esto, y no por mucho tiempo, la satisfacción de sus deseos más inmediatos.

Podría afirmarse que los okupantes de esta casa, y con ellos gran parte de los miembros de los colectivos libertarios, viven en lo que podría llamarse el “tiempo del animo”, en oposición al “tiempo horario” que rige las vidas de todos aquellos que, de una u otra manera estamos incorporados al sistema de trabajo asalariado (Recasens, comunicación personal). La percepción de esta vivencia animica del tiempo vista desde las valoraciones de los que, por opción u obligación, están (estamos) determinados por la asignación de nuestro tiempo a “lo productivo”, puede llegar a ser bastante negativa. Lo que, sumado a la presencia de las formas de resistencia apáticas y alcohólicas, disminuye considerablemente las posibilidades de influencia social que podría llegar a tener el colectivo.

Pero esta actitud “pasiva”, a pesar de ser impopular en términos de las posibilidades de influencia, no deja de ser parte de un movimiento social. Como señala Sidney Tarrow:

“...más allá de ser solo una “acción colectiva”, lo que caracteriza a los movimientos es que plantean sus desafíos a través de una *acción directa* disruptiva contra las elites, las autoridades y otros grupos o códigos culturales. Aunque lo más habitual es que esta disrupción sea publica, también puede adoptar la forma de *resistencia personal coordinada* o de reafirmación colectiva de nuevos valores”. (Tarrow 1997:22, los destacados son míos)

Recordemos que la valoración de la “acción directa”, característica propia de los movimientos sociales, sustenta las principales estrategias del colectivo okupa.

En cuanto a los objetivos trazados por el propio colectivo, más allá del mantenerse dentro del espacio okupado, de “resistir”, ha tenido gran importancia el intento de realizar “talleres”. Reservándose para estas actividades todo el primer piso de la casa.

En la okupa se han realizado talleres de marionetas, de reparación de bicicletas, de soldadura al arco, de trapezio, de teatro, de historia social, de malabarismo, de batería etc., pero todos ellos han tenido poca continuidad en el tiempo. Al menos como actividades planificadas, con días y horas fijas y con cierta frecuencia preestablecida. En esta evaluación debieran considerarse también las condiciones de inestabilidad en las que se vive en la okupa, las influencias que tiene en el ánimo y en los proyectos de trabajo la permanente amenaza de desalojo que pesa sobre "la casa". Dentro de los okupantes existe cierto grado de autocrítica respecto del poco éxito de los talleres, pero sí bien este tipo de talleres ha sido inconstante, la enseñanza y la práctica de disciplinas como el malabarismo y la música han sido intensas y constantes durante los tres años de okupación. Lo que demuestra que para lograr aquellos objetivos que realmente los involucran, la gente del colectivo está dispuesta a esforzarse.

La autonomía

Otro de los comportamientos propios de un estilo que podría ejercer influencia social sería la **autonomía**. Valor que provocaría reacciones positivas y que se entiende como la independencia de juicio y de actitud, que refleja la determinación de obrar según los propios principios, al mismo tiempo que no se percibe como un comportamiento que tenga por meta influir a otros (Moscovici 1996:142).

La autonomía es uno de los mayores valores del colectivo como grupo de okupación y como generadores y participantes de actividades "político culturales". Es indudable que sus juicios y la necesidad que sienten de realizar actividades contra el sistema electoral, las leyes que perjudican a los trabajadores, la represión del Estado chileno al pueblo mapuche, así como las actividades de apoyo a otros colectivos o a gente que lo necesita, están impulsadas por convicciones personales y grupales, no por el interés de servir a las dinámicas de algún partido. Sostienen entonces una firme autonomía política. Una independencia de juicio que no los ata a ningún grupo de interés o referente político más

allá de los grupos y las ideologías cuyas exigencias son precisamente tener mayor autonomía, como los grupos mapuches o la ideología “anarkista”.

Incluso dentro de esta ideología “anarkista”, es muy valorada la independencia de juicio de cada uno de los que creen en ella y visto con algo de desconfianza su desarrollo excesivamente teórico o “pica’o a intelectual”. No se recurre a dogmas o autores para mantenerla, no se tiene la necesidad de apoyar las conductas asociadas a la ideología en los desarrollos y escritores clásicos de esta, sino que simplemente se vive y se exige que los que dicen creer en ella se comporten de acuerdo a ciertos valores básicos. Dentro de los que está en buen lugar la misma autonomía, autodeterminación y autogestión personal de los proyectos, incluso de las iniciativas más inmediatas.

También dentro de algunas estrategias destinadas a la subsistencia, puede apreciarse esta valoración y ejercicio de la autonomía. Como en el malabarismo, oficio de arte callejero que se ejerce sin control ni dependencia alguna, u otros oficios informales que no exigen dejar de llevar un mohicano, esconder los tatuajes o cumplir un horario fijo.

Por otra parte, se señala también que la autonomía es un comportamiento que no es percibido como una conducta que “tenga por meta influir a otros”, lo que aumentaría entonces sus posibilidades de influencia. En el caso que nos “okupa”, hay ciertamente pretensiones de difusión de las ideas, lo que se aprecia en los murales externos, las actividades o las publicaciones autónomas. Pero sería inútil buscar evidencias claras de intentos de ejercer influencia en otros grupos, porque no se las encontraría. Es seguramente por esto que las actividades y su convocatoria se manejan siempre con los mismos formatos, lenguajes expresivos y elementos contraculturales. Siendo difícil sacar las actividades a las calles o poblaciones cercanas y aún más difícil generar dentro del espacio okupado actividades que involucren a los vecinos. Todas las actividades son al interior de “la casa” o bien en lugares alejados del sector. A excepción de las actividades con niños, las únicas que establecen un lazo con la comunidad circundante y en la únicas que existe la intención explícita de socializar los valores libertarios, seguramente por una afinidad con

las formas alegres y festivas de socialización de las ideas y con la mayor receptividad o plasticidad de los niños.

Otro dato relacionado con estas escasas pretensiones de influencia, es el hecho de que el "fanzine" que se edita en "la casa", así como todas las ediciones de los colectivos libertarios, se difunden exclusivamente dentro de los entornos que crean las actividades libertarias. Actividades a las que asisten solo estos colectivos y gente que ya comparte sus ideas. Las que finalmente son apoyadas y enriquecidas con los datos de los diferentes fanzines, pero no son difundidas más allá de la comunidad de sentido constituida por estos colectivos libertarios.

Por otro lado, las oportunidades que se han tenido para difundir planteamientos a través de los medios de comunicación de masas no han sido pocas, y todas ellas han sido desechadas en su momento sin mayores cuestionamientos, demostrándose la firme voluntad de permanecer fuera de medios que se consideran manipuladores de la información y sustentadores del "sistema" contra el cual se "lucha". Afirmando sus propias formas de comunicación de ideas, ya sean "actividades" o publicaciones independientes.

La consistencia

Este estilo de comportamiento puede involucrar tanto la obstinada repetición de una fórmula como el hecho de evitar los comportamientos contradictorios. Indicando, finalmente, el carácter “nómico” o “anómico” de un individuo o un grupo y expresando a través de esta una firme convicción o bien una solución de recambio válida a opiniones dominantes (Moscovici 1996:146).

En lo que a obstinación se refiere, no habrá problemas para encontrarla en grandes cantidades dentro de los okupantes de la casa. De hecho, volvieron a okupar el mismo lugar después de dos desalojos y algunos provienen de otras casas okupadas. Insistiendo en una actividad que, para algunos, ya se ha transformado en una forma de vida. Mientras que la radicalidad de su protesta y la forma de expresarla es siempre la misma, no importándoles el formato de presentación que pueda rendirles mejores resultados. Debiendo quizás concluirse que los “resultados” que esperan están lejos de ejercer la ya mencionada influencia y más cercanos a la “resistencia” o a la validación como actores dentro de un grupo específico, no dentro de la sociedad en su conjunto.

Es seguramente esta misma obstinación la que se apoya en la noción de “acción directa” para prescindir de las mediaciones al momento de querer lograr un objetivo. Para no aceptar un no por respuesta ni ver condicionada esta respuesta a ningún tipo de sumisión. Sumisión que puede estar en el hecho mismo de preguntar, en la validación o reconocimiento de la autoridad que está implícita en la misma pregunta que solicita una autorización.

En cuanto a la consistencia, considerada como un intento de evitar los comportamientos contradictorios, por mi experiencia en “la casa” puedo afirmar que dentro de las relaciones entre las personas existe una constante preocupación por realizar los valores de apoyo mutuo, libertad y de compartir. Con esto no quiero decir que esos valores siempre se realicen a cabalidad y que la convivencia sea perfecta, sino destacar que hay un discurso

persistente dentro de todas las acciones, un imperativo ético de acción al cual se intenta responder en cada interacción. Destacar que cada gesto es interpretado como un indicador de la persona, de su consecuencia entre lo que dice y lo que hace, sobre todo en los primeros momentos de la convivencia. Primeros momentos en los que se genera un clima de lo que, paradójicamente, podría llamarse una relajada tensión, a veces algo oculta y que no necesariamente *enjuicia*, pero que sí *califica* o valora todas las conductas del otro en función de su disposición a compartir y su trato horizontal.

Por otro lado, existe bastante consecuencia con ciertas ideas expresadas. Por ejemplo, la gran mayoría de los que comparten las ideas de “liberación animal” cuidan a los animales y no comen carne. Mientras que el apoyo a los presos políticos y a la causa mapuche, expresado en rayados, parches, canciones y murales, se traduce en actividades concretas como la asistencia a las marchas y la realización y apoyo a actividades que logran reunir recursos para las víctimas de la represión estatal.

En términos de la organización del colectivo, esta responde a cabalidad a los valores de libertad y autonomía, llevados a su aplicación en la libertad y autonomía de los individuos dentro del grupo. La inexistencia de una organización vertical, que establezca jerarquías al interior del grupo, es reflejo de su valoración por la horizontalidad. Mientras que la existencia de algunos sutiles liderazgos solo están apoyadas en la consecuencia de aquellos que los ejercen, en la coherencia entre los discursos de autogestión, autonomía y libertad y las acciones individuales. Entre ellas el trabajo, que, a pesar de ser menospreciado como trabajo formal y asalariado con el fin de obtener dinero, es considerado un ejercicio de consecuencia cuando es utilizado para organizar actividades libertarias o mantener y mejorar el espacio liberado. Ahora, he llamado a estos “liderazgos sutiles” porque no se asume explícitamente la posible influencia sobre los demás ni se disfruta de ella, sino que más bien se la restringe, no se la asume. Porque se considera inapropiado ser un “líder” en un contexto en el que todos desprecian a los “líderes” como alienación de la libertad individual y de una igualdad que respete las opiniones de todos. Autonomía que, esta vez a

nivel interno, sí funciona como un estilo de comportamiento que favorece la influencia de aquellos que, situacionalmente, encarnan estos sutiles liderazgos.

La rigidez y la equidad

La rigidez en el comportamiento se entiende como la presencia de un comportamiento monolítico y repetitivo, y también ha sido considerada necesaria para lograr ejercer influencia social. Pero se señala que puede tener efectos negativos, como ser interpretada como una especie de violencia o generar un desplazamiento hacia posturas más reaccionarias a la influencia. Por lo que debe estar compensada por un “estado de equidad”, que se reflejaría a través de la flexibilidad suficiente como para demostrar preocupación por tener en cuenta la postura de los otros con quienes se dialoga (Moscovici 1996:171).

En primer lugar debe reconocerse la existencia de una postura “rígida”. De una posición de “resistencia” que aún mantiene un discurso de revolución social y que no comulga con soluciones tibias o reformistas. Nutriéndose de la estética del caos para significar que esta sociedad está podrida y que necesita cambios y posturas radicales; estéticas duras que ciertamente pueden ser interpretadas “como una suerte de violencia” y dificultar las posibles influencias sociales del grupo.

Así como dentro de cada miembro existe la convicción tajante de que no pueden ser mandados por nadie, el grupo tampoco acepta coerciones externas como colectivo. Evitándolas al despreciar las instituciones represivas del Estado y el trabajo asalariado; o al desechar cualquier cooperación con organismos estatales, privados o medios de comunicación de masas, cualquier acceso a fondos que los involucre con la empresa privada o el Estado. Considerados parte y causa fundamental de un sistema de relaciones sociales injusto.

Aquí debe destacarse nuevamente la consistencia de la postura de la okupa. Ya que cualquier persona o grupo que mantenga un imaginario de lucha, que se entienda como haciendo *frente* a un sistema que intenta imponerse desde cualquier aspecto de la vida, no puede ser sino rígido ante los componentes de ese sistema.

Esta rigidez, traducida en la negación a acceder a recursos económicos, le ha sido criticada recurrentemente a los miembros del colectivo. Reclamándose, desde algunos potenciales colaboradores, algunos de formación académica, la necesidad de acabar las potencialidades del espacio y el colectivo como "centro cultural". En este sentido, la persistente negativa del grupo debe entenderse como la consecuencia lógica de que no se quiere "transar", negociar el *funcionamiento* de "la casa" como centro cultural, a cambio de los valores y posturas contestatarias o contraculturales. Dejando de lado, o postergando, las tremendas potencialidades del espacio para no traicionar sus radicales críticas y su *valoración* de una lógica cultural de hacer las cosas: **la autonomía y la autogestión**. La okupa no es ni pretende ser un "centro cultural" más, sino un "centro contracultural".

Por otra parte, las formas culturales que sustentan estas valoraciones se apoyan en competencias diferentes a las requeridas para la postulación a proyectos y el acceso a fondos estatales o privados. Se apoyan, principalmente, en lazos horizontales entre colectivos y personas, en la utilización creativa de materiales de desecho y en los eventos a los que da lugar la reproducción de ciertas formas expresivas, formas características de la comunidad de sentido de la cual forman parte. Encontrándose en la organización de tocatas y actividades político-culturales un medio eficaz de obtener recursos que permitan seguir *funcionando* sin traicionar las *valoraciones* ni los *juicios* del colectivo.

En cuanto a la equidad o el tener en cuenta la postura de aquellos con quienes se dialoga, solo puedo decir que en la okupa he visto conversar respetuosamente a la gente del colectivo con carabineros y periodistas, exponiendo sus puntos y escuchando pero no dispuestos a dejarse convencer. Con cierta convicción irrevocable en sus posturas. Mientras que a los otros enemigos que se perciben dentro de la sociedad, como el capitalismo

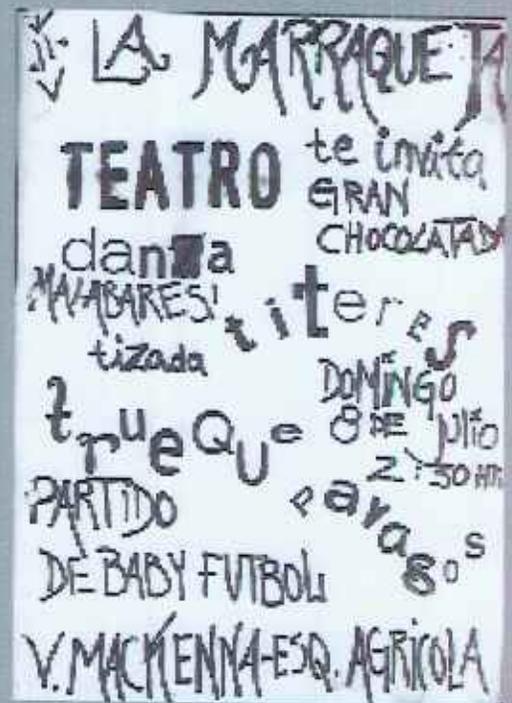
neoliberal, es un poco difícil verlos y menos interactuar con ellos sin ser solo un cliente. Pero aún así se encuentran formas de encarnarlo simbólicamente, como ocurre con la cadena de comida rápida McDonalds, con la cual se interactúa solo para atacarla, directamente o a través de las publicaciones y campañas públicas.

ANEXOS

Anexos gráficos. Material facilitado de los archivos de la casa okupa. Compuesto por algunos fanzines, afiches de actividades, tokatas y marchas organizadas por gente de la casa o a las que han asistido. Más un ejemplo de comic español.

Todos los anexos fueron sacados del material archivado en las carpetas de la okupa como registro de sus actividades.

Algunos ejemplos de los afiches con los que anuncian las actividades a las que asisten y organizan los colectivos libertarios como los okupas. Ejemplos de las formas artesanales de construirlos y de las estéticas a las que dan lugar. Así como ejemplo de la utilización paralela de "actividades culturales" y de "Kontra cultura".



Dos ejemplos de parte de las publicaciones autónomas que circulan entre los colectivos.

:"la pulga en la oreja", que siempre nos recuerda lo que queremos olvidar. Y la cotidiana "marraketa" que reafirma su apoyo y admiración a la causa mapuche.

LA PULGA EN LA OREJA

REVISTA DE OPINIÓN

Santiaگو, mayo del 2002 * número 0, año 1

En este número 0

1. Estado
2. Aguas puritas de vino
3. Una conversa de la table
4. Argentina año zero
5. Siempre La Pulga
6. El caso Sperry
7. El caso Sperry
8. Mundos paralelos
9. Que es el capitalismo?
10. La Cultura
11. Lavada de cerebro sobre la mano

EDICIÓN GRATUITA!!!

Esta es una publicación para todos y todas. Para la gente de la calle, que trabaja, que estudia, que cuida al niño y sus hijos, o que no cuida a nadie, que se anda preguntando cosas, que quiere aprender de la vida, o también esa gente que le le pule desde niño. Porque a nosotros nos gusta...

Cuando leer a alguien y hacemos pensar o vivir algo respecto a su vida, respecto a lo que leen alrededor, lo que lee, vive, aprende, vive y saca de él.

Somos como cualquier otro colectivo: artistas, músicos, escritores, activistas, políticos, académicos, etc. etc. etc. Somos distintos, pero todos de diferentes maneras que todos tenemos derecho a decir lo que nos pasa.

No queremos ser ni los iluminados, ni quienes tienen "la verdad de la mano", pero que sí nos interesan una gran cantidad de cosas: cultura, y especialmente, por la cultura y haber de aprender entre...

pequeñas actividades (como que se pueden aprender a lo comer, o aprender a lo que alguien nunca ha pensado, se invita a colaborar). Queremos saber o que más se pueda y queremos ser más en esta experiencia de compartir.

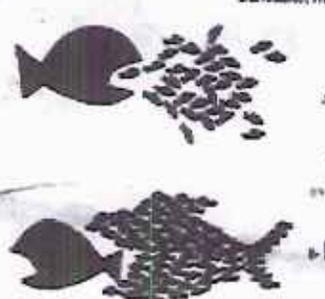
¿QUÉ ENES SOMOS?

El equipo editorial de esta z 0 están compuesto por:

edit: p0000000@netmail.com
 logo de mango: logomango@netmail.com
 foto: foto@netmail.com
 foto: foto@netmail.com

Con la valiente colaboración de:

Tania: p0000000@netmail.com




radio★kriminal

resistencia!!!

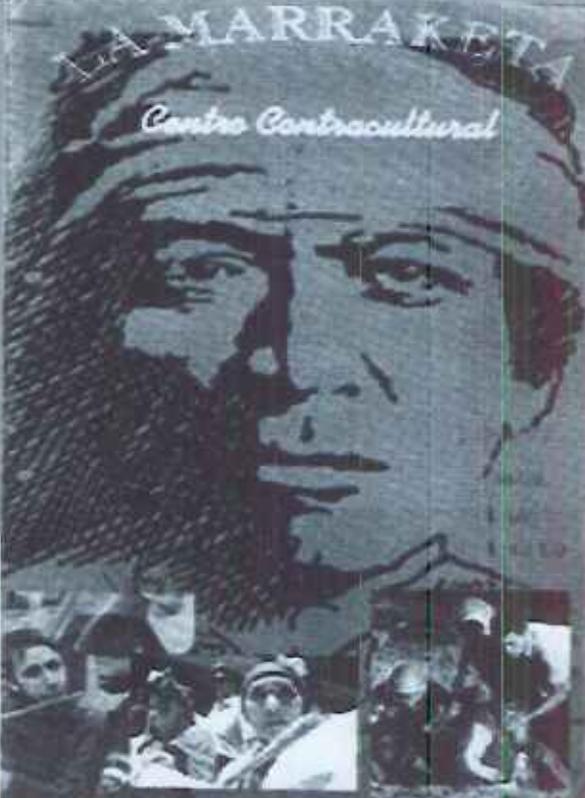
En esta revista se publica todo lo que se publica en Argentina. Vozes, escritos de Gaitaneri, artículos de Daniel Herrer, etc. etc. etc.

11 de mayo del año 0 - mayo, junio del 2002



LA MARRAKETA

Centro Contracultural



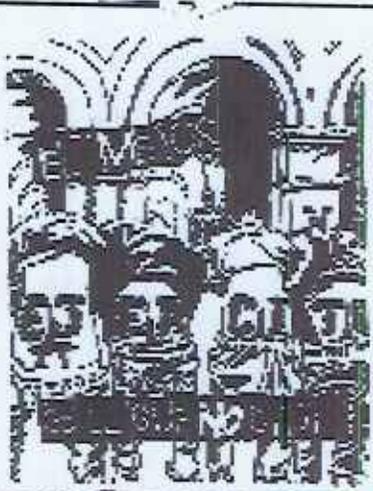
Dos ejemplos de la convocatoria a las marchas, y un buen ejemplo de las diferencias de estilo hardcore (abajo derecha) y punk (abajo izquierda)

MARCHA POPULAR!
Jueves 30 de Agosto
Pza. Italia 18⁰⁰ hrs.



- * TRABAJO DIGNO
- * SALUD DIGNA
- * EDUCACION DIGNA
- * VIVIENDA DIGNA
- * CULTURA POPULAR
- * LIBERTAD A LOS PRESOS SUBVERSIVOS
- * REGRESO AL PAIS DE TODOS LOS EXILIADOS POPULARES
- * DESA LINDO AL TRAFICO DE LAS PUEBLACIONES

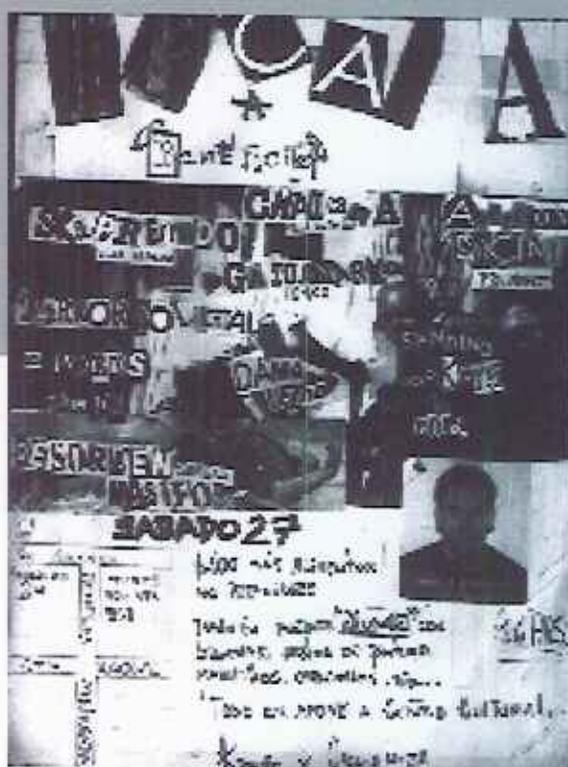
- * Comité para la Convención (A.P.C.J)
- * Taller de Formación "Marxista Algora"
- * Coordinadora Provincial de Escuelas y Centros (C.P.E.C)
- * Arte Comunitario y Acción (A.C.A.)



MARCHA CONTRA EL SERVICIO MILITAR

Sábado 15 de abril
a las 11:30 hrs.
Desde Plaza Italia

CONTACTO: TEL: 5442-0110 - PABLO BARRERA



CABA

SABADO 27

KONTRAPODER

SABADO 27

KONTRAPODER

MANUTT DISCOS PRESENTA
"LA CINA NOSTRA"
 Encuentro Cultural Obrero

R.E.O.
Mantra
NO CIUDADANOS
Огопovo
KONTRAPODER

peda guillos

SABADO 10 DE JUNIO 21:30 HORAS
PICA DE OM CHITO, PORTUGAL 890

81500

1990 Ocho y Diez y Diez de Junio de 1990

Anexos musicales

“Kompilado okupa” (Cd de audio).

Pista	Grupo	canción
01	Terror policial	Mapuche
02	Terror policial	Estado policial
03	La Polla records	Muy punk
04	La Polla records	Salve
05	Los Muertos de Cristo	Obreros somos
06	Los Muertos de cristo	Ay Carmela
07	Sin Dios	Banderas negras
08	Sin Dios	Alerta antifascista
09	Biohazard	Fuck the rules
10	Ratos de porao	Aids, pop, represao
11	Sandino rockers	Despierta
12	Sandino Rockers	Rock rebelde
13	Curasbun	Alcohol, Oi !, violencia
14	Def con dos	La cacería

Ejercicios de análisis

Análisis de la canción del grupo "Terror policial".

Estado policial

*Días de alegría y rabia
de acción, de okupación
el infierno está haya abajo
y es la represión*

*es la fuerza del estado
es la fuerza del cabrón
con su sangre represora
en su puto paredón*

*somos personas sencillas
que no vamos parar
somos jóvenes rebeldes
que no dan ni un paso atrás
agotando los recursos
p'a lograr la libertad
en combate permanente
al estado policial*

*somos jóvenes rebeldes
que no dan ni un paso atrás
juventudes subversivas
no nos van a encarcelar
okupando y resistiendo*

contra toda autoridad

*Hoy
estamos acá
para luchar
por la igualdad
dignidad popular*

“

“

Eje semántico : organización social

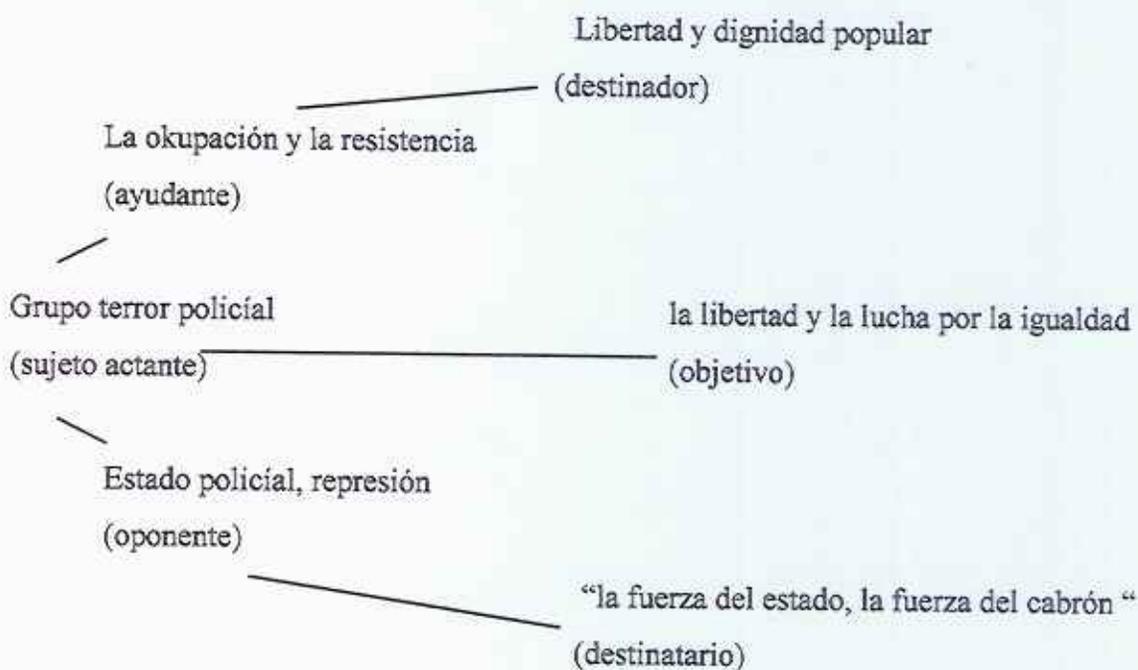
Considero que este es el campo semántico que une la oposición o distinción básica realizada entre la “alegría y rabia”, que llevan a actuar “okupando y resistiendo / contra toda autoridad”, y el “infierno”, que “es la represión” producida por “la fuerza del estado/ la fuerza del cabrón“. Esto porque las referencias de las distinciones aluden, por un lado a formas establecidas de control social, amparadas obviamente por una forma de organización social que las requiere, y por el otro a formas de resistencia y lucha contra este control. Formas que son estrategias de lucha o resistencia, pero que finalmente son también propuestas de acción que señalan ciertas alternativas de organización social, que estarían exentas de este control represivo garantizado por el Estado y el empresario en extremo ambicioso o “cabron”.

También en el primer párrafo se encuentra lo siguiente: “el infierno esta haya abajo/ y es la represión ”, una localización cercana y concreta del infierno, lo que no es menor en términos emotivos ya que el “haya abajo” no significa un infierno subterráneo, es simplemente una referencia explícita al lugar en el que está situado el que escribe y canta: el segundo piso de la casa okupa, la que al parecer ofrece un refugio que protege de este

infierno. Un refugio en el que no predomina la represión, reflejo de una burla al infierno represivo.

El mensaje hasta el momento solo habla de una realidad desde una narración impersonal, pero ya en el tercer párrafo la narración se instala en la primera persona plural. Ofreciendo una definición de quienes hablan “ *somos personas sencillas* “, que parece un poco desconectada del párrafo anterior cuando es leída en el texto escrito, pero que en el registro musical se aprecia mediada por un momento de música sin textos. Desde este párrafo todo el texto se aprecia como un manifiesto y presentación del grupo de música y seguramente también del colectivo de okupación en general .

En este manifiesto se expresan objetivos, estrategias y enemigos que podemos ordenar a través del siguiente esquema:



Análisis de la canción del grupo "Herederos de nada" o HDN. Transcripción literal desde la letra que me escribió uno de los miembros del grupo.

Donde esta la libertad

Donde esta la libertad

Mi derecho de elegir

Mi opcion de decidir

Nadie me puede imponer

Por la fuerza su poder

¡Algo tenemos que hacer!

Empezar a organizar

Nuestra forma de actuar

Una acción de konsiencia ay que ejercer

No al maltrato emocional

No al labado cerebral

Dile no al servicio militar

La objecion es tu opcion

De poder decir ke no

Disfrutar de plena libertad

Eje semántico : La libertad

En torno a este eje se articulan, por un lado la imposición "*por la fuerza*" de un poder externo y por el otro la "*opción de decidir, el derecho de elegir*". Estructurándose en torno a esta categoría de la realidad todo el sentido del texto. Categorización que llamaremos la "*distinción libertaria*".

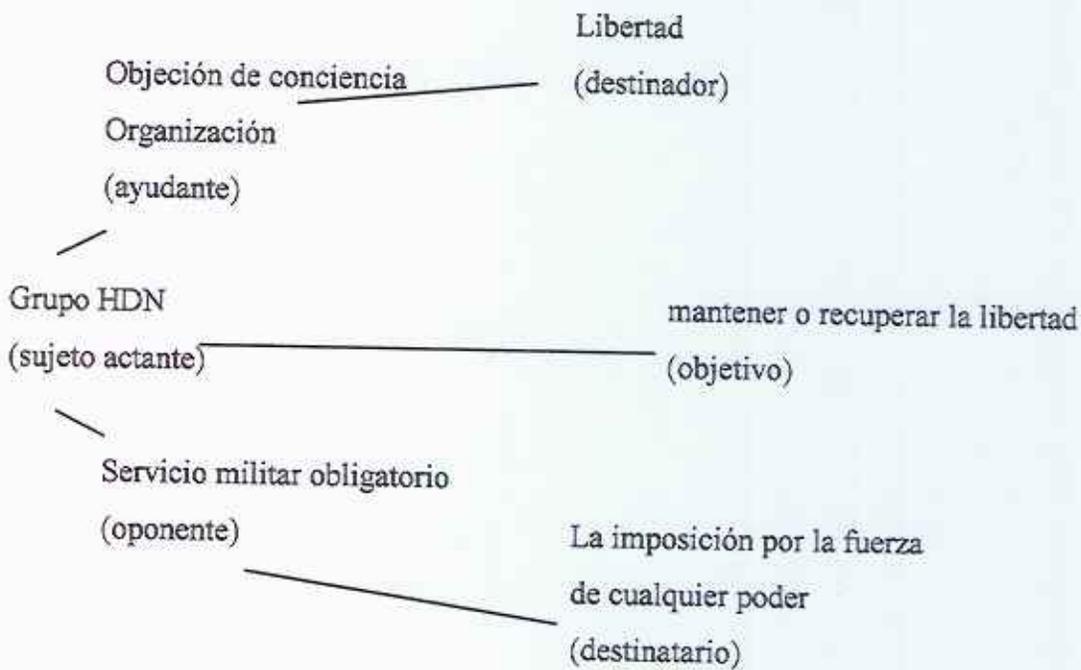
Luego de estas estrofas hay un cambio significativo. La voz que antes narraba en primera persona ahora interpela, se dirige a un grupo llamando a la acción. Acción que debe traducirse en el comienzo de una acción nueva, una acción colectiva: "*Empezar a organizar*"; pero apoyándose en una estrategia anterior, en una forma que ya se comparte: "*nuestra forma de actuar*". Al terminar el párrafo encontramos lo que podría entenderse como la manera de organizar esta forma común de actuar: "*Una acción de conciencia hay que ejercer*". Descubriéndose aquí una particular asociación de la conciencia con la acción. La "conciencia", que generalmente se "tiene", se "toma", se posee como una condición o se vive como un estado, aquí se "*ejerce*", se pone en marcha en función de encontrar o recuperar la libertad.

Luego del llamado a esta acción de conciencia, viene la negación del aspecto restrictivo de la "*distinción libertaria*", la identificación de aquello que maltrata emocionalmente, que intenta lavar los cerebros: "*Dile no al servicio militar*". Manteniéndose la voz que se dirige directamente a quien escucha, que aconseja o llama a la acción.

La acción que se requiere es negativa, es la opción de "la objeción". La posibilidad de optar, de asumir la figura legal de "objeción de conciencia" como argumento para no realizar el servicio militar obligatorio. La que abriría la posibilidad de "*disfrutar de plena libertad*", concluyéndose la canción con la solución al problema que plantea la "*distinción libertaria*", o la respuesta a la pregunta que da inicio al texto y nombre a la canción: "*Dónde esta mi libertad*".

El complemento de un análisis actancial puede ayudara a ordenar esta estructura de la “distinción libertaria”. Identificando el lugar que tienen dentro del conflicto los diferentes elementos que se explicitan en el texto.

Es así como se aprecia que el objetivo fundamental del sujeto, en este caso un grupo musical, es mantener, encontrar o recuperar la libertad. Mientras que el valor que se opone a ello es el destinatario “imposición por la fuerza de un poder”, asentado en el oponente directo “servicio militar obligatorio”. El valor que dirige la acción es la “libertad” y para lograrlo el grupo es ayudado por la “objección de conciencia” y por “la organización” de una forma común de actuar, que permitiría y justificaría esta organización.



Bibliografía

- Alcocer, Marta "Investigación acción participativa", en "Técnicas de Investigación" Galindo, Jesús comp.ed.Pearson 1998.
- Barbero, Jesús Martín "Globalización y multiculturalidad :notas para una agenda de investigación", en Moraña , Mabel .ed. "Nuevas perspectivas desde / sobre América Latina : el desafío de los estudios culturales " .Ed.Cuarto propio /Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Barthes, Roland "Lo obvio y lo obtuso: imágenes, gestos, voces", 1986. Ed.Paidos, Barcelona 1986.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas."La construcción social de la realidad",1968.Ed .Amorrortu
- Bogdan, R y Taylor, S. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación",1984.Ed. Paidos, Barcelona 1992.Orientaciones para un estudio de las culturas urbanas en el fin de siglo.
- Bordieu, Pierre. "Pierre Bordieu: Seis artículos publicados en Le monde Diplomatique". Ed. Aún creemos en los sueños. Santiago 2002.
- Cano Ospina, Iván. "Identidad desde el caos, el caos de la identidad. Una historia del rock en Medellín". En las Actas del II congreso latinoamericano de la asociación Internacional para el estudio de la música popular.

- Carmona, Ernesto. Ed. "¿Qué es el anarquismo?" Ernesto Carmona editor. Santiago, diciembre 2002.
- De Diego, Jesús. "La Estética del graffiti en la sociodinámica del espacio urbano", 1999. Universidad de Zaragoza. En la Red.
- Diaz, Claudio. "Cuerpo, ritual y sentido en el rock argentino". En las Actas del II congreso latinoamericano de la asociación Internacional para el estudio de la música popular. En la red.
- Echeverría, Rafael "Ontología del lenguaje" Ed.Dolmen,Stgo 1994.
- Fernández, Roberto; Martínez, Patricia. "El proceso de apropiación espacial en la okupa La Kasita" Tesis para optar al título de Psicolog@. Universidad Arcis. Stgo. 2001.
- Friberg, M; Hettne, B. "Movilización Local y política del sistema mundial". Revista Internacional de Ciencias Sociales, N°117. Septiembre, 1988.
- Ferrer, Aldo; Jaguaribe, Helio "Argentina y Brasil en la globalización ¿Mercosur o ALCA?. Fondo de cultura Económica. Buenos aires 2001.
- Geertz, Clifford. "La interpretación de las culturas", 1973, ed. Gedisa, 1995.
 "Los usos de la diversidad" 1984,ed. Paidós.1996.
 "Tras los hechos", 1995,ed. Paidós.1996.
 "El antropólogo como autor" ed. Paidós 1989.
- Gellner, Ernest. "Antropología y política: revoluciones en el bosque sagrado". Ed.Gedisa. Barcelona 1997.
- Greimas, A.J. "Semántica estructural "1976. Ed.Gredos, Madrid 1976.

- Howard Ross, Marc. "La cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia". Ed. Paidós. Buenos Aires 1995.
- Ibañez, Jesús. "El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden". Ed. Amerindia, Stgo. 1991.
- Krader, Lawrence; Rossi, Ino. "Antropología política". Ed. Anagrama. Barcelona 1982.
- Lyotard, Jean Francois. "La Fenomenología", 1949. ed. Universitaria de Buenos Aires, 1960.
- Maffi, Mario. "La cultura underground" Ed. Anagrama, Barcelona 1975.
- Martín González, Antonio. "Psicología humanística, animación sociocultural y problemas sociales" ed. Popular, Madrid 1988.
- Martinic, Sergio. "Análisis estructural .presentación de un método para el estudio de lógicas culturales". CIDE. Stgo 1992.
- Mattelart, Armand y Michèle. "Juventud Chilena: Rebeldía y Conformismo " Ed. Universitaria. Stgo. 1970.
- Mattelart, Armand. "Antoni Muntadas o cómo han evolucionado nuestros sueños de otra sociedad", en "Muntadas: Trabajos recientes". Departamento de Programas Culturales, División de Cultura del Ministerio de Educación. Stgo, Chile 1999.
- Melville, Keith "Las comunas en la contracultura", 1980. Ed. Kairos, Barcelona 1980.

- Morandé, Pedro "Cultura y Modernización en América Latina: ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación", 1987. Ed. Encuentro, Madrid 1987.
- Moscovici, Serge. "Psicología de las minorías activas" 1981. Ed. Morata, Madrid 1996.
- Ortí, Alfonso. "La Apertura y el enfoque cualitativo o estructural", en: "Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales" Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez ed. Ed Síntesis, Madrid 1993.
- Ortiz, Oscar. "Cronica anarquista de la subversión olvidada". Ediciones Espiritu Libertario, Colección Histórica Osvaldo Bayer. Santiago, Marzo 2002.
- Racioneo, Luis. "Filosofías del underground" Ed. Anagrama, Barcelona 1982.
- Ragué, María José. "California Trip" Ed. Kairos 1971.
- Recasens, Andrés. "El fenómeno subcultural: Alcances y efectos" Universidad de Chile, Sede Osorno, 1980
- Ricoeur, Paul "Hermenéutica y acción", ed. Docencia, Buenos Aires 1995.
"Hermenéutica y existencialismo" 1974.
- Roszack, Theodore. "El nacimiento de una contracultura" 1976, Ed. Kairos, Barcelona 1984.
- Salas, Flavio. "El grito del amor: Una actualizada historia temática del rock". 1987. Ed. LOM. Stgo, 1998.

- Salazar, Gabriel. Pinto, Julio "Historia Contemporánea de Chile" .Ed.LOM ,Stgo.1999.
- Salazar, Gabriel. "Labradores, Peones y Proletarios" Ed.SUR, Stgo 1989.
- Santos de Amorim, Lara. "Cenas de uma revolta urbana", en PÓS. Revista Brasiliense de Pós Graduação em Ciências Sociais. Ano 2, N° 1 1998. Universidade de Brasilia.
- Sartre, Jean- Paul. "Conferencia de Araraquara", Brasil. ed. Oveja Negra.
- Tarrow, Sidney. "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política" Alianza editorial. Madrid 1997.
- Todorov, Tzvetan , "Simbolismo e interpretación",1982. 1992 2ª edición. ed. Monte Avila, Caracas, Venezuela.
- Vergara, Claudia: "La música rock (en sus vertientes rap y rock pesado) como código generador de identidad grupal" .Tesis para optar al título de psicólogo. Universidad de Chile, Escuela de psicología .Stgo 1997.
- Vitale, Luis. "Contribución a una historia del anarquismo en América Latina". Ediciones Espiritu Libertario. Colección Histórica Osvaldo Bayer. Santiago, Marzo 2002.
- Watzlawick, Paul. Weakland, John y Fisch, Richard. "Cambio: Formación y solución de los problemas humanos" ed. Herder, Barcelona 1982.